

Puerto Vallarta

La formación de un destino

Gabriela Scartascini Spadaro



Universidad de Guadalajara

Puerto Vallarta

La formación de un destino

Esta obra se logró con el apoyo del
Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep-Sep)

Puerto Vallarta

La formación de un destino

GABRIELA SCARTASCINI SPADARO



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa

Fotografía de portada: Gabriela Scartascini Spadaro

Primera edición, 2011

D.R. © 2011, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN 978-607-450-394-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A mis hijos Laura Eva Guadalupe y Julián Emiliano:
mexicanos, vallartenses y “patas saladas”*

A Gustavo, por el destino que supimos conseguir

A mis padres

Contenido

Agradecimientos	11
A modo de prólogo	13
<i>Alfredo César Dachary</i>	
Introducción	15
La historia oral y la microhistoria	17
I. Las Peñas: historia y entorno en el siglo XIX	21
Puertos del Occidente	21
Minería	25
La Unión en Cuale.	26
El comienzo de una región	30
Las Peñas: un nombre difícil de olvidar	33
II. Puerto Vallarta: sociedad agrícola y pesquera	39
Vallarta pueblerino	39
La cuestión agraria	43
Educación	49
El Vallarta Viejo	53
La temporada	55
El deporte y las actividades culturales	58
La religiosidad	63
La gran familia vallartense	68
El Comité Pro-colonización de la Costa de Jalisco	74
Década de 1940: Vallarta para el turismo	77
III. El turismo pionero.	81
La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (CPCJ)	83
Los primeros turistas extranjeros	88
Turismo pionero: acciones vallartenses para su fortalecimiento	94

El pueblito crece más allá del río Cuale	101
Encuentro de dos presidentes	106
<i>La noche de la iguana</i> . Mitos y realidades de una época	108
Los medios de comunicación	115
Las dos caras de un destino turístico	121
IV. Puerto Vallarta: destino urbano y turismo masivo	127
El Fideicomiso Puerto Vallarta.	132
El Círculo Vallartense de la Amistad.	136
Entorno social y ambiental de Vallarta	137
Puerto Vallarta, Jalisco – Nuevo Vallarta, Nayarit	142
El Plan de Ordenación de la Zona Conurbada de la Desembocadura del Río Ameca (1980)	143
Cambios en el centro del pueblito: ¿escuela o estacionamiento?	146
Marina Vallarta	149
V. Identidad y turismo	155
Dimensiones sociales y culturales del turismo.	155
Puerto Vallarta, el paraíso escondido	157
Una sociedad en transición	159
VI. Historia de un destino	173
La formación de un destino.	177
Las voces del pasado en el presente	178
Anexos	
Lista de personas entrevistadas	181
J. Carlos Rodríguez Pedroza: “Puerto Vallarta, ruta de progreso jalisciense”, en <i>Revista Nacional</i> , 1947	185
Alicia Munguía Fregoso: “Motivaciones y bienes turísticos”, en <i>Aquí Vallarta</i> , 29 de julio de 1972. Sección a cargo de los alumnos de la Preparatoria Ignacio Jacobo Magaña, Puerto Vallarta.	186
<i>Un pedazo de tierra</i> : fotonovela creada por el Fideicomiso Puerto Vallarta para explicar los beneficios de legalizar la tierra. Década de 1970.	188
“ <i>Ven turista a Vallarta</i> ” (Periódico <i>El Guardián</i> , 20 de mayo de 1972)	
Salvador Torres Robles	190
Acta por la cual se declara monumento histórico a la escuela 20 de Noviembre	192
“Mi pueblo viejo” (2001). Félix Macedo Gómez	197
Declaratoria de la fecha oficial de la fundación de Puerto Las Peñas. 1951	200
Referencias bibliográficas	201

Agradecimientos

- Familias del Vallarta Viejo
- Alfredo César Dachary
- Stella Maris Arnaiz Burne
- María Rosa Balducci
- A mis abuelos por la sonrisa, la solidaridad, la fortaleza y la perseverancia.

A modo de prólogo

Prologar es una aventura que reta a la imaginación porque es tratar de entender y vivir lo que el autor ha tenido que pasar para que lleguen a tomar vida estas páginas, a la vez que entender el discurso que se desarrolla, para que al final el escritor lo avale o lo redefina en razón de lo que él cree que es la realidad.

Recuerdo a Borges cuando decía en su *Historia de la eternidad* y leyendo a Platón, algo que sigue muy vigente, más allá de los siglos transcurridos: “[...] el tiempo es una imagen móvil de la eternidad [...]” y me pregunto: ¿serán nuestras historias fotografías de la misma?

Escribir la historia de un pueblo es un reto que siempre supera al autor y éste lo sabe, porque la historia de un lugar tiene muchas historias y muchos comienzos, más en México donde hay un antes de la conquista y la colonización y un después que es el tiempo moderno, cuando el país nacía y la población crecía, entre las guerras y la revolución. Por ello este reto de una historia de Vallarta tiene de interesante el que es un tiempo casi presente, donde el decurso de los años no es tanto como la historia del territorio donde se da, pero no lo hace más fácil. Al contrario, es un grado elevado de dificultad estudiar el pasado que casi se junta con el presente en una simbiosis compleja que sólo adquiere profundidad por el gran aislamiento en que estaba la región.

Es una historia de familias conocidas, vecindadas y emparentadas más allá de los lazos familiares, unidas en medio de grandes desiertos de gente y de lo que hoy llamamos paraísos, donde se tenían que ayudar unos a otros y construir así lo que conocemos como una comunidad.

Vallarta fue y seguirá siendo un puerto. Con el mar no se puede romper y con la montaña tampoco, aunque la modernidad lo postule por el valor cada vez más elevado de la tierra, ésa que al comienzo de esta historia tenía más valor sentimental que material.

Ésta es una historia de gente que hoy se conoce; es el referente de sus propias familias; es el acta de nacimiento de una nueva ciudad donde antes hubo otra gente de paso o asentadas, pero que las hubo no cabe duda.

Gabriela ha podido bordar con palabras sencillas la compleja historia de Vallarta que se acuñó entre balcones, que se habló entre flores o se discutió en las cantinas; una historia que de golpe pasó de ser un sueño, a un despertar con muchos ruidos que hacían una nueva caravana de colonizadores de corto tiempo: los turistas.

Es un reto muy grande hacer una historia de este siglo pasado al que Hobsbawm denominó “el siglo chiquito”, porque los años se fueron muy rápido entre tantos acontecimientos, pero la función del historiador como la del artesano es no dejarse llevar por los grandes sonos sino por la música suave que viene de lo profundo de la gente.

Hacer la historia de un lugar, donde aún se escuchan los pájaros o en los meses de invierno se pueden ver las ballenas, es pintar sobre un lienzo todavía fresco los detalles de este escenario maravilloso de la Bahía de Banderas, uno de los paraísos que sobreviven al turismo. Por ello considero que fue una tarea titánica, más allá de las fuerzas de la autora, que necesitó compartirla con su familia para poder navegar las difíciles aguas de un mar de información con laberintos o corrientes de distintos tipos. Este libro es al fin una historia y una bitácora de este viaje por el tiempo, que les recuerda a quienes vivieron, viven y vendrán que el presente se ha construido de muchos pasados y éstos son escenas de una sola realidad.

Como toda historia, el libro tiene su tiempo y, como historia, este prólogo tiene su fin, que es una manera de invitar a quienes lo abran a seguir con la autora la aventura de querer, entender y vivir los tiemposidos y el presente de este pueblo, hoy Puerto Vallarta.

Alfredo César Dachary
Verano de 2010.

Introducción

Esta investigación inició con un anhelo profundo por compartir y dar a conocer la historia de una comunidad desde la voz, presencia y memoria de las familias que forjaron su destino a orillas del río Cuale. Por ello, el proceso estuvo fundamentado en la propuesta teórica y metodológica de la historia oral. El trabajo de campo permitió recopilar testimonios de las familias del llamado Vallarta Viejo para conocer sus historias de vida, la conformación de las redes sociales creadas por matrimonios, compadrazgos y patronatos; sus fiestas, tradiciones y costumbres, así como las acciones de la sociedad local frente al fenómeno turístico y las acciones para fortalecer aquellas tradiciones que profundizaron las raíces que forjaron su identidad.

Los vallartenses se consideraban una gran familia. Todos se conocían, dormían con la puerta abierta de sus casas, trabajaban todos juntos para el logro de objetivos comunes. Era “el pueblo de los comités”: para la Parroquia, la Secundaria, la Preparatoria, las fiestas o la Escuela. En los paseos a la playa de Los Muertos o Las Amapas compartían la comida y la sombra de los frondosos árboles. Todo esto continuó, aún, con los primeros turistas extranjeros.

El turismo pionero, que compartía la vida pueblerina, fue visto como una fuente para la calidad de vida por la creación de empleos y la convivencia con otras culturas. Muchos de los extranjeros que llegaron como turistas descubrieron en la sociedad local a su futura familia, unidos con el lazo del matrimonio.

Todo ello ha quedado registrado en la memoria colectiva, la cual constituye un documento insustituible para realizar cualquier estudio integral de un proceso histórico, al que se suman los archivos familiares compuestos por documentos y testimonios escritos y gráficos entre los que se cuentan fotos, revistas, periódicos, invitaciones y volantes.

Todo ello pasa a formar parte del dominio público. Un agradecimiento a las familias del Vallarta Viejo por compartir su historia. Mi reconoci-

miento por haberlos conservado para que el tiempo pudiera recuperarlos y darlos a conocer.

Este libro es el encuentro entre el pasado que dio el marco y la imagen a este puerto, y un presente que requiere recordarlo para cuidar y proteger a nuestras raíces enclavadas en el siglo XXI; por ello es invaluable la palabra, ésa que deja huella; la que, tal como dice José Saramago, nos recuerda que:

Si un día volvemos a encontrarnos, ya te contaré cómo fue, si es que a mí me lo cuentan antes. Para saber las cosas, tendrá que ser así, que nos las vayamos diciendo los unos a los otros.

La historia oral y la microhistoria

El pasado es un inmenso pedregal que a muchos les gustaría recorrer como si de una autopista se tratara, mientras otros, pacientemente, van de piedra en piedra, y las levantan, porque necesitan saber qué hay debajo de ellas.

José Saramago, *El viaje del elefante*.

La historia oral analiza e interpreta el pasado reciente a través de testimonios que completan los documentos ya conocidos por la historia tradicional para generar una visión integral de la historia de una determinada época. Entre sus objetivos, destacan el incorporar al conocimiento público, documentos y testimonios escritos privados y guardados, tal vez, por décadas; influir sobre el proceso histórico, como recurso para la acción y la participación social; jerarquizar las historias locales; rescatar la credibilidad de la palabra hablada como documento histórico; recuperar al hombre cotidiano como testigo y hacedor de la historia; así como propiciar la toma de conciencia de que las acciones históricas forman parte de nuestra cotidianidad. La historia oral nos recuerda que somos protagonistas de nuestra historia.

Los testimonios orales constituyen fuentes originales —para las que pueda existir el olvido oficial— pero para las que no existe el anonimato: las fuentes tienen nombre y apellido. Como afirma Alessandro Portelli (2008): “la fuentes orales nunca son anónimas o impersonales [...] una de las cosas que torna diferentes a las fuentes orales es que son el resultado de un trabajo común entre entrevistado y entrevistador que les presta atención, los escucha y los interroga”.

Su compromiso no se relaciona con un intento por regresar al pasado sino de generar conocimiento a través de fuentes orales que permitan ejercer una nueva mirada respecto del diálogo y el compromiso en relación con la historia que nos toca vivir.

Se halla en estrecha relación con la microhistoria, aquella que se centra en la llamada “patria chica”, que es “el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí [...] es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario”; es el estudio de la historia “matria”, del terruño, “espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma” (González y González, 1991). Los vecinos de una comunidad pequeña, parroquial, se sienten emotivamente ligadas a su terruño; hablan de “¡Mi tierra! Entre signos de admiración”. El objeto de estudio de la microhistoria lo constituye la gente humilde y la vida cotidiana, aquella cuya organización social está constituida por vecinos, muchos de ellos con relación de parentesco y compadrazgo. Destaca que las fuentes para la reconstrucción de la historia local las constituyen largas horas de grabación, así como los documentos familiares (cartas privadas y escrituras contractuales); registros eclesiásticos, testamentos, censos de población, informes de curas, alcaldes, gobernadores, libros de viajeros y de reportajes de la prensa periódica.

Sin embargo, no se pueden escapar de la coyuntura general. La microhistoria se halla ligada al concepto de región. El espacio geográfico regional no puede desprenderse de la coyuntura por la que atraviesa un país. La construcción de un espacio regional representa la articulación de variables que se van definiendo con base en el proceso sociocultural, que supera al aspecto geográfico. Asimismo, el territorio se convierte en una variable, la espacial, que depende enteramente del proceso histórico cuya evolución se halla íntimamente ligada al desarrollo económico y financiero debido a la apropiación de los espacios por parte de elementos de poder dominantes.

Para lograr un análisis integral de los procesos históricos, es fundamental escuchar a las diversas voces que conformaron la organización social e investigar quiénes fueron los actores que ejercieron acciones de participación social frente a la coyuntura que se les presentaba.

Éste es un libro construido a partir de la memoria colectiva; es la historia del turismo desde la lectura de los vallartenses. Las preguntas que se irán respondiendo se relacionan con la evolución de la imagen, por parte de ellos, hacia el turismo, las consecuencias de su llegada y cuáles fueron las acciones de la comunidad local en relación con la compleja realidad que transitaban. Por ello, los testimonios se enfocaron en recuperar el sentir de esta comunidad de acogida frente al fenómeno que lo

ubicó como destino turístico y que dio inicio, formalmente, en la década de los cincuenta.

La historia oral permitió identificar una polifonía de voces y pluralidad de interpretaciones que, hasta el momento, no están registradas en ningún documento oficial. El análisis del terruño llamado Puerto Vallarta busca explicar el pasado reciente para la participación social futura.

Como consecuencia, a través de los testimonios orales, la misma comunidad recuperará, para la historia que ellos han vivido como protagonistas, valores, costumbres, tradiciones así como ideas que explican el mundo que los define e identifica; recuperan su propia historia y, en la apropiación de ese pasado comunitario, el presente cobra sentido en la ratificación de tradiciones, valores y costumbres que fortalezcan su identidad.

Asimismo, una propuesta de estas características puede ser útil a los cercanos pueblos serranos —de donde llegaron numerosas familias que formaron la comunidad del Vallarta Viejo— para que, al reconocerse en este proceso, adquieran la experiencia para acciones colectivas que permitan un desarrollo sustentable en la región.

I

Las Peñas: historia y entorno en el siglo XIX

El documento oficial que certifica la fundación de Puerto Las Peñas fue realizado durante los preparativos para celebrar el centenario de Puerto Vallarta en 1951. La información sobre la creación de Puerto Las Peñas fue tomada de testimonios orales de los antiguos vecinos de la localidad. El cuerpo de la declaración menciona que Guadalupe Sánchez Torres llegó a estas tierras, desde su natal Cihuatlán, el 12 de diciembre de 1851 y, por el fervor guadalupano de su madre, lo llamó Las Peñas de Santa María de Guadalupe. Junto a él, primer jefe de familia, personas del lugar se asentaron y es así como dio inicio el poblamiento de Las Peñas, espacio productivo ligado al desarrollo de la compañía minera Unión en Cuale y a los intereses de sus dueños, los Camarena, familia perteneciente a la oligarquía tapatía.

Desde sus orígenes, el rancho Las Peñas se constituyó en una salida marítima más, para los intereses económicos de la época, dentro del Pacífico mexicano. Las Peñas se constituyó en una vía de acceso importante para el desarrollo de la región y, como consecuencia, ayudó a la generación de una comunidad local con intereses e identidad propia.

Puertos del Occidente

Durante el siglo XIX los puertos del Pacífico mexicano funcionaron como piezas clave tanto para el desarrollo económico del Occidente como para servir de base de operaciones en las guerras ocurridas en ese tiempo.

Esta situación generó momentos de auge y decadencia con efectos colaterales, como la necesidad de localizar nuevos varaderos, entre los que surgió Puerto Las Peñas.

Los principales puertos del Pacífico mexicano en esa época eran los siguientes:

San Blas y Mazatlán. Eran los puertos utilizados por los grupos de poder jaliscienses para realizar sus actividades comerciales. La lucha entre San Blas y Mazatlán se presentó desde el inicio del siglo XIX.

El puerto de San Blas fue importante para Guadalajara. Fue reconocido como tal desde 1774, ya que estimuló el eje comercial Tepic-Guadalajara. Ambas ciudades no hubieran podido desarrollar este eje sin este puerto, pues le permitió a la capital del estado de Jalisco surgir y, sobre todo, mantenerse como centro redistribuidor de productos importados.

Hacia 1850, la Junta de Fomento de Guadalajara decidió establecer una línea de diligencias entre Tepic y San Blas y, en pocos meses, la obra quedó concluida y el traslado entre las dos ciudades se comenzó a realizar en sólo dos días.

Al hablar de San Blas y de los intereses ligados a los capitales tapatíos y tepiqueños, es necesario mencionar a la casa Barrón y Forbes, ya que ésta ejerció un control casi absoluto sobre la región que se extendía de Tepic a San Francisco, California. La firma extranjera “Barrón y Forbes” se estableció en Tepic en 1823. Eustaquio Barrón era cónsul de la Gran Bretaña en San Blas y Guillermo Forbes, de Estados Unidos.

En 1838 fundaron la fábrica textil Jauja y, posteriormente, durante los meses de julio a septiembre de 1871, Félix Barrón fue gobernador sustituto del estado de Jalisco (en espera de que llegara Ignacio L. Vallarta, quien residía en México). Tal como afirma el historiador José María Muriá:

Desde sus inicios, Barrón y Forbes comprenden que la expansión de su negocio depende del control que ejerzan sobre la aduana marítima de San Blas, por donde podrían importar y exportar a su antojo. A pesar de todas sus estrategias para mantener el dominio comercial en San Blas, no pudieron entrar en competencia con el dominio de un puerto como Mazatlán (Muriá, 1993).

El puerto de Mazatlán surgió ligado al descubrimiento de yacimientos mineros del sur del estado de Sinaloa; fue habilitado en 1822 y su auge se produjo entre 1823 a 1850. Así como Tepic (con San Blas como puerto) recibía capitales y comerciantes extranjeros, Mazatlán se posicionó como

vía marítima por la que se desplazaron intereses económicos alemanes, españoles, franceses e ingleses.

Distintos fueron los intentos por priorizar uno y otro puerto, de acuerdo con intereses zonales. Desde Guadalajara se intentó un nuevo camino entre Guadalajara y Mazatlán, pero paso previo por San Blas, bastión de los negocios tapatíos. Las empresas y empresarios capitalinos, firmemente ligados a la oligarquía regional, buscaron su manera de lograr más beneficios. Sin embargo, tanto factores geográficos —respecto del calado de los barcos para entrar a las ensenadas— como climatológicos —si podían ser considerados varaderos seguros— impusieron al puerto sinaloense en detrimento del nayarita; por ello, en 1836 mercados de Guadalajara y Tepic pidieron su cierre, hecho que se logró entre 1837 a 1840 en beneficio de San Blas. Esta decisión no duró mucho tiempo y en 1840 Mazatlán fue nuevamente habilitado y la batalla continuó durante las décadas siguientes con una mayor importancia hacia el puerto sinaloense.

Manzanillo. En 1825 fue abierto al comercio exterior, pero la oposición realizada por San Blas, Mazatlán y Acapulco durante los siguientes 25 años provocó que su actividad se redujera a cabotaje, hasta que fue clausurado.

El 17 de abril de 1837 redujo su navegación a cabotaje; el 2 de junio de 1842 el puerto fue clausurado definitivamente. Un documento de la época reseña, de alguna forma, los conflictos entre los puertos:

[...] en al año de 1849, los colimenses, que veían abatido su comercio y atrasada su industria por causa de las revoluciones que habían sufrido, vieron en el puerto un medio de buscar su subsistencia. En efecto, entonces nuestros frutos fueron embarcados con empeño por Manzanillo para llevarlos a Mazatlán, Guaymas y California y se estableció un comercio muy activo y recíproco con Sonora y Sinaloa, viniendo así a disfrutar en parte la importancia del puerto que hoy nadie desconoce. Pero tal comercio despertó luego los celos de los envidiosos, que a fuerza de dinero [...] consiguieron en 1842 la completa clausura de Manzanillo, dejando casi arruinado al país, paralizados todos los ramos de industria; y los muchísimos trabajos y costosos sacrificios que con entusiasmo se habían emprendido para componer los caminos y poblar la costa, fueron abandonados y quedaron absolutamente perdidos (Olveda, 1985).

Sin embargo, hacia 1848-1849 se reabrió como puerto de altura y cabotaje y, así, a partir de 1850 y por espacio de 20 años se produjo su recuperación. Manzanillo fue un puerto no controlado por el enemigo durante la intervención francesa de 1862 a 1867. Durante la década de 1868-1878 Manzanillo, siguiendo a Mazatlán, ocupó el segundo lugar en cuanto a

productos importados; fue el camino hacia y desde Colima y Guadalajara, pasando por Zapotlán el Grande.

Barra de Navidad. En 1825 el gobernador Prisciliano Sánchez presentó el decreto, avalado por el Congreso General, que fijaba la habilitación del puerto de Navidad para el comercio de cabotaje y extranjero, pero decayó debido a que los comerciantes de Guadalajara no vieron la urgencia de un nuevo fondeadero, pues estaba el puerto de San Blas. Otro intento por lograr la habilitación de este puerto se produjo en 1857 gracias a liberales de Guadalajara que querían buscar una salida distinta a San Blas debido a dos razones: el control que estaba ejerciendo Manuel Lozada en la región, y la dificultad por operar en el puerto de San Blas, que estaba en poder de empresarios ingleses y españoles.

Un último intento se realizó en 1872 pero no prosperó debido, probablemente, a que las firmas asentadas en los puertos de Manzanillo, Guaymas y Mazatlán tenían distribuido el comercio que se realizaba en la región.

Guaymas. Ubicado en el actual estado de Sonora, tuvo una relativa repercusión debido a su relación comercial con San Francisco, California. Guaymas fue habilitado como puerto de altura en 1820, pero fue entre 1853 y 1875 cuando cobró presencia por el comercio con Estados Unidos. Se consagró como el segundo puerto luego de Mazatlán.

Este puerto sonorenses redujo su actividad a partir de 1877 con la instalación del ferrocarril en Estados Unidos. Cabe destacar que el comercio que ejerció Guaymas se dirigía hacia el norte del Pacífico mexicano; por lo tanto, no era ruta que afectara demasiado los intereses de la capital del estado de Jalisco.

Durante varias décadas del siglo XIX se produjeron, en estos puertos, inhabilitaciones temporales de acuerdo con los grupos de poder tanto político como económico. Aun cuando varias firmas con capitales nacionales y extranjeros se encontraban fuertemente instaladas, continuarían siendo vistos estos puertos sólo como espacios de tránsito de mercancías, intereses y poder, pero no como polos de desarrollo regional.

A partir de la década de los setenta, la aparición del ferrocarril, ya sea el que unía a Veracruz con México, o el que iba de costa a costa de Estados Unidos, provocó que estos puertos decayeran en su actividad comercial y se presentara, aún más nítidamente, la señal de que fueron puertos utilizados básicamente para tránsito.

Minería

En el primer medio siglo de vida independiente, el comercio de metales cubría 80% de las ventas totales de México al exterior; en 1843 la exportación de metales representaba 90%. El control extranjero sobre la minería y la fuga de sus excedentes hicieron que el país no conservara sino una parte mínima indispensable de metales preciosos (oro y plata) para la circulación monetaria interna.

El apoyo del gobierno hacia las compañías que realizaban actividad minera prevaleció más allá de las corrientes y de los intereses regionales. Por ser considerada especulativa y con alto porcentaje de riesgo sobre el capital, desde Juárez hasta Porfirio Díaz a la minería se le dio prioridad en el cobro de impuestos y exenciones: desde la disminución de trabas fiscales hasta la eliminación del control estatal respecto de la propiedad del subsuelo y la promoción a la inversión extranjera.

La región serrana, que luego tendría estrecha relación con el poblamiento de Las Peñas, contaba con una larga historia de siglos. Hacia 1821-1822, el departamento de Mascota contaba con los pueblos de Mascota como capital, Navidad, Talpa, Tomatlán, Guachinango, San Sebastián y Real de Reyes. La población ascendía a 21,850 habitantes.

En 1843 se estableció el Juzgado de Primera Instancia de Minería con demarcación en Mascota. El partido, dependiente del sexto distrito de Autlán, crecía e incorporaba pueblos: Mascota (cabecera), Talpa, Cuale, Tomatlán, San Pedro del Tuito, San Sebastián, Los Reyes, Guachinango, Atenguillo, Mixtlán, Ayutla, Tepospisaloja y Tepantla. Debido a la minería se generaron espacios productivos ligados a ella en cuanto a agricultura y ganadería para cubrir las necesidades de los trabajadores y sus familias.

La región se constituyó en una de las zonas mineras más importantes de Jalisco entre 1857 y 1885. En ese periodo se denunciaron 359 minas. Del total declarado, sólo 35 pertenecen a los años 1857-1867, mientras que las restantes 324 comprenden de 1867 a 1885 (Castillón, 1998).

Luego de la proclamación de la Constitución de 1857, la región se caracterizó por el contrabando de materiales y alzamientos en la zona de la sierra, producidos por Remigio Tovar en Mascota y Manuel Lozada en Tepic.

Michel y Meyer (1994) afirman que el dominio de Tovar se extendió a todo el distrito de Mascota y se relacionó con la Unión en Cuale y con su socio y administrador, Jesús Camarena. Las circunstancias de este en-

Cuadro I.1

<i>Población</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Recursos</i>
Mascota (cabecera de partido)	4,440	Iglesia parroquial, juzgado de paz y de letras, correo, escuela municipal
Talpa	2,261	Juzgado de paz, correo, santuario, escuela municipal
Cuale	2,135	Dedicado a la minería. Juzgado de paz
San Sebastián	1,110	Dedicado a la minería
Los Reyes	496	Dedicado a la minería. Juzgado de paz
San Pedro del Tuito	600	Juzgado de paz. Se dedica a la cría de ganado
Tomatlán	825	Juzgado de paz, correo. Se dedica a la cría de ganado

Fuente: Informe de Manuel López Cotilla, 1843.

cuentro se centraron en la necesidad de obtener ayuda financiera hacia el movimiento revolucionario de Tovar. Se cuenta que en 1861 de improviso Tovar llegó a la Unión en Cuale, de donde se llevó dinero y armas así como dinero de los vecinos del lugar.

Por otra parte, el alzamiento lozadista tuvo una duración formal de 1857 a 1873, año de la muerte de su jefe, pero sus secuelas se prolongaron hasta 1880. Así, también en Mascota consiguió Tovar recursos pecuniarios de la compañía minera, en el caso del movimiento nayarita; quien colaboró con su mantenimiento fue la firma Barrón y Forbes.

La producción minera continuó desarrollándose en la región hasta los tiempos de la Revolución, época en la cual entra en decadencia lo que produce la emigración hacia, entre otros pueblos, San Juan, El Valle, Las Palmas y Las Peñas.

La Unión en Cuale

Luego del triunfo de la Reforma, el gobierno de la República otorgó concesiones varias a los empresarios que habían otorgado su apoyo a estas políticas. Tal fue el caso, entre otros, del decreto publicado en *El*

Estado de Jalisco, el órgano periodístico del gobierno que en 1877 firmó el gobernador Jesús Leandro Camarena, en el que “se exceptúa de todo impuesto, ya sea del Estado o municipal, a las artes mayores y máquinas destinadas al beneficio de los metales, extracción de ellos y desagüe de minas”.

Como diputado presidente, firmó el decreto José de Jesús Camarena. La exención permitía que quienes poseían minas se vieran libres de impuestos, y los Camarena eran los dueños, junto con otros capitales tapatíos, de la compañía minera Unión en Cuale.

En cuanto a los inmigrantes extranjeros y sus capitales, dentro de la “doctrina Juárez” el mismo presidente destacó que a los extranjeros residentes en México se los había tratado, a pesar de las guerras con sus países de origen, como iguales a los mexicanos y, como tales, disfrutaban de los derechos y las garantías otorgadas por las leyes:

Prácticamente se ha demostrado que por la ilustración de nuestro pueblo, y por los principios de nuestras instituciones liberales, los extranjeros residentes en México, sin necesidad de la protección especial de los tratados, son considerados con igualdad a los mexicanos y disfrutaban de los derechos y las garantías otorgadas por las leyes (Cossío, 1984).

A la complejidad de la relación entre el poder económico y el político de la región del Cuale, se sumaron los intereses de los inmigrantes extranjeros, quienes fortalecían sus dominios en la región a través de la inversión extranjera.

En 1851 el alemán Julio Enrique Blume adquirió una parte en la mina de San Rafael, perteneciente al mineral de El Cuale. Blume era considerado como uno de los comerciantes más destacados importadores de productos traídos al puerto de San Blas en los años treinta y cuarenta. Años después, en 1899, Alfred W. Geist adquirió 90% de la compañía minera Unión en Cuale.

Durante las primeras décadas del siglo XIX Las Peñas aún no surgía; sin embargo, la región serrana, de la cual llegarían numerosas familias para formar Las Peñas, constituía un territorio con un proceso histórico que se remontaba a tiempos anteriores a la Colonia (López, 1983) y que tenía vínculos comerciales y políticos con Guadalajara.

En el siglo XIX, dentro de la sociedad tapatía, los miembros de la élite se relacionaban mediante negocios y convenios de diversa índole, desde las sociedades mercantiles hasta los pactos matrimoniales. Éstos fueron hechos que fortalecieron a esta clase representada, entre otras, por las

familias Camarena, Olasagarre, Palomar, Martínez Negrete, Gómez, Ascencio, Sánchez Leñero, Fernández Somellera, Luna y Remus.

La política, los negocios y las uniones a través de lazos de parentesco se tendieron la mano para mantenerse en el poder. Apellidos emparentados como los de las familias Luna y Remus, se suman a la de los Camarena, terratenientes propietarios del territorio donde se asentaba Las Peñas. Estos pactos formaban parte del proceso de adquisición de dinero y poder de la denominada oligarquía tapatía.

Tal como señala el historiador Jaime Olveda:

[...] entendemos por oligarquía a la minoría dominante que impone cierto tipo de relaciones sociales en una región determinada [...] si bien su poder emana de la tierra —rasgo fundamental de la aristocracia y la nobleza—, su dominio se extiende al comercio y a la minería (Olveda, 1991).

En cuanto a los Camarena, su aceptación dentro de este grupo no se sustentaba en su prosapia sino en su educación y presencia política, pues llegaron a ser abogados, gobernadores y diputados. Esto forma parte de la historia regional; se señala:

El grupo de industriales tapatíos formaba parte de un estrecho círculo de “familias conocidas” donde, si bien no todos eran nobles de cuna, todos poseían numerosos negocios y cuantiosas fortunas. Entre ellos se realizaban múltiples transacciones, se compraban y se vendían, participaban en proyectos comunes, eran accionistas de las mismas empresas, administraban los bienes de viudas y huérfanos y se repartían las herencias (Durand, 1993).

Varios de estos hombres formaron parte de los miembros fundadores de la compañía minera la Unión en Cuale, el 17 de julio de 1854. Jesús Camarena, Nicolás Remus, Norberto Vallarta y Luciano Gómez son los nombres de los propietarios que aparecen en sus escrituras de constitución.

En el documento concerniente a la constitución de la compañía minera la Unión en Cuale, empresa íntimamente ligada al nacimiento y desarrollo del pueblo Las Peñas, se señala que en junio de 1852 muere Luis Hernández, esposo de Petronila Orozco, dueño de minas de Cuale. Tiempo después, el 17 de junio de 1853, en Talpa Jesús Camarena se constituye en apoderado de Petronila Orozco de Hernández. El 5 de agosto del mismo año, en Mascota, ocurre el mismo procedimiento con Jesús y Zacarías Hernández, hijos mayores del matrimonio citado.

Meses después, el 8 de abril de 1854 Nepomucena Hernández cede sus acciones, las que le correspondían por herencia, a su madre y hermanos. El 21 de junio de ese año le son traspasadas a Jesús Camarena, hecho que lo convierte en dueño de las acciones de minas y haciendas de beneficio, en carácter de propietario.

Las minas a las que se hace referencia son las dejadas por Luis Hernández: San José, alias *la Prieta*, con sus anexos: Los Chivos, La Dejada y no Pensada, la mitad de la mina Ánimas, alias *la Lumbrera* y la hacienda de beneficio San Francisco, situadas en el Mineral del Cuale. En el documento se cita que “para explotación y giro de las minas que se han mencionado establecen una compañía con el fondo de doscientos cuarenta mil pesos, que corresponde a diez mil pesos cada barra” y que “la compañía o negociación tendrá este nombre: la Unión en Cuale”. Como apoderado general se nombra a Jesús Camarena “para todos los asuntos que tengan relación con los intereses de la compañía [...] confieren todo su poder amplio y bastante en cuanto en derecho sea necesario”; como tesorero comisionista queda registrado Luciano Gómez, hermano político de Camarena.

Dos días antes, el 15 de julio de 1854, en la ciudad de Guadalajara y ante el mismo escribano, señor Mariano Hermoso, Jesús Camarena, como apoderado de Petronila Orozco de Hernández, vendió cuatro barras de las minas del mineral del Cuale a Nicolás Remus, tres minas a Luciano Gómez, una barra a Miguel Irineo Gómez (vecino de Hostotipaquillo) y tres barras a Norberto Vallarta, cada una de ellas por el valor de 10,000 pesos. Siendo propietarios, dos días después constituyen la Unión en Cuale.

El 17 de julio de 1854, en la ciudad de Guadalajara y ante el escribano Mariano Hermoso, se reunieron los señores Norberto Vallarta, Luciano Gómez, Nicolás Remus, Miguel Irineo Gómez y Jesús Camarena, apoderado de la señora Petronila Orozco de Hernández y de sus hijos: Jesús, Zacarías, Nepomucena y Andrés (menor de edad), para constituir la compañía minera la Unión en Cuale.

Al mismo tiempo, pero lejos de Guadalajara, los colonos que llegaban a Las Peñas “comenzaron a dedicarse a la agricultura, a la ganadería y, algunos, por deseo expreso de la familia Camarena, a la recolección de coquitos de aceite que se enviaba a Guadalajara para su procesamiento” (Munguía, 1994). Tanto los dueños de esta tierra como los recién llegados vieron en las orillas del Cuale nuevas posibilidades de producción

más allá de lo meramente ligado a las cuestiones mineras con el traslado de la sal y los metales.

Así, en 1854 Las Peñas se une a los destinos de capitales tapatíos para su “aparición” en el escenario político y económico. La Unión en Cuale se constituyó en una de las tantas empresas cuyos capitales provenían y se dirigían a un territorio que no era las orillas del Cuale.

El comienzo de una región

A finales del siglo, en 1899, según la escritura número 46 del Registro Público de la Propiedad de Mascota, Jalisco, se realizó la aclaración tanto de los límites geográficos de las tierras pertenecientes a la Unión en Cuale, como de la historia de su adquisición. En ella se menciona que en 1857 Comonfort otorgó a la Unión en Cuale hectáreas para explotación de minas en el área. En 1858 Juárez cedió más territorio y “la misma compañía se comprometería a poblar y cultivar dichos terrenos dentro de cinco años, apercibidos de que si no lo verificaban en dicho plazo, volverían dichos terrenos al dominio nacional” (Munguía, 1994).

Durante esos años la familia Camarena estaba en el poder, ya sea como gobernadores o como representantes de cuestiones jurídicas ligadas a la defensa de las leyes votadas durante los años de la Reforma. Esta cláusula señalaba la estrecha relación existente, desde la Colonia, entre la actividad minera y la producción agrícola, ya que ambas se hallaban ligadas por intereses comunes.

Años después, en 1869, los diputados del estado de Jalisco extendieron una solicitud al gobierno general para que se habilitara como puerto de altura y cabotaje. Fue sugerido Las Peñas, “puesto que entonces los distritos mineros de Cuale y San Sebastián recibirán de ello un gran beneficio y, con el tiempo, la apertura de buenos caminos de herradura [...] desarrollarían un gran comercio de exportaciones de minerales” (Robles, 1868, en Olveda, 1996). En 15 años vemos cómo ya desde el mismo gobierno Las Peñas se presentaba como una opción válida para el desarrollo de la región.

El poblado de Las Peñas continuó creciendo. El 2 de julio de 1882 se autorizó la construcción de la capilla de Las Peñas. El 5 de marzo de 1883 se concedió la licencia para colocar la primera piedra de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

Si hacia 1879 Peñitas contaba con 100 habitantes, en 1885 eran ya 800 personas avecindadas (Munguía, 1997).

En 1885 representantes de ayuntamientos de varios poblados regionales se reunieron para pedir al gobierno del estado, por conducto del Círculo Jalisciense, “ilustrada asociación que ha realizado esfuerzos por el mejoramiento y progreso de Jalisco”, que se constituyera en el órgano para fundamentar la solicitud a la capital de la República para habilitar a Las Peñas como puerto de altura y cabotaje para el comercio.

En la petición se incluyó la propuesta de construcción de una vía férrea y de una carretera que unieran el puerto con la capital del estado (Acosta, 1994).

Las corporaciones invitadas a participar fueron Tala, Teuchitlán, Ahualulco de Mercado, Ameca, Amatlán de Mercado, San Martín de Hidalgo, Amatlán de Cañas, Guachinango, Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián. El texto fue firmado y ratificado por Martín Quintero, promovente por el Ayuntamiento de Guachinango y Daniel Acosta, por el de Ahualulco, quienes fungieron como secretario y presidente, respectivamente, de esta comisión.

Desde la ciudad de México se realizaron inspecciones para determinar un sitio correcto en la costa de Jalisco para abrir un puerto de altura y cabotaje. El informe destacaba la fertilidad de las tierras de la región y que la “riqueza agrícola sería incalculable una vez establecido el puerto”. La decisión de jerarquizar el puerto a orillas del río Cuale dio inicio pocos años después de su fundación.

Un año después, el 23 de julio de 1886, se estableció la Sección Aduanera Marítima; el 31 de octubre de ese mismo año se erigió en comisaría del orden político y judicial Las Peñas, del municipio de Talpa, por el Decreto número 210 del Congreso del Estado.

En 1887 se instaló el Registro Civil. Por decreto número 305 del Congreso del Estado, del 2 de mayo de 1888 la comisaría de Las Peñas fue anexada al municipio de San Sebastián.

En 1887 Mariano Bárcena fue comisionado para realizar un informe sobre datos físicos y agronómicos de Jalisco. En el mapa hidrográfico se señalaba a Peñitas; en la carta agrícola se visualizaba cómo el departamento de Mascota estaba enfocado hacia actividades agrícolas; Peñitas todavía no aparecía como territorio dedicado a actividades del campo.

Durante el Porfiriato, en Mascota las haciendas producían maíz, trigo, caña, para venderlos a las minas de la región (Aldana, 1986); Las Peñas iniciaba el camino hacia su consolidación como salida productiva para la región.

Las Peñas: un nombre difícil de olvidar

En el relevamiento agrícola del año 1887 no aparece mencionado Las Peñas; bastaron dos décadas para que el pueblito a orillas del Cuale cobrara importancia en cuanto a su producción agrícola.

En 1913 el gobernador del estado de Jalisco, López Portillo y Rojas, encomendó al señor Leoncio Blanco un viaje a la Comisaría de Las Peñas con el fin de confrontar sus posibilidades de convertirse en municipalidad y abrir una carretera desde Ameca a Las Peñas.

En una descripción pormenorizada en la que contrastan los recursos potenciales frente a las dificultades actuales de la población, Leoncio Blanco sustentaba que:

[...] hay en esta bahía, pesca variadísima y abundante: se encuentra el carey, la concha perla y otras riquezas [...] El caserío de Las Peñas, compuesto por 485 moradas, tiene el aspecto sucio y mezquino de un aduar [...] En la parte baja se cuentan cinco a siete calles de variada longitud y de ocho metros de anchura: algunas de ellas están apenas mal empedradas y solamente dos tienen aceras. En el barrio alto no hay calles sino tortuosas y empinadas veredas en gran desconcierto. Poquísimas casas tienen pasable apariencia, brillando por su ausencia la estética, el confort y la higiene [...] cuenta Las Peñas con agua potable magnífica que la surten, por el norte, el río Pitillal y, por el sur, el río Real o de Cuale (Blanco, 1913).

Respecto de la producción agrícola, menciona:

Los productos de esa comarca son notables por su excelente calidad y su abundancia. Aquí se levantan tres cosechas de maíz al año; se produce frijol, arroz, caña de azúcar, tabaco, camote, sandía, melón y toda clase de legumbres (Blanco, 1913).

El movimiento comercial ligado a la agricultura iniciaba su desarrollo. Los datos reflejan que la agricultura se centró en el tabaco, el maíz y el frijol.

Cuadro I.2

<i>Mercancías (bultos)</i>	<i>1911</i>	<i>1912</i>	<i>1913</i>
Abarrotes	6,796	8,613	4,527
Drogas	104	217	42
Ferretería	669	115	104
Mercería	72	37	64
Ropa	264	278	162
Maquinaria	83	524	31

Fuente: Leoncio Blanco (1913).

Cuadro I.3

<i>Mercancías (bultos)</i>	<i>1911</i>	<i>1912</i>	<i>1913</i>
Aceite de coquito	1,030	2,564	865
Arroz	127	-	-
Coquito de aceite	181	-	30
Frijol	2,324	3,999	191
Maíz	3,943	2,248	785
Tabaco congo	-	536	137
Tabaco plana	5,329	7,160	4,999
Cueros en crudo	629	478	306
Chile	-	437	233

Fuente: Leoncio Blanco (1913).

En cuanto al crecimiento demográfico, el informe valoraba que “aumenta continuamente por la llegada de inmigrantes de varias procedencias”, así como la intención del vecindario, quien “en 1911 comenzó a pedir que Las Peñas fuera declarado municipio [...] Se ha propalado la especie de que esta comarca carece de importancia, opinión errónea que dimana de la falta de conocimiento de los grandes recursos que posee la localidad” (Blanco, 1913).

Según Blanco, la compañía minera Unión en Cuale trajo aparejado el retraso material de la población debido a que el dueño de la minera en ese tiempo era

[...] un señor Geist [que] sólo se presta a vender lotes dentro de cierta demarcación y nunca fuera de ella, con estrechas dimensiones [...] A quienes no pueden comprar lotes, los da Geist en arrendamiento por el módico precio de \$2.00 el predio al año

pero sin conceder a los arrendatarios tiempo fijo para disfrutar de la casa arrendada ni reconocerles derecho a percibir indemnización, en caso de desahucio, por lo que hayan edificado; y a pesar de todo, la mayoría de los vecinos han aceptado tales condiciones buscando en la economía, al construir, la menor pérdida en caso de desocupación (Blanco, 1913).

Como parte de la descripción en la que se afirma el potencial que presenta el lugar, señalaba enfáticamente:

Desde poco antes de llegar a Las Palmas, hasta Las Peñas, se puede caminar hoy en automóvil. Por cierto que este tramo es admirablemente hermoso y, particularmente, entre Ixtapa y Las Peñas: se recorren muchos kilómetros debajo de altísimas y elegantes palmeras de tronco robusto y esbelto, entrelazando sus penachos tan estrechamente que interceptan los rayos del sol, formando arcadas y bóvedas caprichosas y fantásticas como de una inmensa catedral que tuviera infinidad de naves, bajo las cuales reina en mística penumbra la majestad del silencio. A veces son interrumpidas las imponentes crujías por grandes claros bañados de sol, en los que se agrupan árboles y arbustos de mil especies en cuyas copas arman algarabía ensordecedora las guacamayas, loros, urracas, tórtolas y toda clase de pájaros de todas las formas y colores imaginables, formando el desconcierto más atractivo del himno más salvaje (Blanco, 1913).

Al finalizar, Blanco le informaba al gobernador José López Portillo y Rojas que si se lograra construir “un muelle de hierro, amplio, sólido y cómodo [...] hará usted señalado servicio al comercio de Las Peñas y a los pasajeros que ahora se aventuran en frágiles canoas para embarcar y desembarcar” (Blanco, 1913).

Este *Estudio sobre el puerto de Las Peñas* fue uno de los antecedentes para que, cinco años después, en el periódico oficial del gobierno del estado de Jalisco del miércoles 5 de junio de 1918, el gobernador sustituto del estado, Manuel Bouquet, hiciera saber a través del decreto 1899 del Congreso del Estado que a partir del 31 de mayo de ese año se erigían en municipalidad tres Comisarías, entre las que se señala la de “Puerto de Las Peñas, que quedará con los mismos límites que actualmente tiene y se denominará Puerto Vallarta”. El nombre elegido para nominarla remitió al jurisconsulto Ignacio L. Vallarta, quien había sido gobernador del estado de Jalisco.

A partir de la revolución maderista de 1910, comenzó la decadencia del trabajo minero debido a que los capitalistas abandonaron las minas. Como consecuencia de ello, inició la emigración de los trabajadores:

[...] la gente se salió para Las Peñas, San Juan, El Valle y Las Palmas para sembrar y hacerse vivir [...] Tanto aumentó la población de Las Peñas que el señor cura don Francisco Ayala se fue a Las Peñas el 19 de marzo de 1916 y, al día siguiente, pidió permiso para trasladar temporalmente la cabecera parroquial de San Sebastián a Las Peñas (Pulido, 1991).

La región, que se transformó en municipio en 1918, fue conformando un espacio social que se afianzó, poco a poco, con la llegada de inmigración dispuesta a unirse a este destino que estaba surgiendo.

Con la aparición de fuertes intereses locales, comienza a proyectarse una comunidad local cuya convivencia en un espacio común será determinante para trazar y perfilar rasgos comunes que los identificarán aún hasta la actualidad.

A partir de 1918 los documentos oficiales de la política y la administración mencionan a Puerto Vallarta.

Sin embargo, en el ámbito de lo religioso varios son los documentos que continuaban mencionando al pueblo como Las Peñas; por ejemplo, los expedientes relativos a la erección de la Parroquia de Las Peñas de 1921, así como un acta de bautismo de 1922 o la juramentación al Sagrado Corazón que realizó la gente del pueblo en 1926 y es una costumbre vallartense que aún hoy perdura. Ésta es instaurada por un milagro que el pueblo le pide al Corazón del Rey y el cual es concedido; por ello se declara la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús como fiesta principal del pueblo.

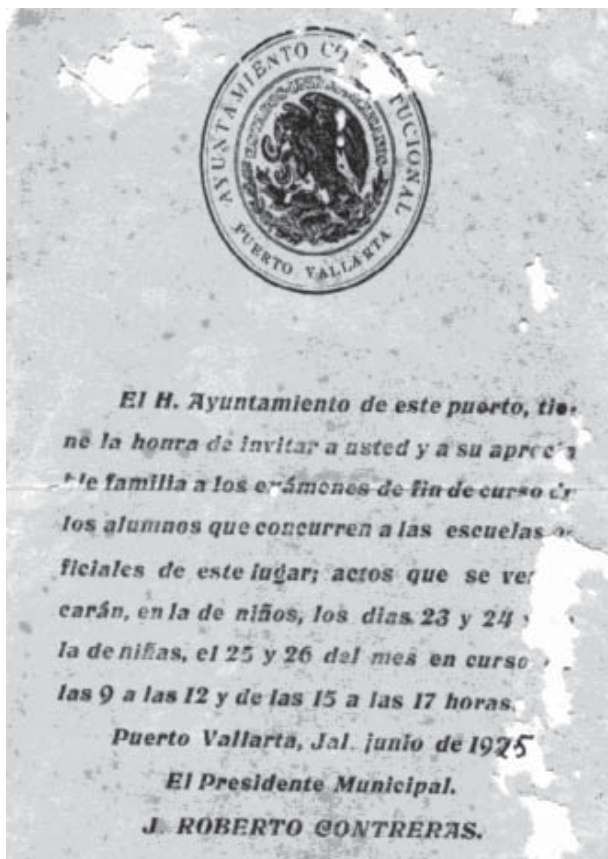
El texto del juramento comienza así:

En el Puerto de Las Peñas, Jalisco, a las 12 horas del día seis de enero de 1926, reunidos todos los que abajo firmamos en la Casa Cural de este lugar, bajo la presidencia del párroco, Presbítero Francisco Ayala, para interesarlo en nuestro favor de manera especial, para que cesen las actuales lluvias que son un obstáculo grave para que se hagan las siembras de verano [...]

Y así se la conoció por años... Para cuestiones legales: Puerto Vallarta, pero para la formación como sociedad y desde el punto de vista religioso: Las Peñas.



Botón que se entregaba a los niños por su asistencia al catecismo. Década de 1920.



Década de 1920. En cuestiones legales o educativas se utilizaba el nombre de Puerto Vallarta; sin embargo, por tradición, aún en la época cristera seguía llamándose las Peñas.

II

Puerto Vallarta: sociedad agrícola y pesquera



Desde su fundación, Las Peñas se caracterizó por ser un espacio en el que convergen familias que son recibidas por Guadalupe Sánchez como si fueran su propia familia.

Margarita Mantecón de Garza.

Vallarta pueblerino

Durante las primeras décadas desde la fundación de Las Peñas, quienes llegaban se dedicaban a la agricultura y a la ganadería. La recolección de coquito de aceite dio inicio por decisión de los Camarena, dueños de la tierra a orillas del Cuale (Munguía, 1994). La incipiente agricultura que se desarrollaba en el puerto sustentaba a los grupos que trabajaban en Cuale y en otros centros mineros.

Debido a la decadencia del auge minero en el contexto político de la posrevolución, Las Peñas profundizó su transición de la minería a la

agricultura. Con la reforma agraria y la municipalización de Vallarta, el puerto se fortaleció como centro regional económico.

La agricultura se constituyó en la principal fuente de movimiento comercial. Las huertas y campos fueron el sostén de la región; en las huertas se cultivaba en mediana escala para consumo local. Los comerciantes habilitaban a los campesinos con dinero o tierras para la siembra y las cosechas eran trasladadas en los barcos que anclaban frente a la playa.

Las Peñas formaba parte de “El Plan”, las tierras de la región, constituida por una planicie regada por ríos como el Pitillal y el Ameca. A partir de 1918 llegaron firmas, compañías y nombres que marcaron el derrotero económico de Vallarta: de Tépica, Agustín Flores Contreras (1918-19), y de México Distrito Federal, Félix Maus (1925-26), así como Ramón Maisterrena, entre otros, y se constituyeron en los grandes propietarios de tierras que movieron el mercado agrícola.

Uno de los principales comerciantes fue Paco Fernández; en sus tiendas “se podía comprar desde un dulce o una tela hasta latería fina y aperos de labranza” (Munguía, 1997). Don Paco, así lo llamaban, poseía su negocio en el centro del pueblo, en un solar que aún ocupa su familia, una de las más representativas de Vallarta. Acerca de él, de su abuelo, Tere Preciado Fernández relata:

Mi abuelo se llamaba Francisco Fernández Conesa. Nació en Jerez de la Frontera, España, en el año 1872 y murió en Puerto Vallarta el 24 de abril de 1957. Era un hombre trabajador, honesto. Llegó a Tépica con sus compatriotas Ramón y Fermín Maisterrena a finales del siglo XIX. La tienda de mi abuelo se me hacía bonita; estaba bien surtida y había mucha clientela. En el mostrador estaba el exhibidor con los dulces de bolitas de diferentes colores rojos, verdes, naranjas, amarillos, otros que parecían almohaditas rosas con rayas blancas con sabor a menta [...] Luego, a un lado, hacia la pared, había una variedad de cajoncitos que tenían toda clase de anzuelos. Colgados del techo estaban los baldes, ollas de peltre y alguna loza que se bajaban con un palo que tenía un gancho. Ese gancho lo conservo yo. Además tenía una vitrina de madera que me gustaba curiosear. Recuerdo que se vendían bastantes anilinas de todos los colores y que había una báscula pequeña para pesarlas. Cuando podía estar en la tienda me gustaba despachar. Se vendía al mayoreo y menudeo. Los proveedores eran de Guadalajara, como El Viejo Mundo, Las Fábricas de Francia y Telas Blanco. Se vendía medicinas, ferretería, calzado, abarrotes, petróleo, gasolina, loza, telas, alcohol y varias cosas más. Todo lo que uno necesitaba lo traían por barco desde Mazatlán y Manzanillo.

En Mazatlán, las casas principales que le surtían eran la casa Melcher, Elorza y compañía, Boker y los Hermanos Coppel que tenían fábrica de jabón y aceite. Los trabajadores de la CROM eran los que le traían toda la mercancía a la tienda y descargaban en el zaguán de la calle Iturbide. También le traían de Mascota y Compostela,

en mulas: panocha, azúcar, queso adobera, galletas en lata, mantequilla, semillas y artículos para pesca e instrumentos musicales.

La habilitación era el mecanismo para trabajar en agricultura. Agustín Flores Contreras (1887-1975) fue uno de los empresarios que determinaron los derroteros comerciales, políticos y educativos durante años, y fue el mayor habilitador de la región.

En 1911 residió temporalmente en el puerto como empleado de los Maisterrena y, años después, regresó y fundó la “Casa Flores Hermanos”, a la que luego le cambió el nombre por “Mercantil Vallarta”. Fue “un hombre que dedicó la mayor parte de su vida a una labor eminentemente filantrópica: construir edificios escolares donde pudiera entregarse la luz del conocimiento a niños y jóvenes” (Chávez San Juan, 1992). Edificó el Centro Escolar “15 de Mayo” y su anexo; el Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta; la primaria “Nueva Era”; la Secundaria Técnica Número 49 (hoy número 3) con anexo para talleres y auditorio; amplió la primaria “20 de Noviembre”. Colaboró para ver escuelas en Las Palmas, Tebelchía, El Ranchito, El Cantón, Mismaloya y El Pitillal, entre distintos poblados de la región.

Las visiones que de él existen son controvertidas. En algunos casos se admiten sus acciones realizadas en pro de la educación y la cultura en Vallarta, pero se lo ha definido también como “cacique” que se inmiscuyó en todos los ámbitos posibles, aun en las decisiones acerca de quiénes serían presidentes municipales.

En el ámbito económico, Rodrigo Sánchez recuerda acerca de Agustín Flores Contreras:

Sí, tenía clientes de toda la región. Aquí él tenía una tienda muy grande de abarrotes que surtía toda la región, desde un clavo hasta azúcar, café; manejaba todo lo que es el abarrote grueso en Vallarta y él surtía la región. Comerciaaba con El Pitillal, San José, Las Palmas, El Valle, toda esa región y, a la vez, esos clientes eran intermediarios. Trabajaba pues en el comercio en la agricultura ayudando a los ejidatarios de la región [...]

Yo trabajé con Agustín Flores. Fui almacenista. Me encargaba de llevar el control de todo el tabaco que entraba de la región. Él fundó en Vallarta una compañía en 1919. Él se encargó de comprar los productos de la región a los señores intermediarios y él vendía.

La casa Flores Hermanos habilitaba tabaco, maíz, chile y frijol; José Baumgarten hacía lo propio con el coquito de aceite, y la Compañía Comercial Las Peñas se dedicaba sólo al tabaco. Entre los comerciantes que abaste-

cían a la comunidad local, también se encontraban Lauro Morett, Gabriel Nuño, Eulalio Villaseñor y José Baumgarten Escudero, quien llegó hacia 1915-1916 y comenzó a comercializar el coquito de aceite.

Manuel Baumgarten Joya, hijo de José Baumgarten Escudero, fue el primer médico nativo titulado que tuvo Vallarta; fungió como vocal en la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco durante la década de los cincuenta y fue diputado estatal por el estado de Jalisco:

Por situación geográfica, Vallarta estaba destinada a ser un centro regional [de acopio y distribución]. Por un lado, estaba el Valle de Banderas, agrícola; el Plan, sumamente fértil; son más de 20,000 hectáreas. En esa época [en la niñez], la zona agrícola de Vallarta iniciaba donde está la escuela de niños; a partir de ahí, eran huertas [...] Aquí se ha dicho que es un pueblo de pescadores. Lo ha sido por necesidad, todos los que vivimos aquí pescaban lo que se comía; no había industria de exportación.

Debido al aislamiento, la forma en que llegaban las mercancías para el abastecimiento de la población, así como la salida de los productos cosechados era mediante barcos, y el transporte entre la orilla y los buques se realizaba con canoas.

En cuanto a la cosecha, ésta era tanto para el consumo local como para enviar a centros como México, Mazatlán o California. Recién en la década de los treinta dio inicio el uso del transporte aéreo para el traslado de mercancías para el consumo local: la mercancía llegaba por avión todos los martes para abastecer al pueblo.

El primer campo aéreo se hallaba a la entrada norte del pueblo; posteriormente, con los hermanos Fierro, se trasladó hacia el sur, cerca de la Playa de los Muertos. En la década de los cuarenta, con mayor necesidad de vuelos, ya fuera para carga así como transporte de pasajeros, se la desplazó hacia la Vena de Santa María. Unos pocos años después de la llegada de Mexicana de Aviación (1954) se instaló la pista donde se halla en la actualidad. La obra quedó construida en 1962.

El proceso para el desarrollo comercial del puerto se vio reflejado en la búsqueda de estrategias para lograr la exportación de las mercancías. Rodrigo Sánchez llegó en 1928, a la edad de nueve años, a trabajar con Agustín Flores:

En aquel entonces no había carreteras ni nada. La mercancía la traíamos por medio de los barcos. Venía la mercadería de Mazatlán y de Guadalajara. En Vallarta había mucho maíz, frijol, garbanzo, todo tipo de maíz y de aquí se exportaba lo que nos sobraba a los centros de población más grandes. Primero traíamos la mercancía por medio de los barcos; después ya entró la brecha a Compostela, una brecha de camio-

nes y luego se hizo la carretera formal y, mientras se hacía esa carretera, también se traían los productos en avión desde Guadalajara; era la mercancía más delicada la que se traía por este medio y, de esa manera traíamos todo.

Desde inicios del siglo XX el tabaco constituyó una de las mercancías a exportar. Después de la Segunda Guerra Mundial, paulatinamente comenzó a decaer su comercio. Carlos Garduño Mejía fue administrador general de Las Peñas S. A., compañía habilitadora de tabaco que cerró en 1955:

Ya en 1954 las compañías pusieron muy dura la recepción. Ya las compañías de tabaco en rama lo que querían era sacarnos afuera, porque ya trabajaban. Después de la guerra trabajaban con su propio tabaco, sus compañías desplazaban a muchas y aquí ya no tenía tanta demanda.

La habilitación trajo otro tipo de relaciones y de espacios de poder. Relaciones de producción y de asociación, de disputa por la supremacía en el puerto, tanto económica como política, que se vieron expuestas 10 años después de la municipalización de Vallarta, cuando llegó el momento de definir el rumbo para una cuestión de amplia repercusión en México: el reparto de la tierra.

La cuestión agraria

Como en todo México, la cuestión agraria formó parte de la vida cotidiana de Vallarta. Respecto del uso del suelo, los habitantes porteños debían pagar una determinada cantidad, por el usufructo de la tierra, a la Unión en Cuale. A partir de 1915, con la ley de reforma agraria promovida por Emiliano Zapata, y más específicamente con la Constitución de 1917, la cuestión de la tierra fue uno de los ejes por el cual se dividieron intereses, simpatías y necesidades en el ámbito político.

A finales de la década de 1920 tres situaciones políticas dejaron su huella en la historia de Vallarta: la constitución del Ejido Puerto Vallarta, la fundación de la CROM y la disputa por la hegemonía política para la autoridad municipal. Los hechos a los que haremos mención no se conforman como aislados de la realidad porteña sino que dibujan un cuadro de situación que articula las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de la comunidad. En ellos participaron ciudadanos con peso en las decisiones del pueblo y que habían destacado como comerciantes, políticos y hasta presidentes municipales.

En cuanto Las Peñas se transformó en el municipio de Puerto Vallarta, inició el pedido de tierras para la fundación del Ejido con fecha 21 de septiembre de 1918 (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998).

Tal como afirma Guillermo García Jiménez (1998):

Los vecinos de Las Peñas sintieron la necesidad de crear un ejido primero para librarse del pago de la renta que sus habitantes hacían a la hacienda Unión en Cuale, ya que ésta era la dueña de los terrenos de Las Peñas de Santa María de Guadalupe. Era una lucha que se dejaba sentir desde mucho antes de la fundación del municipio en el año de 1918.

La solicitud oficial de tierras, firmada por el entonces presidente municipal Jesús Langarica, parte de la afirmación del artículo 27 constitucional cuyo texto menciona

[...] que los pueblos y rancherías que carezcan de tierras y aguas o que no las tengan suficientes para las necesidades de su población, tendrán derecho a que se les dote de ellas tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando siempre la pequeña propiedad.

La solicitud subraya:

[...] esta población, cabecera de municipio, carece completamente de las tierras para su fundo legal y ejidos para los usos comunes del pueblo, pues el terreno donde está ubicada la población pertenece a la hacienda de la unión, propiedad de la compañía minera Unión en Cuale, por cuya razón todos los propietarios de éstas pagan a dicha compañía un impuesto anual por el piso que ocupan dichas fincas.

Se destaca que es

[...] de imprescindible necesidad a este municipio, la construcción de mercado, rastro, locales para las escuelas, nuevo cementerio y plaza así como también el ensanchamiento de la población, que día a día es más densa hacia el suroeste de la actual [...] que este pueblo sea dotado de fundo legal y ejido por ser de imperiosa necesidad la dotación (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998).

En otro documento de la época, fechado el 29 de octubre de 1918 (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998), “los que suscribimos, indígenas y vecinos de esta población” nombran representantes ejidales para que los representen; entre otros, a Pedro Cruz (quien fuera comisario y jefe político) y Emilio Ruiz. Firman: Guadalupe Sánchez Torres, Bartolo Tovar, Salvador Ponce, José Ponce, Melquíades Dávila, Francisco B. Plazola, Eusebio

Palomera, Francisco Lepe, Eudosio Ríos, José R. Meza, Emilio Ruiz, Luis Robles, Guillermo Gómez, Pedro Cruz, Mateo Murillo, Felipe Martínez, Florencio Cruz, Nazario Chavarín, Pedro García y Jesús Ponce.

Frente a esta determinación del pueblo, está la contraparte, representada por la Unión en Cuale por conducto de Alfredo W. Geist, quien la compró en 1899 y argumentaba en carta a la Comisión Agraria en enero de 1920:

[...] es inexacto que en Puerto Vallarta haya comunidad indígena alguna que necesite tierras para la agricultura. Aquella región es eminentemente comercial, sus habitantes se dedican exclusivamente al comercio, la pesca y la minería, pero no a la agricultura (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998).

Ese mismo año la Comisión Agraria Mixta del estado solicitó un informe, motivo por el cual envió a un comisionado que expuso lo siguiente: “El total de habitantes asciende a 2,606 personas, que están agrupadas en 627 familias; de ellos, los labradores y jornaleros suman 468, empleados y mineros 57, oficios varios 354, comerciantes 53, mujeres y niños 674”.

La conclusión de dicho informe destaca:

Rodean al pueblo de Las Peñas varios cerros que en su mayor parte están cubiertos por coco de aceite, cuyo producto es de gran valía para la región. Dentro del perímetro que he considerado dentro del plano para la dotación, se encuentran de 300 a 400 hectáreas de terreno plano laborable [...] Del resumen anotado se puede desprender que Las Peñas tiene 468 hombres de trabajo y necesitan dotarse de ejidos. Se estima que dada la calidad de la tierra, bastan y son suficientes para cada uno tres hectáreas de terreno, haciéndose necesaria la dotación de una superficie de 1,404 hectáreas (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998).

La Comisión Agraria dictaminó, el 8 de abril de 1921, la expropiación de 9,360 hectáreas de las propiedades de la compañía Unión en Cuale. El gobernador aprobó la resolución en noviembre del mismo año, por lo que se le otorgó la posición provisional en febrero de 1922.

El proceso continuó y en junio de 1926 se concedió una dotación de 3,744 hectáreas de tierra, asignando a cada uno de los solicitantes una parcela tipo de ocho hectáreas; sin embargo, tres años después, por resolución presidencial del 25 de julio de 1929, se redujo la dotación a 2,808 hectáreas de tierras de labor y laborables de buena calidad.

La ejecución de la resolución presidencial tiene fecha 5 de diciembre de 1929, siendo gobernador del estado de Jalisco José María Cuéllar. En el documento se especifica:

En el pueblo de Puerto Vallarta, municipio del mismo nombre, del ex 10^o cantón del estado de Jalisco, a las diez horas del día cinco de diciembre de mil novecientos veintinueve, reunidos en el local en el que acostumbran celebrar sus sesiones la Comunidad Agraria del mismo lugar, con el objeto de dar cumplimiento a la Resolución Presidencial que dotó de ejidos a este pueblo, los CC. ingeniero Ignacio Ochoa, como asesor y en representación de la Delegación de la Comisión Nacional Agraria en el estado, Rodolfo M. Gómez, Clodoaldo Palacios y Arturo Gómez, presidente, secretario y tesorero propietarios, respectivamente; Vicente R. Palacios, Antonio Gómez y Pedro Cruz, presidente, secretario y tesorero suplentes, respectivamente, y una grande mayoría de los vecinos con derecho a dotación.

Se procede a la dotación y se informa que se conceden 2,808 hectáreas “de tierras de labor y laborables de buena calidad, que con todas sus accesiones, usos, costumbres y servidumbres se tomarán de las propiedades de la compañía Unión en Cuale, debiendo localizarse dicha superficie de acuerdo con el plano que forme el Departamento Técnico de la Comisión Nacional Agraria”. Rúbricas: Rodolfo Gómez, A. B. Gómez, Clodoaldo Palacios, Pedro Cruz, Antonio Gómez, Leandro Castellón, G. C. González, Cristóbal Ruelas, Salvador Cortés, Antonio Landeros, Manuel Ponce, Luis Mora y José Plazola, entre otros. Por no saber firmar, ratifica el ingeniero asesor Ochoa por: Serapio Joya, Silverio Quintero, Juan Quintero, José Chavarín Ruíz, J. Jesús Gradilla (*Diario del Ejido Puerto Vallarta*, 1998).

Ernesto Atenógenes Gómez Bernal, hijo de Rodolfo Manuel Gómez Sánchez (nacido en Las Peñas en 1895) y pariente de Guadalupe Sánchez Torres, rememora acerca de la posición política de su padre durante esta lucha por el ejido:

—Lo que puedo indicar es que desde muy joven se tuteaba con las causas populares. Ahora se le llama política. Esto fue a tal grado que, cuando fue municipio en el 18 Puerto Vallarta, a él ya le tocó estar en la planilla de suplentes a los 23 años cuando el primer presidente de Puerto Vallarta fue el señor Jesús Langarica. De ahí en adelante siguió la lucha contra la Unión en Cuale para la dotación del ejido de Puerto Vallarta. Fue pues una tremenda lucha porque la Unión en Cuale era muy poderosa y estaba un latifundio muy fuerte y se defendía hasta con las uñas [...] entonces fueron varios años de lucha y ya el 5 de diciembre 1929 por fin se conquistó la dotación para Puerto Vallarta de lo expropiado a la Unión en Cuale.

—¿Qué relación tuvo su papá con esta expropiación?

—Pues era del comité de lucha, por eso lo hicieron el primer presidente del ejido. Estaba joven todavía.

—¿También fue secretario del Comité Regional Campesino?

—Sí, porque ya se encargó de darles asesoramiento y la liga de sindicatos campesinos en el estado le daba a él pues mucha oportunidad para que fuera a todos los

asentamientos de poblados que estuvieran cedidos de conforme a la Constitución, para que no les quitaran la tierra a los que estaban expedidos.

En México, durante el siglo XX sucedieron hechos de violencia ligados a la política agraria. Los conflictos por la tenencia de la tierra trajeron aparejada la aparición de las guardias blancas, grupos armados al servicio de los latifundistas.

En el país se realizaron congresos y convenciones agrarias por los derechos laborales y de tierra que estaban en manos de hacendados o de compañías que no respetaban la Constitución. Vallarta formó parte de este contexto.

“En 1910, 98% de la tierra cultivable en México era propiedad de las haciendas, en tanto que 90% de los campesinos mexicanos carecían de tierras propias; y, sin embargo, las masas agrarias constituían 80% de la población y eran iletradas 90% (Fuentes, 1992).

A medida que fueron pasando los años, y particularmente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en la década de los treinta, el reparto de las tierras y los beneficios cooperativos de los trabajadores y campesinos se vieron fortalecidos.

El proceso político trajo consigo el cambio social a partir de alianzas entre los diversos sectores ligados al poder local. Tomando en cuenta estos mecanismos de fortalecimiento de los grupos sociales, se percibe que Puerto Vallarta no se encontraba fuera de los límites de la política nacional, ya que las familias fundadoras, así como quienes se asentaban en este territorio, defendieron los intereses locales centrados en el reparto de la tierra.

José de Jesús Palacios Bernal, nativo de Puerto Vallarta y presidente del Ejido Puerto Vallarte durante el periodo 1998-2000, afirma:

El 5 de diciembre de 1929, ese día nació materialmente el Ejido. Se dotó a los originales ejidatarios de un terreno para que construyeran su vivienda y además un terreno para que trabajaran, pero en esencia eran terrenos comunales; posteriormente se hizo el parcelamiento en función del número de palmas de coquito de aceite, que era lo que se explotaba. Se hizo un parcelamiento en las tierras planas, se llamaban unidades de dotación de ocho hectáreas de superficie para siembra y en el área de la sierra se parceló o se dieron unidades de dotación pero en función de suficientes palmas de coquitos de aceite para que el ejidatario pudiera sacar media tonelada de coquito ya quebrado por año, considerando que esto era lo que le daba el medio de subsistencia [...] Asimismo, el reparto les dio cierto sentido de posesión a las personas, ya que anteriormente al reparto agrario todas las personas eran arrendatarias de la Unión en Cuale y le pagaban una renta. A partir de la unidad de dotación a

cada ejidatario, todos empezaron a trabajar con un sentimiento de propiedad de la tierra y entonces surgieron productores agrícolas de maíz, de frijol. Surgieron huertas. La colonia Emiliano Zapata era un área donde había huertas frutales: básicamente aguacate y mango. Para donde hoy es la colonia Agustín Gómez Farías, eran tierras de cultivo de maíz y de frijol. Así como para el pueblo de Playa Grande. Ya se empezó a trabajar la tierra de manera organizada, ya más productiva. El ejido fue el primer movimiento social que hubo aquí en Vallarta.

La importancia de Vallarta como centro de comercio regional debido a los cambios que trajo la reforma agraria, fue percibida por la sociedad local. Así lo afirma Manuel Baumgarten Joya en su testimonio:

Sí, trajo cambios porque en esa época, antes la vida aquí era el comercio. Vallarta estaba como centro regional de distribución y de redistribución. Aquí estaba la “Montgomery” y luego los ejidatarios siguieron por su cuenta porque ya comenzaron a ver lo que les daba la tierra. Se comenzó a sembrar tabaco, chile, a aumentar los cultivos que no eran para consumo de aquí sino que eran para exportación [...] Puerto Vallarta fue durante muchos años el proveedor de maíz de Baja California [...] Era el centro de distribución. Había iglesia, salubridad, que no había en otros lugares; había un pequeño destacamento militar que daba garantías y tranquilidad a toda la zona, el Ayuntamiento; los políticos que venían a la zona, venían a Vallarta. Todo eso hizo que Vallarta tuviera una personalidad aparte y propia. Forzosamente me vine a dar cuenta después que nosotros no tomábamos muy en cuenta a lo foráneo [...] Éramos felices aquí, yendo para allá y acá, con nosotros mismos.

En 1929 se presentó otro conflicto de poder político al realizarse un plebiscito que determinaría quiénes iban a gobernar a Vallarta, ya que en esos tiempos el presidente municipal duraba sólo un año en el cargo. Dos eran las listas que competían por el Consejo Municipal: el Partido de Las Peñas estaba integrado por Roberto Contreras, José Palacios e Ignacio Villarreal, y el Partido Nacional Revolucionario (PNR) por Gabriel Nuño, Alfonso Bernal y Miguel Ibarría.

Por 800 votos contra 150, ellos fueron los elegidos para fungir como miembros del Consejo Municipal que gobernara desde el 15 de septiembre al 31 de diciembre de ese año. Nuño recibió la administración municipal.

En la política vallartense destacaron representantes de las familias antiguas del puerto. Sus firmas se repetían en convenios, programas y actas constitutivas: Arturo Gómez, Rodolfo Gómez, Clodoaldo Palacios, Pedro Cruz, Cristóbal Ruelas, Luis Mora, José Plazola, Serapio Joya, José Tovar y Vicente Palacios, entre otros.

En varios casos los jefes de familia con poder adquisitivo accedían a los cargos públicos municipales. Entre los representantes de la vida po-

lítica local mencionaremos, entre otros, a quienes fungieron como presidentes municipales: Sebastián Arreola (1927), Rodolfo Gómez Sánchez (1927/1939-1940), Roberto Contreras (1925/1947/1949-1952), Gabriel Nuño (1929/1932/1935/1956-1958), Vicente Palacios (1927), Cristóbal Ruelas (1934), J. Jesús Palacios (1937-1938/1953-1955).

Educación

La frontera política, límite entre los estados de Jalisco y Nayarit, no fue un impedimento en la época de formación del destino, pues así como compartía intereses económicos por pertenecer a El Plan, sus fronteras culturales y sociales se fortalecieron con el valor de intercambio en cuanto a tradiciones, costumbres, apellidos y genealogías.

El afianzamiento de la estructura económica local, con base en la agricultura, se reflejó en beneficios para la comunidad, como es el caso del desarrollo educativo porteño. El reconocimiento de un territorio como espacio propio, en términos de producción e intercambio de bienes materiales y simbólicos, condujo a logros que superaron el rol de estatus tanto políticos como económicos de los miembros de la comunidad.

Era como un parque Vallarta. Iba a la escuela, chiquillo, en la mañana y en la tarde. En la mañana, a las 12 salíamos de la escuela y volando llegábamos al arroyo en el río Cuale, ahí al paraíso le llamábamos. Llegábamos corriendo y ya nos habíamos quitado la camisa y al agua, a brincar, y a la hora, hora y media nos regresábamos todos, cada quien a su casa a comer, y en la tarde íbamos a la escuela otra vez. Entrábamos a las tres y salíamos a las cinco, pero ya no al arroyo; ahora íbamos a la boca del río y ahí “corríamos mares”. Lo que ahora llaman *surf*, la ola que entra al estero se riza y ahí entonces, en la tablita, así acostado sobre ella, “corríamos mares” (Manuel Baumgarten Joya).

El proceso por el que atravesó Puerto Vallarta en su dinámica educativa es el de un pequeño pueblo que se nucleó a partir de la llegada de maestras empíricas que, con el paso de los años, se fueron constituyendo en referentes ineludibles a la hora de hablar de Puerto Vallarta.

En 1902 se abrió la escuela parroquial y así funcionó durante más de dos décadas, hasta que en 1928 se inauguró la escuela, que estaba dividida en dos secciones: la de niños se llamó “Manuel Pinelo” y la de niñas “Manuel López Cotilla”.

En la década de 1940 se construyó la escuela “15 de Mayo” para niñas (que posteriormente cambió su nombre a “Teresa Barba Palomera”), mientras que la de niños se llamó “20 de Noviembre”. Las dos escuelas actualmente están en funciones.

En 1952, por decisión de un grupo de padres de familia, se gestó la primera escuela secundaria: Ignacio Manuel Altamirano; entre los maestros se encontraban Carlos Rodríguez Pedroza, Rafael Gómez Miranda y Federica Holt, una de los primeros turistas extranjeros que llegan a Vallarta junto con su esposo y se quedan como residentes.

Posteriormente, en 1957, y nuevamente por cooperación de los vallartenses, se fundó la secundaria “Constitución”, designándose como presidente del Patronato a José Baumgarten Escudero y secretario a Florencio Torres Aréchiga. En 1970, cuando Vallarta ya se encontraba en pleno auge del fenómeno turístico, se creó un patronato encabezado por Manuel Baumgarten Joya y Florencio Torres Aréchiga, que se propuso y logró la apertura de la preparatoria regional “Ignacio Jacobo Magaña”. Todos éstos fueron logros de comités y patronatos de las familias de Vallarta.

La educación forma parte constitutiva de la conformación de las sociedades. Es una estrategia esencial sobre la cual se sustentan los principios de relación comunitaria y la fortaleza de una sociedad.

Cada pueblo tiene su historia. En Puerto Vallarta, las escuelas 20 de Noviembre y 15 de Mayo se consolidaron como dos espacios para la socialización y convivencia comunitaria. La consolidación de relaciones de cooperación reforzó la identidad comunitaria, como en una gran familia. La escuela se constituyó en el espacio donde la comunidad local, compuesta por grupos de distinta clase social, convivía a través de sus hijos: “En la escuela estábamos todos juntos: ricos y pobres” (Josefina Cortés Lugo de Torres).

La escuela se constituyó en el espacio nuclear para actividades culturales y deportivas. Se crearon clubes como el Social Vallarta y comités pro-ayuda con algún fin específico de beneficio social. Los comerciantes patrocinaban los volantes así como contribuían con recursos materiales.

Debido a la falta de vías terrestres, Vallarta estaba incomunicado con el resto del estado, sobre todo en la temporada de lluvias; no obstante, la agricultura y el mar como recurso para su comercialización facilitaban el progreso en su desarrollo social y económico. Fue durante este tiempo sin brechas ni caminos, cuando llegaron las familias que fueron generando una comunidad con rasgos propios. La gente venía a integrarse al capital de trabajo.



Escuela 20 de Noviembre, Juárez entre Aldama y Abasolo. Centro de Vallarta.



Maestra Hidelisa López y sus alumnos en la escuela 20 de Noviembre. Año 1947.

—Era muy bonita esa época, fíjese que aquí las fiestas de Vallarta se concretaban en la temporada de cosecha de los productos [...] Aquí la temporada se consideraba de abril y mayo, la temporada de Vallarta, cuando había movimiento de tabaco que lo traían a los almacenes y elaboraban los bultos de tabaco y frijol. Todo el tiempo de cosechas había centavos, había dinero porque había mucho trabajo.

—¿*Antes de las lluvias?*

—Sí, antes de las lluvias, abril y mayo era la época de las fiestas aquí en Vallarta. Le llamábamos “la temporada”; venía mucha gente a bañarse, de la región. El 1º de mayo celebrábamos el desfile; el 5 de mayo había que estrenar sus vestidos las muje-

res y hasta zapatos estrenaba uno. Íbamos a la playa Los Muertos a bailar (Rodrigo Sánchez).

Para el logro de la interacción social se dio la apropiación del entorno natural y de los espacios públicos como la playa, la plaza o la escuela; sin lugar a dudas, el mar fue el compañero de la diversión infantil.

Sara Díaz de Nuño comenta: “Mi papá empezó a comprar madreperla. Nos ponía a nosotros a buscar las perlas y encontrábamos muchísimas en las costas. Todavía yo tengo un prendedor con la perlitita más gordita que yo saqué”.

Así como Manuel Baumgarten Joya “corría mares”, Carlos Munguía Fregoso, quien fuera durante muchos años (1986-2005) cronista de Puerto Vallarta, rememora:

—Mis papás nos daban permiso de bañarnos únicamente entre lo que es el puente colgante y donde termina el mercado; más arriba no, porque había algunos lugares peligrosos, como la bomba o más abajo, en la boca, por la corriente y las olas.

—*¿Existía algún juego favorito?*

—Uno de nuestros juegos preferidos era así: conseguíamos una llanta y la llevábamos con un señor que nos la parchaba y nos metíamos en el tubo y nos dejábamos llevar por la corriente. Había muchos rápidos en tiempos de agua y llegábamos hasta la boca del río y nos regresábamos cargando la llanta para lanzarnos otra vez. Ésa era nuestra diversión de chiquillos [...] y también sacar camarones.

Por último, Ramón Barragán Villaseñor y la calle Iturbide, “la calle empedrada”:

Cuando éramos chicos, al salir de la escuela varios nos sentábamos ahí, desde la parte más alta y nos lanzábamos en el caparazón de las caguamas. En ese tiempo se usaba matar este tipo de animales. Ya que estaba bien seca la concha, la limpiábamos y nos arrojábamos como si fuera un deslizador, pero en ocasiones le poníamos un poco de grasa o aceite para que caminara más rápido y nos lanzábamos y llegábamos hasta la calle Juárez. Era muy divertido, pero el momento de subir la calle era lo pesado porque teníamos que cargar la concha, porque son dos cuadras bastante largas e inclinadas. Era muy interesante.

Playa, río y calle eran los espacios públicos donde la comunidad vallartense entretejía sus historias particulares y daba historia a la vida del pueblo. Numerosos testimonios de esta investigación remitirán a esta costumbre cotidiana que fue desapareciendo conforme el pueblo se fue transformando en ciudad.

El Vallarta Viejo

La integración comunitaria se basaba en la tradición y el sentido de pertenencia al grupo. La estratificación social existente de alguna manera se desdibujaba en el espacio escolar y en las actividades comunes ligadas a aspectos sociales y religiosos.

Entre los adelantos de la década de 1930, Vallarta recibió en 1930 un generador eléctrico que alumbraba desde la puesta del sol hasta las 10 de la noche. Entonces la gente empezó a salir con sus equipales a la puerta de la casa.

La modernidad también se hizo notar con la primera fábrica de hielo; en 1931 Vallarta recibió al primer avión, y en 1934 se instaló formalmente la primera ruta aérea con los hermanos Fierro, que hacía la ruta Guadalajara-Mascota-Vallarta.

En 1933 se construyó el primer puente colgante sobre el río Cuale, hecho que permitió conectarse con mayor facilidad con el sur del pueblo (lo que sería la colonia Emiliano Zapata). En 1935 llegó la radio y se inició el malecón con la colaboración de la sociedad vallartense; en 1936, el agua corriente; en 1939 se instalaron las bombas para dotar de agua al pueblo, y a partir de 1942 se construyó la brecha hasta Compostela, hecho que permitió que el comercio hacia y desde Vallarta se organizara de manera más rápida y efectiva. De todas formas estos cambios asociados a la vida moderna no modificaron sustancialmente el ritmo de vida ni las costumbres porteñas.

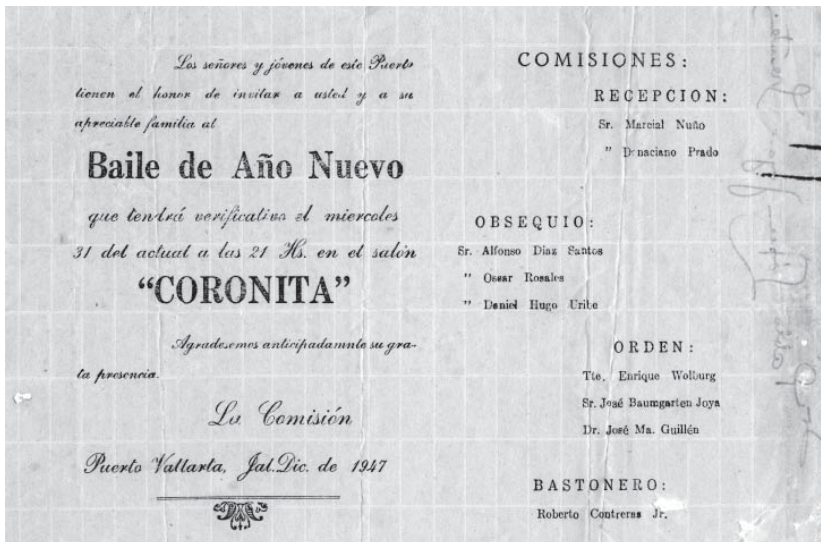
En la década de 1930 llegó a Vallarta la maestra Josefina Chávez San Juan, mascotense de nacimiento. Vino como maestra luego de haber estudiado en la Escuela Superior de Niñas de Mascota. Para hablar de las redes de relaciones sociales y de cómo cada pueblo tiene su historia y sus costumbres, recuerda su primer baile, allá por 1935:

Las costumbres son las que nos unen. Yo me acuerdo cuando llegué. En Mascota estaban bien definidas las clases sociales, los que se consideraban dependientes, españoles de sangre azul y gente de clase media y humilde. Así crecí una. Cuando yo llegué a Vallarta nunca se me olvida el primer baile que fui, que mi mamá me acompañó y era la costumbre para el baile de Navidad; por ejemplo, todas las muchachas vestidas igual para que no hubiera distinción. Se hacía un vestido y el vestido comenzaba a circular por todas las casas y así todo el mundo se presentaba igual. A ese baile de Navidad llega la familia Baumgarten, que era la familia de alcurnia y cuál sería mi sorpresa que iban don José, sus hijas y la nana que cuidaba del más chiquito, todas vestidas iguales, peinadas iguales, y en Mascota cuando eso, yo no podía creerlo. Luego, otra cosa que me llamó mucho la atención, es que fuimos a la Playa

de los Muertos a comer por primera vez. Iba yo un domingo y cada quien cargando sus cazuelas, sus canastos, caminando y ya llegamos; luego llegó otra familia, yo me quedé sentada viendo cómo se quitaban el pañuelo, juntaban las mesas y cuál fue mi sorpresa que llegaron y de quién es esta cazuela y, de quien sea, ¿verdad?, ¿quién traería esto? Pues no sé, bueno, ahí que me disculpe que aquí está lo mío. Todo el mundo comía de todos como una gran familia y esto yo lo viví, nadie me lo platicó. Entonces, imagínese ver costumbres tan diferentes entre un pueblo y otro.



Nochebuena de 1939.



Invitación para la celebración del Año Nuevo de 1947.

La temporada

El sentido de comunidad era reforzado por los paseos familiares de los domingos en la Playa de los Muertos (en los cuales compartían los alimentos las familias asistentes), las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, la vida cotidiana y por participar en el gran evento del año: la temporada.

Josefina Cortés Lugo de Torres nació en Las Peñas en febrero de 1918. Fue la primera enfermera del puerto. Respecto de la temporada, afirma:

El 19 de marzo, con la gente que iba a la romería de Talpa, ya se venían para acá personas a vacaciones; los ricos de la región hasta sus colchones traían en los atajos de mulas y vendedores [...] Vendían zacates y traían pájaros a vender; hierbas medicinales y hierbas para cocinar y se ponían en la isla de Cuale [...] venían muchos músicos [...] En mayo venían a los famosos Baños de Mayo.

Llegaban las familias de distintos poblados de la región a visitar a sus familias, a bañarse en el mar (según testimonios, eran terapéuticos por el yodo en el agua) y a disfrutar de la música y la fiesta. El 5 de mayo era la celebración mayor de Vallarta. Según testimonios de los entrevistados, muchas familias pasaron a formar parte de este pueblo debido a la temporada, uno de los símbolos más fuertes de identificación social.

La actividad agrícola y pesquera y la población formada por familias que inmigraban desde los pueblos cercanos formaban parte de la cotidianidad porteña. La llegada a “los Baños de Mayo” fue una de las causas por las que los turistas que visitaban Vallarta desde los pueblos vecinos se transformaran en miembros de la sociedad vallartense. Las fiestas patrias constituyeron otro motivo que produjo migración hacia la costa.

Eran la ocasión perfecta para que el pueblo se engalanara. La actividad social se acrecentaba. Alba Macedo Villaseñor, de familia típicamente vallartense, reina de las Fiestas Patrias año 1956-1957, recuerda:

—En aquella época el pueblo era muy unido y tomaba mucha participación en las fiestas y, sobre todo, se posesionaba mucho de las fiestas y era una fiesta muy tradicional, muy pueblerina. Había concursos, juegos de box. Para participar, cada quien con su candidata, se hacían bailes, verbenas, jamaicas, juegos en la plaza de toros. Uno de los compositores de Puerto Vallarta nos compuso corridos y luego se cantaban las canciones. El 13 de septiembre se elegía a la reina; el 14 era la feria de los charros y el 15 era la coronación, y el 16 ya se tenía toda la fiesta.

—*¿Cuáles eran las funciones de las reinas de las Fiestas Patrias?*

—Íbamos a los sindicatos, se hacían fiestas. Se hacían bailes para recaudar fondos. En distintos lugares se colocaban cajas con fotos de las candidatas para que cada quien depositara sus donativos por su favorita. Entonces, todo el pueblo participaba [...] El carro alegórico era una “troca” que se adaptaba para fiestas. Fue precioso. Para estas fiestas de septiembre se realizó como una concha grandísima. En esa época, cuando fui elegida reina, a mí me apoyó don Alfonso Díaz Santos, quien era un hombre con mucho sentido del humor y muy célebre.



Alba Macedo. Reina de las Fiestas Patrias, año 1956/1957.

“Alba triunfante”, por Salvador Torres Robles

Voy a decir un corrido
lo que en Vallarta pasó
que por las dos candidatas
el pueblo se alborotó.

Buena se puso la cosa
en el cómputo final
la gente se volvía loca
en la plaza principal.

Cómo te iban a ganar
si tú eres todo un primor
eres perlita del mar
que del fondo se fugó.

Sólo me queda decir
oh, graciosa Majestad
que el pueblo está muy feliz
porque su reina serás.

Viva Alba Macedo
que el triunfo se mereció
por voluntad del pueblo
Alba de reina quedó.

Ya fuera para apoyar a sus candidatas dentro de las actividades asociadas a la festividad patria, o para cubrir una necesidad en infraestructura educativa, por ejemplo, las familias del pueblo generaban comités pro-ayuda con fines deportivos, educativos, religiosos o sociales.

Es éste un ejemplo de invitación que podía llegar a su casa un día cualquiera de la vida en comunidad:

Hoy gran kermés

En la Colonia Emiliano Zapata de este puerto a beneficio del puente en el Río Cuale.

Admisión \$1.00. Reservándose el Comité el derecho de admisión. Moralidad y toda clase de garantías. Coopere usted a la realización de esta obra divirtiéndose al mismo tiempo. Octubre 30 de 1952. El Comité Pro-Puente.

Otros aspectos del contacto en la vida del pueblo lo constituyeron los clubes. Entre ellos destacaron el Club Social Deportivo Vallarta y El Club Cinegético —que era deportivo y de cacería—. Ambos surgieron

en la década de los cuarenta. En la década siguiente se fundaron el Club de Pesca (1955) y el Club de Leones (1958).

El deporte y las actividades culturales

Alfonso Díaz Santos y Manuel Baumgarten Joya crearon el Club Deportivo Social Vallarta en 1944. Se reunían en la escuela 20 de Noviembre. El Social Vallarta tuvo una fuerte repercusión en las actividades de la sociedad vallartense.

Al llegar el primer aniversario se celebró un Gran Festival Cívico-Deportivo en la cancha de la Escuela para Niños (con entrada gratis), con el siguiente programa:

Solemne abanderamiento del Club Deportivo Social Vallarta.

Entrega de una medalla “al mérito deportivo” a don Alfonso Díaz Santos. Formidable encuentro de “básquetbol de encostalados” entre las quintas “Ranas” *versus* “Focas”.

Gran encuentro de Voleibol “Rayos” *versus* “Centellas”.

El Club Social Vallarta participaba también en actividades a beneficio con competencias de voleibol mixto y básquetbol. Respecto de la cancha, que fue construida en la escuela con el fin de poder desarrollar eventos deportivos, Pablo López Joya asevera: “Esa cancha nosotros la hicimos. Acarreamos material de El Pitillal, arena y grava, porque don Agustín Flores Contreras nos regaló el cemento”.

Así como destacaban las actividades deportivas, la comunidad local también contaba con artistas entre los mismos pobladores.

Entre las actividades más destacadas estaban los grupos musicales, ya que había varias orquestas que funcionaban como marco de referencia de esta actividad artística. Un grupo histórico en Puerto Vallarta fue al que denominaron *Los apóstoles* “por ser casi todos viejos”. Esteban Ávalos Haro participó en esta orquesta de música popular que asistía a serenatas y bailes:

Así es, por mi gusto a la música, compré un chelo y me uní a la orquesta de don José García Bernal. Por lo regular tocábamos en los templos, en matrimonios de distinguidas personas. Tocábamos piezas como “Serenata de amor” de F. Von Blon o “Íntimo secreto” de Alfonso Esparza Oteo. Me gustaba tocar en los novenarios de los pueblos.



Lorenzo Godínez, Hilario de la O, Alfredo Villarreal, Pablo López Joya, Alfonso Rodríguez Guardado, Javier Baumgarten Joya, Manuel Baumgarten Joya, Alfonso Díaz Santos y Basilio López. Equipo de básquetbol. Escuela 20 de Noviembre. Año 1946.

Otra orquesta destacada fue la dirigida por José Cervantes (violín). Algunos de los músicos que se presentaban eran: trompeta: Manuel Gómez; saxofón: Agustín Ruiz; violón: Elías Torres; guitarra: Salvador Robles (el *Bulito*); batería: Víctor González, y guitarra: Florencio Torres. Algunos participaron con *Los apóstoles*.

En la expresión musical no podían faltar las mujeres; es así como en la década de 1940 surgieron “Las Che”. La orquesta estaba integrada por las hermanas de Esteban, el integrante de *Los apóstoles*: “Chonita” Ávalos Haro, violín primero; “Chabela” Ávalos Haro, guitarra; María Luisa Ávalos Haro, violón; Soledad “Chole” Bernal, chelo; Graciela “Chela” Gómez, segundo violín; Juana Garibaldi, primera mandolina; y Felipa Garibaldi, segunda mandolina. También pertenecían a “Las Che” Enrique y Manuel Gómez.

La Tienda "Chiquita"
ROPA Y NOVEDADES
LA MEJOR SURTIDA Y LA MAS BARATA

Volibol! ¡Basquetbol!

EMOCIONANTE SERIE

los días 9, 13 y 16 de abril

organizada por el

CLUB DEPORTIVO SOCIAL VALLARTA

a beneficio del taller de carpintería de la Escuela de Niños
y la iluminación de la cancha de basquetbol de la misma.

Todos los partidos se iniciarán a las 5 de la tarde en punto.

VOLIBOL MIXTO

"PINGUINOS"

VS.

"PELICANOS"

Chonita Godínez S.
Toya Godínez S.
Julia Baumgarten J.
Gustavo Ríos
Oscar Reynoso
Alfonso Uribe

Alicia Arreola
Chayo Escobedo
Pastora López J.
Carlos Arreola
Gregorio Betancourt
Daniel Hugo Uribe

PADRINOS:

CLODOMIRO MANTECON "Ñereque"

JUAN RUELAS "Sinfonolo"

BASQUETBOL

Entrenador: José E. Aguirre.

"JAIBOS"

VS.

"RUMMY"

Alfonso Díaz Santos (Cap).
Prof. Octavio Chavira
Laurencio Nolasco
Pablo Tapia
Lic. Bernardo Martínez
Hector Vázquez
Basilio López
Ireneo Ruíz
Joaquín Cortés
Luis Gutiérrez
Benjamin Baumgarten J.

Pablo López (Cap).
Dr. Alfonso Rodríguez
Lorenzo Godínez S.
Dr. Manuel Baumgarten J.
Alfredo Villarreal
Hilario de la O.
Dr. José Luis Parra
Dr. Javier Baumgarten J.

SIMPATICAS Y AGRACIADAS SEÑORITAS

actuarán como madrinas de cada equipo.

PRECIOS: ENTRADA GENERAL \$ 0.40
NIÑOS " 0.20

"Farmacia del Puerto"

LA MEJOR DE LA LOCALIDAD.
ESCRUPULOSO DESPACHO DE RECETAS.

PROPIETARIO:

CONRADO REYNOSO

Volante deportivo de la época.



“Las Che” Chonita y Chabela.

Otras de las manifestaciones artísticas de que hacía gala el pueblo era el teatro. Recién iniciado el municipio, ya Vallarta tenía su espacio para las representaciones escénicas: el Teatro Saucedo, propiedad de Juan Saucedo, comerciante de Guadalajara. En un programa del año 1921 se lo menciona como sede del evento con el fin de conmemorar la consumación de la Independencia.

Éste fue uno de los espacios más representativos para la vinculación y la creación de redes fraternas. El teatro siempre existió en los espacios disponibles. Las familias de Vallarta se reunían para ver *La casa de Bernarda Alba*, entre tantas otras obras de teatro actuadas por la misma comunidad. De ambos eventos se pueden apreciar las invitaciones en el archivo gráfico correspondiente al capítulo.

La sociedad vallartense era activa. Aunque estaba lejos de las ciudades con mayores comodidades, gozaba de espacios culturales como el cine. Ignacio Lepe nació en Las Peñas en 1914. Recuerda que

El primer cine fue de don Paco Fernández. Era cine silencioso, mudo. Había películas de hasta 60 episodios: *La moneda rota*, *El rey del circo*, *El zorro azul*, *Las dos niñas de París* [...] Mi padre, que se llamaba Francisco Lepe, se sentaba ahí en la puerta y le decían: “ándeale, vamos al cine” y él respondía en broma: “no, yo no voy hasta que esos monos hablen” [...] A mí me comisionaron para llevar el cine a Tomatlán. Era creo *Tambor del alma*. Me acuerdo de que aquí se pasó *Allá en el rancho grande*.

Años después, en 1942 se instaló el Cine Morelos por iniciativa de Cristóbal Ruelas, quien también llevaba el cine ambulante, también llamado “Morelos” por el rumbo de Ixtapa, San Juan, San José, en el Valle. Éste constituyó un espacio para el encuentro de la sociedad, en una costumbre con seguidores fieles a pesar de la temporada de lluvias y sus consecuencias.

El Cine Morelos era destechado, al aire libre, se daba una sola función cuando se hacía de noche, y al principio cada quien llevaba su silla; luego, con el paso del tiempo, se fue modernizando. Carmen Ruelas recuerda: “En época de lluvias había unos corredores y se venía toda la gente hacia los corredores y parados. Otros resistían la lluvia: los ‘picados’ les decíamos”. Su hermano Luis agrega: “los domingos se pasaban puras películas mexicanas, nacionales y los miércoles se pasaban películas americanas”.

La afirmación de la tradición constituye un mecanismo para la generación de acciones que cohesionan la estructura social. Los jueves y domingos disfrutaban de las bandas de música en la Plaza de Armas. Ésa es una costumbre que no se ha perdido. Hasta hace pocos meses se reunían Florencio *Lencho* Lepe, Rodrigo Sánchez, Félix Bernal y Florencio Torres Aréchiga a disfrutar de ese momento tan especial y antiguo, de esa costumbre de antaño que llegó incluso al siglo XXI.

A medida que el perfil pueblerino se iba dibujando en costumbres y tradiciones, se fueron incorporando actividades típicamente mexicanas. Es el caso de la charrería. En Vallarta la familia Ibarría es sinónimo de charrería. Miguel *el Prieto* Ibarría González comenta:

Siempre fuimos gente de a caballo. Los Ibarría eran dos hermanos, Miguel, mi padre y José María. Ellos vinieron por 1917 aproximadamente trabajando con los señores Maisterrena, que eran los ricos hacendados en ese tiempo. Mi abuelo Eulalio

González y mi abuela Petra Gutiérrez Santana. Mi papá era de Compostela y mi madre de Mascota.

Nosotros diario andábamos a caballo; en ese tiempo para todo usábamos el caballo, si íbamos a Compostela, a Mascota. El medio de transporte era el caballo y nos gustaba a nosotros. Ya lo traíamos por naturaleza. A mí me gustaba mucho vestirme de charro desde chico [...] En las fiestas guadalupanas de 1946 llamé a los integrantes de la peregrinación que les interesara pertenecer a una asociación de charros, que me siguieran al malecón para reunirnos y ahí comentarles [...] mi papá tenía permiso de hacer corrales en cualquier comunidad, pues con el agrarismo mi papá ayudó a que se formaran los ejidos. Por medio de su permiso, en el Coapinole había un llano muy bonito y ahí hicimos el primer corral.

Una región cultural se fortalece con la permanencia de costumbres y tradiciones que se plasman en el tiempo y de las cuales sus habitantes pueden hablar porque las han vivido.

Debido a la propia conformación de su sociedad, ya que Vallarta creció y se desarrolló con familias que inmigraron de pueblos cercanos, con formas de vida similares a las del puerto, existió la disposición natural a incorporar a las nuevas familias que llegaban y se adaptaban al modo de vida vallartense.

La religiosidad

Las familias de la región que migraron hacia las orillas del Cuale, habitaban en pueblos donde las costumbres religiosas y educativas eran similares. Entonces, el tejido social porteño se forjó a partir del corazón de la misma región. La influencia de la religión fue determinante, pues penetró en toda la vida social pueblerina.

Durante el siglo XIX, en los primeros años de la llegada de Guadalupe Sánchez y su familia a las orillas del río Cuale, la vida transcurría ligada al transporte de la sal y la actividad minera. Así, “todas las tardes, al ponerse el sol, las mujeres y los hombres que ya habían regresado de sus labores rezaban el rosario en el jacalito de nuestra madre María de Guadalupe” (Mantecón de Garza, 1951).

En 1882 la compañía Unión en Cuale cedió un solar para la capilla, atrio y casa del capellán de Las Peñas. Al año siguiente se colocó la primera piedra del templo en donde ahora está la Parroquia, y en 1884 se declaró a la Virgen de Guadalupe, “patrona del puerto”.

La presencia de la religión iba a la par con el crecimiento poblacional y las necesidades comerciales y políticas. El 28 de enero de 1887 se

asentó la primera acta de nacimiento en el Registro Civil del pueblo Las Peñas de Santa María de Guadalupe. La puesta en marcha del Registro Civil, signo de la proyección regional de Las Peñas, permitió que quedaran registradas las procedencias y las redes sociales y familiares que forjaron este destino. Ya sea en lo religioso como en lo político, el puerto se fortalecía.

En 1916 llegó a Las Peñas el padre Francisco Ayala.

Al hacerse cargo de la Vicaría (todavía no era Parroquia) comenzó a promover entre sus feligreses la edificación de un templo que fuera más amplio y decoroso que la capilla donde oficiaba, un templo que respondiera a las necesidades de la comunidad religiosa y que fuera digno de ser la sede donde se veneraría como patrona a la Virgen de Guadalupe (Torres Aréchiga, 1987).

En esa fecha comenzaron a abrir los cimientos de los muros. Varios años duró la construcción. Cuentan que todos los domingos, al salir de misa mayor, hombres, mujeres y niños, instados por el señor cura Ayala, que también los acompañaba, iban a las márgenes del río Cuale a traer un viaje de piedra para rellenar los pozos en la construcción de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

El año 1921 se presentó como fecha conmemorativa y decisiva. A instancias del señor cura Ayala, se aprobó la erección de la Parroquia de Las Peñas. Tiempo después, y debido a la iniciativa del señor cura, la Vicaría fue elevada a Parroquia. Como santo patrono del templo se eligió a San José y “en cuanto al santo titular de la iglesia parroquial, por los datos recogidos de los vecinos más antiguos del lugar fue designada como titular Nuestra Señora de Guadalupe, cuya imagen ha permanecido siempre colocada en el altar mayor” (Libro de gobierno).

Sara Díaz de Nuño llegó a Vallarta (“Las Peñas, le decíamos”) en 1925: “Desde que yo llegué a Vallarta, yo estaba muy chica, corría hasta la calle Juárez y veía pasar a la gente con sus velas. Señora de enaguítas largas con su saco y yo oía que rezaban a la Virgen de Guadalupe”.

En esa cotidianidad de pueblo, se daban las prácticas y diálogos que fueron sustentando la solidaridad porteña. Uno de los eventos que aún hoy persiste es la “Misa jurada al Sagrado Corazón de Jesús”. Josefina Cortés Lugo de Torres (vallartense nacida en 1918 cuando todavía era Las Peñas) rememora:

Hubo una lluvia muy persistente durante ocho o 10 días y no se podían lograr las siembras de verano; todo se estaba yendo abajo; entonces el señor cura Francisco

Ayala, primer párroco de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, invitó a todos los miembros de la Unión Popular (la actual Acción Católica para hombres), que ya tenía organizados, y a todas las personas representativas del puerto y las reunió en la noche y les dijo “Tenemos que hacerle una promesa al Sagrado Corazón”. Fue cuando se hizo el juramento. Se estaba perjudicando mucho a la región. Por eso se realizó la reunión.

—*¿Cómo se organizó la celebración?*

—La invitación del señor cura, quien tenía una manera muy especial de ser, movilizó no sólo a la Unión Popular, sino también a vecinos, comerciantes y autoridades del pueblo. Se realizó una peregrinación y la misa jurada. El compromiso no fue nomás para los firmantes; es también para sus descendientes, para todo el pueblo de Vallarta y para todas las personas que vienen a asentarse aquí. [El juramento declaraba] el día de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús que se celebra en el mes de junio como fiesta principal del pueblo. El acuerdo fue ratificado y firmado el 7 de enero de 1926 por vecinos del pueblo, entre quienes se menciona a las familias: Mora, García, Villaseñor, Gutiérrez, Ponce, Bernal, Zaragoza, Macedo, Santana, Torres, González, Pilas, Joya, Gómez, Arreola, Rodríguez, Lepe, Quintero, Betancourt, Güereña, Langarica, Sahagún y Espinoza. Todos estos apellidos son de larga tradición en el puerto, con tres o cuatro generaciones de vallartenses nativos.

Otra tradición que ha sobrepasado al siglo XX es la “Peregrinación de los favorecidos”, una de la más esperadas pues es la que se realiza en honor de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre a las 12 del día. Josefina Munguía de Ávalos, de familia cuyo apellido paterno llegó a Las Peñas en el siglo XIX, recuerda el origen de esta peregrinación:

En mayo del año 1947 fuimos a México a la peregrinación que se acostumbra cada año en la diócesis de Nayarit. Era la primera vez ese año. En aquel tiempo no había autobuses. Nos fuimos en una camioneta que le llamaban tropical, era de esos carros destapados, íbamos 37 personas. El señor que iba con la peregrinación se llamaba Agapito Medina, que era el que tenía el servicio de camiones urbanos aquí en la región. Íbamos Bernardo Gradilla, Alfonso Siordia, Clea Siordia, Mariana Torres y su hija Emma Bernal, Carmen Macedo Ponce, Chole Santana, Cuca Montes, María Covarrubias, Chelo Murguía, mi mamá Elodia, entre los que me acuerdo. Cuando veníamos de regreso de México, se quedó una persona y en su lugar le dieron ese asiento a Donaciano Prado, que aquí era el delegado de Hacienda. Nos vinimos por el camino de un cerro que se llamaba La Tigra. Pasamos por un pueblito que se llamaba El Conde. Ahí compramos pitayas y veníamos bien contentos y de repente, que ya venía de bajada, al carro se le zafaron los frenos y se fue; a medida que iba bajando el cerro iba aumentando la velocidad y el precipicio allá se veía profundo y el chofer hacía todos los esfuerzos y “inos matamos!, inos matamos!, íbamos a matarnos!” nos decía, y pues todos viendo el voladero adonde iba el carro y el señor Prado, que venía viendo el problema, entonces se aventó del carro y ahí se mató. Todos vimos que el carro ya iba en dos ruedas. Quedamos en ese momento delante al voladero. Alguien gritó, yo no sé quién: “¡Virgen de Guadalupe! ¡Virgen de Guadalupe!”;

pero un grito con llanto y, en ese momento, como si al carro lo hubieran detenido. Se quedó encajado en las piedras y en la arena del cerro que estaba. Antes de que el carro se detuviera, vimos el barranco, vimos la profundidad a la que íbamos a ir todos. Lo sacaron para atrás con un tractor con nosotros adentro para no desbalancear el carro [...] Eso fue en mayo. En diciembre, para las fiestas guadalupanas, Agapito Medina nos llamó a todos a una junta y nos dijo: “¿qué les parece si entramos en peregrinación? Ya mandé hacer un retablo”. El 12 de diciembre entramos con una manta que nos identificaba como sus hijos agradecidos. Éramos treinta y siete.

La religiosidad vallartense se descubre en la cooperación para juntar fondos para las necesidades del templo, así como en el festejo de las fiestas y su permanencia en el tiempo. El fervor religioso que hacia la Virgen de Guadalupe existía en Las Peñas desde sus inicios, se fortaleció con el padre Ayala y se profundizó con el señor cura Parra (1942-1966), quien cambió la imagen que se hallaba en el templo por la que actualmente recibe al peregrino cuando se acerca:

El pintor de la nueva imagen fue el afamado artista don Ignacio Ramírez, de Guadalajara, Jalisco, y resultó ésta su obra [al óleo] una hermosísima copia, en cuanto es posible, del Sagrado original [...] El mencionado señor cura, al asistir a las Fiestas del Cincuentenario de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe en su Basílica del Tepeyac (12 de octubre de 1945) llevó consigo la imagen y logró que tocara el original. Con el fin de recordar este acontecimiento, en uno de los salones del templo se pintaron tres cuadros conmemorativos que forman parte del patrimonio histórico de Vallarta.





Cuadros conmemorativos que se hallan en la casa sacerdotal del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe.

Las acciones del cura Parra fueron importantes para la sanción de normas en las relaciones sociales. Félix Macedo, amigo personal, comenta:

El señor cura Parra llega en abril de 1942. En aquel tiempo la Parroquia de Guadalupe era la única que había en la ciudad y a la cual pertenecían los poblados de Las Juntas, Ixtapa, El Ranchito, Las Palmas, Tebelchía y algunos poblados de Nayarit como Valle de Banderas, San Juan de Abajo, El Colomo, San José del Valle, Bucerías, etc., así que el trabajo era bastante y el señor cura Parra no tenía todavía vicario que lo ayudara.

En la Parroquia había muchas carencias y el templo estaba en construcción. En su techo había una cúpula y sus bóvedas; el altar y las imágenes estaban muy deterioradas por el tiempo y la mayor parte del piso estaba en tierra; pero él, poniendo todo su empeño, su ingenio y tesón para hacer las cosas, logró transformar y remodelar aquel templo que recibió, en el hermoso templo que ahora tenemos, decorándolo y llenándolo de verdaderas obras de arte como son el altar mayor de mármol, la imagen de la Virgen de Guadalupe tocada con la original del Tepeyac, las estaciones del Vía Crucis, los diferentes altares con sus imágenes, hermosas obras talladas en madera, el reloj público de la torre, nuevas campanas que adquirió y, la misma torre, de la cual tuvo la idea de que su terminación fuera una corona, la cual es admirada y reconocida ya internacionalmente como símbolo de nuestra ciudad.



La religiosidad vallartense se vio fortalecida y guiada por dos sacerdotes con fuerte presencia: Francisco Ayala y Rafael Parra Castillo. Durante 50 años la vida pueblerina escuchó sus voces y propuestas. Parra Castillo muere justo cuando la transformación asociada al turismo se dibuja con un perfil más definido. Aún hoy, en los desayunos que se organizan mes con mes para diagramar la peregrinación de diciembre, ambos sacerdotes permanecen en el imaginario tanto de las familias del Vallarta Viejo como del párroco actual, como signos de cohesión social.

La gran familia vallartense

Dentro de los valores de las sociedades tradicionales, el grupo de parentesco ejerce una posición central en la comunidad local. A su vez, la configuración de la identidad colectiva se completa con las funciones inherentes al compadrazgo. El reconocimiento entre seres de un mismo grupo se manifiesta por características que pueden estar relacionadas con el origen común, los oficios, e incluso el uso de los apodos como

signos de confianza e inclusión. Este contacto conlleva la visión de un “otro”, quien no forma parte de la cultura propia.

Apellidos como Munguía, Joya, Cruz, Sánchez, Cortés o Macedo se los sitúa desde el siglo XIX. En esta evolución se reconocen apellidos que se han ido relacionando a través de lazos de parentesco, hecho que permite a las personas la vida en común y la cooperación mutua, dentro de una vida social ordenada. A estos apellidos se los reconoce como las familias del Viejo Vallarta, así como a los Arreola, Peña, Contreras, Baumgarten, Morett, Torres, González, Hernández, Gómez y Ruelas, entre otros. Estas familias se establecieron y muchas de ellas todavía viven en el centro del *pueblito*.

Uno de los espacios que funcionó como lugar de convivencia fue el Teatro Saucedo, en la esquina de Juárez e Iturbide. Fue construido entre 1921 y 1922 por un ingeniero italiano para el comerciante Juan Saucedo, quien llegara desde San Blas en 1889. Fue delegado de la Comisaría de Las Peñas en 1910 y 1911. Vivió en el puerto hasta finales de la década de 1930, época en la que vendió todas sus propiedades, incluido el teatro —el cual se transformó en tienda y hotel—, para retirarse a Guadalajara.

De acuerdo con el testimonio de la vallartense Josefina Cortés Lugo de Torres, el teatro contaba con “cómodas butacas, galerías y barandales interiores; al fondo, gran foro, con bastidores a los lados, telones, bambalinas y concha para apuntar, lámparas y reflectores apropiados para cada evento y con planta de luz propia” (en Munguía, 2000). En la planta baja se presentaban espectáculos varios, desde teatro, musicales y box, hasta películas. En el segundo piso, al que se llegaba por una escalera por la calle Iturbide, había tres niveles que le daban al conjunto un aire de elegancia; ahí había un casino en donde se reunían los jóvenes del puerto y con frecuencia se ofrecían elegantes recepciones.

Durante la revolución cristera el Ejército lo convirtió en cuartel y ballerizas. Más tarde, en el primer piso se instaló la tienda de los hermanos Gutiérrez y la planta alta la acondicionaron para hotel. Actualmente es una tienda de telas.

Cuando hablamos de relaciones de parentesco, debemos tener en cuenta cómo se han ido constituyendo y evolucionando. Áreas como la política y la economía se hallan en relación concreta con la evolución de estos lazos. Las genealogías tejen redes sociales. Se van entrelazando a través de la llamada familia nuclear (grupo compuesto por padres e hijos), base del parentesco en la mayoría de las sociedades.



Teatro Saucedo, esquina de Juárez e Iturbide.

AUDITORIO CULTURAL, PUERTO VALLARTA, JALISCO

En un afán de superación el grupo
"nuevas rutas" PRESENTA la inter-
nacionalmente conocida obra:

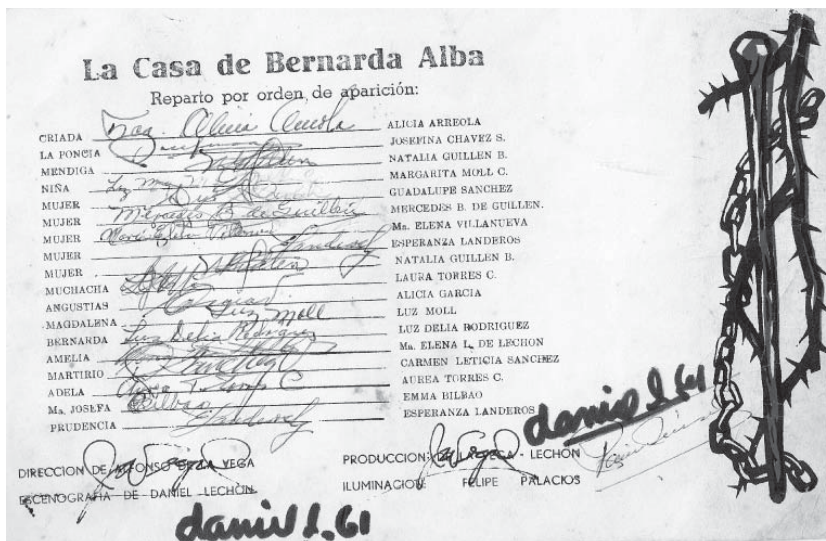
LA CASA DE BERNARDA ALBA
D E
FEDERICO GARCIA LORCA
DIRIGIDA POR
ALFONSO DE LA VEGA

AGRADECEMOS LA COOPERACION DE :

Para la Maestra Mercedes Mendiga
Pepe el Romano

FELIPE PALACIOS
 SALVADOR COWARRUBIAS
 JOSE BAUMGARTEN J.
 GUILLERMO WULF

Programa de la obra teatral La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca, dirigida por Alfonso de la Vega.



Programa de la obra de teatro La casa de Bernarda Alba. Se registran los nombres de varios apellidos de las familias del Vallarta Viejo.

En el compadrazgo “la relación de padrinos crea vínculos permanentes de obligación y afecto mutuo entre los padrinos y sus ahijados, así como entre los padrinos y los padres naturales de los ahijados” (Barfield, 2000).

Así como el parentesco y el compadrazgo ocupan un lugar privilegiado en la forma de interrelación para la formación de las comunidades y sus identidades, el saber de dónde proviene el apellido nos habla de nuestro pasado y nos ubica en algún lugar en el mundo. Por ello se presenta el relato del origen de uno de los apellidos más antiguos del lugar.

Entre los apellidos fundadores de Las Peñas, se encuentra el apellido Joya, asentado en “la otra costa”: la región costera de Cabo Corrientes —Yelapa, Chimo y Pizota, entre otras localidades—. Acerca del origen del mismo, relata Baltasar Joya Hernández que

Nosotros, como pueblo, y según relata el título virreinal, habitábamos en el pueblo nombrado Suchitlán desde 1685.

Desde la fundación de Las Peñas, en 1850, un hombre de “la otra costa” y de apellido Joya figura entre los primeros habitantes de este núcleo organizado [...] Para 1900, Las Peñas era un pequeño caserío y cuando una canoa de vela, remo y espadilla se avistaba por el poniente, decían los habitantes de Las Peñas “allá viene una canoa con gente de la otra costa” [...] Desde el nacimiento de Las Peñas

los dos núcleos de población se necesitaron. Nosotros teníamos materias primas que Las Peñas necesitaba para sus crecimientos de construcción de vivienda (Joya Hernández, s/f).

La importancia de esta información se complementa con la declaratoria oficial de la fundación de Las Peñas cuando menciona a Cenobio Joya como uno de los primeros hombres que se hallaban a orillas del río Cuale cuando llegó Guadalupe Sánchez a establecerse en 1851.

Sumado al parentesco y los compadrazgos, los apodos adquieren importancia pues forman parte de las relaciones entre miembros de un grupo social. Ayudan a dar sentido a la pertenencia porque nos sitúan en un espacio adentro o afuera de quienes “saben” de quién se está hablando. Tener un apodo implica participar de un grupo; existen apodos graciosos por algún hecho significativo o por algún aspecto físico.

En un trabajo realizado por Florencio Lepe (s/f), miembro perteneciente a una de las familias con mayor arraigo del puerto, se descubren, dentro de la comunidad vallartense, más de 150 apodos, entre los que se mencionan: el *Tapanco*, Eliseo Villaseñor; el *Zopilote*, Rosendo Figueroa; el *Bulito*, Salvador Torres; el *Becerro*, Justo Gómez, así como otros: *Cachirul*, *Cara Sucia*, *Boga*, *Zancudo*, *Monarca*, *Chivo*, *Chivas*, *el Porta*, *Morelos*, *Tiki Tiki*, *Conejo*, *Mero*, *Tereque*, *Buzo*, *Mamachencha*, *Tapón*, *Tata*, *Boni*, *Tiquilichi*, *Pepón*, *Cuadrado*, *Gavilán*, *Pijas*, *Cuervo*, *Profeta*, *Góngora*, *Chololo* y *Trampas*, entre otros. En los documentos de la época, llámese volantes, invitaciones, convocatorias, también se presenta a los jurados, a los concursantes a través de sus apodos, signo de cohesión social.

A través de sus costumbres, creencias y valores podemos recuperar los valores que integran esta comunidad y que permiten distinguirla de otras. Estando en una entrevista comenzaron a repicar las campanas de la Parroquia. Mi entrevistada afirmó: “Cuando llaman a esta hora por las campanas de la iglesia, cuando llaman a esta hora es porque es misa de muertos”.

De acuerdo con los testimonios presentados en el capítulo, durante las primeras décadas del siglo XX la organización social de Vallarta se basaba en tradiciones y costumbres compartidas por los grupos sociales que componían a la sociedad vallartense, una distinción entre las clases sociales que se desdibujaba en la playa, en la plaza y en la escuela, así como la generación de comités para organizar los eventos sociales, deportivos y culturales que provocaban el sentir comunitario.



Paseo familiar en Playa Los Muertos.

En toda esta rutina destacaba la percepción clara del conocimiento del otro así como de una tranquilidad que, con los años, se desvanecería.

Para finalizar, dos anécdotas que sintetizan esta forma de vida. Carmelita Reynoso de Guzmán comenta sobre su padre, Salvador Reynoso, quien llegó en 1945:

Mi papá abrió una botica llamada “Farmacia del Puerto”. Él tenía cerca de la caja un gancho en el que apuntaba a la gente que le decía “después le pago don Conrado”. Y cada fin de año, cuando estaba lleno el gancho, se quemaba todo el papel [...] Otra anécdota es que se le olvidó cerrar una noche la farmacia y no pasó nada; no se perdió ni una aspirina.

La vida pueblerina de Vallarta se desarrollaba asociada a imaginarios comunes, como ser una gran familia, la despreocupación por la inseguridad, la certeza de los patronatos y comités pro-ayuda, el festejo de las Fiestas Patrias y los pequeños adelantos en servicios para la calidad de vida local. Sin embargo, y tal como se ha señalado, debido a que el pueblo estaba incomunicado pero no descontextualizado de la historia mexicana, comenzó a sentir las consecuencias de la decisión gubernamental de implementar al turismo como mecanismo para solucionar la crisis social, política y económica iniciada en la década de 1940.



Anita Reynoso, hermana de Carmelita. Calle Juárez (1950).

El Comité Pro-colonización de la Costa de Jalisco

Debido al desigual crecimiento demográfico, en 1941 el presidente Ávila Camacho (1940-1946) lanzó un llamado para emprender “una marcha hacia el mar para aliviar los problemas de la congestionada meseta central y desarrollar las fértiles tierras de la costa” (Palacios, 1989; Castillo, 1991). En el proyecto federal se mencionaba la necesidad de generarla con el fin de procurar empleo y una parcela de tierra para cada mexicano.

En esa misma época, y debido a la Segunda Guerra Mundial, México y Estados Unidos firmaron, en 1942, un convenio para que emigrantes mexicanos, los braceros, cruzaran la frontera como fuerza de trabajo. Aunque este acuerdo duró, oficialmente, hasta 1964, la realidad demostró que finalizada la Segunda Guerra Mundial y al reordenarse las cuestiones demográficas, Estados Unidos ya no necesitaba la masa de trabajo. Sin embargo, el flujo para cruzar la frontera norte continuó.

La emigración, derivada del incentivo de salarios en Estados Unidos, se transformó en un problema social y económico que México debió resolver con programas que intentaran contrarrestar el éxodo reinante. Por ello, el mismo Ávila Camacho vio en el turismo una fuente para crear empleos que impidieran el flujo migratorio, que crecía en vez de disminuir.

El turismo fue uno de los mecanismos de la política de Ávila Camacho para intentar detener la migración y generar ingresos y empleos para el país.

Su propuesta intentaba fortalecer destinos turísticos como Acapulco, Mazatlán, Manzanillo y Veracruz. Debido a esto, se establecieron agencias turísticas en Estados Unidos, específicamente en Los Ángeles, Nueva York, Tucson y San Antonio como parte de la intensa publicidad que se realizó con el fin de lograr cambiar la situación económica mediante la generación de empleos asociados al fenómeno turístico.

Puerto Vallarta no es mencionado en ninguno de los informes de gobierno de Manuel Ávila Camacho.

Llegado el turno de la presidencia de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), el problema de la sobrepoblación continuaba, así como otra gran crisis: la desatada por la emigración hacia Estados Unidos por parte de los braceros o *wet backs*.

En su primer informe de gestión (1947) declaraba: “La Comisión Nacional de Colonización, de nueva creación, ha procedido a estudiar y localizar todos aquellos terrenos que sean susceptibles de colonización, para dedicarlos a explotaciones agrícolas o ganaderas [...]”

El tercer informe, del año 1949, menciona:

La Comisión Nacional de Turismo fomentó el turismo interior y exterior con miras a hacer de él una verdadera industria capaz de contribuir a la vida económica del país. Se documentaron ciento setenta y seis mil turistas. Se dio la calidad de inmigrados a cuatro mil ochocientos extranjeros y funcionó eficientemente el registro nacional de ellos.

Posteriormente, en su cuarto informe en 1950 señala:

El turismo ha tenido sensible incremento y constituye nacionalmente un medio por el cual crece y se afianza el sentido de la unificación; sirve para patentizar la amistad de nuestro pueblo para con los demás e integra un renglón importante de la economía nacional.

En cuanto a los informes de Miguel Alemán Valdés, Puerto Vallarta es mencionado solamente una vez en el cuarto informe de gobierno (1950), en ocasión de una reparación al camino Guadalajara-Puerto Vallarta.

Sin embargo, en cuanto a la política estatal de la época, Puerto Vallarta estaba presente en los planes de desarrollo turístico de los gobernadores. En 1944 se creó el Comité Pro-colonización de la Costa de Jalisco.

Entre sus objetivos se encontraban la colonización de la costa a través de pequeñas propiedades y parcelamiento ejidal, otorgar créditos a las comunidades agrarias, un programa carretero, incremento de los servicios de salud, impulso a cultivos comerciales y fomento de las actividades turísticas. Para cumplir algunos de estos objetivos era imprescindible fortalecer las vías de comunicación tanto para la distribución de cultivos como para el desplazamiento turístico.

En cuanto a las facilidades para el logro de los objetivos, se mencionaba la realización de caminos —entre otros, el trecho Mascota-Puerto Vallarta— así como la reducción de propiedades con características de latifundio:

De todas estas actividades que estamos organizando, se derivará, en un futuro próximo, una fuerte corriente turística que será también gran recurso económico para la región y un motivo propicio para el descanso y la expansión espiritual de la población urbana de todo el país (García Barragán, 1944).

En su segundo informe de gobierno, García Barragán (1945) destacó que:

Como consecuencia de la apertura de nuevas vías de comunicación y del fomento de actividades de producción en la ciudad y en el campo, es indispensable prever una organización adecuada al turismo que representa, económicamente, un factor de circulación de personas y de dinero y un vínculo de conocimiento y de comprensión que establece, por así decirlo, homogenización espiritual entre la gente y es un elemento cultural por el conocimiento y la divulgación de las costumbres regionales, de los grandes recursos naturales de las zonas turísticas y de las posibilidades de inversión [...]

Un año después su objetivo de gobierno mantenía la dirección hacia al desarrollo a través de la actividad turística: “La cesación de la guerra en el mundo ha determinado el deseo de viajar, de conocer otros países y México, especialmente la ciudad de Guadalajara, son ahora puntos de mira de visitantes extranjeros”.

La visión y acción del gobernador Marcelino García Barragán se anunciaba en 1944 a través de *Jalisco en Marcha*, medio de comunicación del gobierno del estado:

El general Marcelino García Barragán va a poner a disposición de todos los hombres de trabajo la vasta extensión de las costas jaliscienses, comprendidas entre Puerto Vallarta a Barra de Navidad; zona tropical quizás la más rica de la República, inexplorada casi; con enormes bosques de maderas preciosas, vírgenes aún; con tierras fecundas donde se levantan hasta tres cosechas anuales, sin más esfuerzo que arrojar

la simiente sobre el surco; tierras cruzadas por siete ríos e incontables arroyos, que fecundan millares y millares de hectáreas; una tierra de promisión para todo el que esté dispuesto a trabajar [...] Esta tierra será cruzada por carreteras y caminos que ya están abriéndose. Será campo propicio para inversiones en industrias y grandes cultivos. Será campo abierto al turismo, gran riqueza inexplorada aún, y a toda clase de actividades (en Castillo, 1991).

Década de 1940: Vallarta para el turismo

Acapulco era el destino turístico al cual llegaban personalidades como Gary Cooper, Ernest Hemingway y Greta Garbo, entre otros. Eran tiempos de guerra y numerosos artistas de Estados Unidos permanecían en México durante largas temporadas.

En 1942 se publicaron en la *Revista de la Cámara de Comercio de Estados Unidos* varios artículos enmarcados en un gran titular: “Modern Mexico”. Entre los anuncios turísticos, se mencionaba uno para viajar a Puerto Vallarta.



Published monthly by the
**Mexican Chamber of Commerce of the
 United States Inc.**
 Sixty Wall Street, New York
 MARY SAINT ALBANS, Editor
 P. O. Box 2042 - Mexico City

Entered as second class matter, April 30, 1931 at the Post
 Office at New York, N. Y. and under the Act of March 3, 1879.

Subscription \$2.00 a year; 20 cents a Copy

Founded by Enrique D. Ruiz, former Consul General in New York

Vol. 15 June, 1942 No. 1

TRANSPORTES AEREOS DE JALISCO

A Dependable Air-Service

VISITORS: Add zest to your vacation with a 75
 minute skyride to quaint Puerto Vallarta-by-the
 sea.

Special trips to primitive hunting and fishing spots.
 Plane's eye views of city

Under personal direction of Fierro Brothers
 Ave. Corona 120
 GUADALAJARA, MEXICO

FLY TO MEXICO WITH LAMSA

From Laredo or El Paso to the Capital in
 Only a Few Hours

Fleet of Post Lockheed-Vega Planes, Expert Pilots and
 Ground Crews. Radio Communications. Not an accident
 in over two million kilometers. Low rates.



Also connections to: San Luis Potosí, Toluca, Parol, Mon-
 terrey, Chihuahua, Mazatlán, Durango and Tijuana.

Write for Folder

Gordon S. Barry, Manager,
 LINEAS AEREAS MINERAS S. A.

Ave. 5 de Mayo No. 15 (LAMSA)

Mexico City

Otro antecedente de la década de los cuarenta lo constituyó la *Re-
 vista Gráfica de Occidente*. En 1948 Juan Yáñez, enviado especial desde
 Guadalajara, publicó un extenso artículo titulado “Tierra de promisión.
 Puerto Vallarta: llave de riquezas fabulosas para el país”.



La selvática vegetación parece de-
 safiar a la civilización del poblado, pe-
 ro cede y rinde el tributo que la deci-
 sión del hombre le exige. Contempla-
 mos, mientras navegábamos frente a
 la costa, interminables huertas cuyas
 palmeras impasibles miraban con in-
 diferencia nuestra exploración. Muchas
 playas alternándose en el litoral con in-
 mensas fajas rocosas, nos hacen pre-
 ver en meditada fantasía, cientos de
 lujosas mansiones y vistosos hoteles,
 conectados por vastas redes de carre-
 teras, bordeando y surcando la mon-
 tuosa ondulación de su estructura te-
 rrestre.

La revista gráfica de Occidente, año II, vol. II, núm. 14, 1 de septiembre de 1948.

Cabe resaltar el título que Yáñez utilizó para la presentación del artículo. Es el mismo concepto que verbalizara el gobernador Marcelino García Barragán, en 1944, al hablar de la colonización de la costa: “Puerto Vallarta, tierra de promisión”.

Respecto de las vías terrestres para unir los dos océanos, Atlántico y Pacífico, frente al camino Veracruz-México-Guadalajara-Mazatlán, Yáñez señalaba como posible la construcción de la carretera Tampico-Guadalajara-Vallarta, con la cual se convertiría en “el primer puerto realmente importante en nuestras costas occidentales, hasta ahora menospreciado y aislado de los centros productores [...]”

Queda señalado, una vez más, cómo el proceso histórico de Puerto Vallarta estaba íntimamente ligado a las decisiones centrales de gobierno. Desde la década de 1940 el objetivo de la política económica estatal fue dotar de infraestructura a las cabeceras de los municipios y acortar las distancias hacia la perla tapatía. Por ello se impulsó la región de la costa, potencialmente rica en recursos naturales y poco colonizada (Torres, 1988).

Debido a la transición histórica que se desarrollaba en el país en la década de los cincuenta del siglo XX, se producirán cambios definitivos en la estructura social de Puerto Vallarta. La vida del pueblito, con sus tiempos, costumbres y tradiciones se irá diluyendo con la llegada del turismo y todas las consecuencias asociadas al mismo: los automóviles, la migración y, por ende, el crecimiento demográfico. Las bases culturales como la organización familiar, la cultura del hogar, las relaciones genealógicas socialmente reconocidas, los compadrazgos, la organización del trabajo (con sus condiciones y horarios) y la tranquila vida pueblerina de puertas abiertas y juegos en la calle, se desdibujaron ya que el rumbo económico definió el camino a seguir durante las siguientes décadas.

III

El turismo pionero

En la década de 1940 el gobierno estatal visualizó a la costa como uno de los espacios para solucionar problemas sociales y económicos que aquejaban a México. A través de sus declaraciones, vemos cómo uno de los ejes del crecimiento y el desarrollo sería el turismo. Puerto Vallarta estaba en la mira como territorio potencial para cumplir con los objetivos gubernamentales.

En 1929, mientras que en Puerto Vallarta ocurrían hechos políticos que sentaban las bases de algunas organizaciones sociales locales, el gobierno de la República iniciaba la organización administrativa en materia de turismo con la Comisión Mixta Pro-turismo; un año después se formó la Comisión Nacional de Turismo.

El objetivo de la misma fue

[...] el fomento, por los medios oficiales y privados a su alcance, del turismo nacional e internacional, eliminando obstáculos para el desarrollo de la industria turística, así como servir de coordinador y orientador de las comisiones locales de turismo y esfuerzos oficiales y privados que tendieran a impulsarlo (en Olivera, 1988).

En 1922 se fundó la Asociación Mexicana de Hoteles; en 1924 se creó Mexicana de Aviación S. A. (la cual ya estaba en funciones, desde 1921, como Compañía Mexicana de Transportación Aérea) y, 10 años después, la empresa Aeroméxico.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se proyectaron carreteras para comunicar al país, así como la legislación de protección a las áreas naturales protegidas (Murillo y Orozco, 2006), intento concreto para proteger al territorio mexicano frente a los efectos que podría generar, entre otros, el fenómeno turístico. Por otra parte, dan inicio vuelos internacionales: en 1931, México-La Habana; en 1937, México-Los Ángeles, México-Mérida-Chetumal y México-Monterrey-Laredo.

La Ley Federal de Turismo de 1949 fue un paso importante en materia turística, pues se concentró, por conducto de la Dirección General de Turismo, órgano dependiente de la Secretaría de Gobernación, “la actividad administrativa de resolución de los problemas turísticos en una dependencia gubernamental” (en Olivera, 1988).

Durante la Segunda Guerra Mundial México había firmado un tratado con Estados Unidos para movilizar recursos humanos como mano de obra. Era el “Programa Bracero”. Una vez finalizada la guerra, la emigración continuaba a pesar de los esfuerzos de ambos gobiernos por contener esa situación.

Debido al agravamiento de la situación, que no mermaba, el presidente de México, Ruiz Cortines (1952-1958), en su primer informe de septiembre de 1953 destacaba la necesidad “de abrir fuentes de trabajo en zonas escasamente pobladas, como son las tropicales y costeras, para que absorban la población excedente en varias entidades federativas”. Se dio inicio al programa de progreso marítimo. Al año siguiente, el 1 de septiembre de 1954 destacó una de las estrategias implementadas por su gobierno:

Para aumentar las facilidades al turismo extranjero, se implantó la tarjeta para viajes múltiples; se simplifica constantemente la documentación y los trámites [...] entre los que cooperan la iniciativa privada, la industria turística y varias colonias extranjeras que conviven con nosotros.

Durante toda la gestión de Ruiz Cortines el turismo tuvo un papel preponderante:

Al turismo se impulsa, cada vez más, con medidas legales, administrativas y publicitarias, por su creciente importancia en la vida económica, social y cultural del país [...] El turismo del exterior aumentó 8%, respecto al periodo anterior, según evaluaciones oficiales. Los alojamientos han también aumentado, tan sólo en la capital más de un mil cuartos.

El desarrollo del turismo requiere una cooperación mayor de las empresas privadas. El Gobierno auspicia y estimula esas actividades, que son propias de los particulares (5° *Informe de Gobierno*, 1957).

La relación entre las acciones de gobierno y el turismo como fenómeno asociado al desarrollo se tradujo en acciones concretas, especialmente a partir de la década de 1940. El turismo interno, y posteriormente el internacional, fueron vistos como vehículos de integración nacional y de reconocimiento de intereses y sentimientos de identidad y solidaridad. A

medida que el intercambio turístico empezó a desarrollarse, en México el turismo se transformó en el pivote para la recuperación económica.

En 1961 se establece la Ley Federal de Turismo, y a finales del año se crea el Consejo Nacional de Turismo. Las diversas administraciones federales continuaron incluyendo al turismo como uno de los más importantes ejes de desarrollo. Durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, en 1967 entró en vigencia el “Reglamento de guías de turistas, guías-choferes y similares”, en el que se determinan los requisitos, características y clasificación para autorizar actividades y labores.

La necesidad de que el turismo se constituyera en un eje del desarrollo para el país llevó a los distintos presidentes a generar mecanismos para reactivar, a través de múltiples estrategias relacionadas tanto para con los trabajadores emigrantes como con las colonias extranjeras residentes, así como la iniciativa privada, pieza clave para la inversión asociada al turismo.

La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (CPCJ)

—No me interrumpas. Decía que no es marea que baje pronto. Me fundo en que han metido las manos los meros cabezones del gobierno, allá, en la capital y que han hecho del negocio un asunto de mucha importancia, de mucha publicidad para sus fines, para justificar su paso por el mando; esa vez no es cosa volandera de tipo local; a todo el país han hecho saber que con un plan gigantesco será conquistado el Occidente y abierto a la explotación de incontables riquezas, a la colonización a lo grande.

—Ni tantito lo dudes [...] Desde luego van a llegar al mar, al mismo tiempo que se desprenderán de Manzanillo, por un lado, y de San Blas, por otro, a fin de cerrar una “T” de carreteras principales [...] y más tarde, se trata de fundar un puerto intermedio entre Manzanillo y Mazatlán: lo más seguro es que Las Peñas, para dar salida y entrada a la región.

Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*.

Como parte del programa general del gobierno de Agustín Yáñez (1953-1959), se destacaron, entre sus objetivos:

[...] redistribuir la actividad productiva, cuyas consecuencias consisten en asegurar los suministros motrices, ampliar las fuentes de aprovisionamiento y dar las bases

para una colonización interior; el porvenir del Estado constituye una perspectiva viable de alto bienestar.

[Para ello, la costa] ofrece la solución a los problemas de reacomodo de la población excedente, de abasto de materias hoy encarecidas o insuficientes, de creación de nuevas unidades industriales, de fluidez en el transporte hacia nuevos mercados, de aprovechamiento rigurosamente técnico de áreas vírgenes, de atracción turística en gran escala y, en suma, de la expansión que el estado y la nación requieren si ha de elevarse de modo sensible el nivel de vida de los mexicanos.

Uno de los mecanismos empleados se creó el 10 de abril de 1953, cuando el Congreso decretó la Ley Constitutiva de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, presidida por José Rogelio Álvarez. Una de la cabecera de la Comisión había sido destinada a Puerto Vallarta.

José Rogelio Álvarez (1999) describe cómo fue la implementación de las estrategias de gobierno:

le expliqué [al gobernador Agustín Yáñez] que la Comisión tenía el principal encargo de concertar acciones oficiales y privadas con referencia a un plan que perseguía reanimar la actividad económica en una región de 20 mil kilómetros cuadrados y que, debido al pago deudas de gobiernos anteriores, el dinero del erario iba a solucionar esta cuestión; por lo tanto el gobernador decidió suscitar con urgencia el desarrollo en las áreas potencialmente ricas, aunque despobladas, incomunicadas e improductivas [...]

En el marco de esta política, mi función consistía en responder al desafío [...] Formábamos la Comisión cinco vocales: un prestigioso líder agrario radicando en el rancho de La Concha, al centro del valle de La Resolana; un joven médico de Puerto Vallarta, cuya familia estaba arraigada en esa población desde que se llamaba Las Peñas; un emprendedor ganadero de Tomatlán [...] un agrónomo [...] y yo, responsable de la promoción económica de la entidad.

Las personas mencionadas en el relato de José Rogelio Álvarez son el doctor Manuel Baumgarten Joya, Puerto Vallarta; Armando Camacho, Tomatlán; Jorge Mestas, Barra de Navidad, y Jesús Landeros en La Huerta. La cabecera, situada en Puerto Vallarta, estaba presidida por Manuel Baumgarten Joya. La CPCJ tenía claramente definidas cuáles eran las metas a cumplir respecto de sus funciones sustantivas:

La región de la costa se concibió como fuente de materias primas, campo potencial para inversiones altamente remunerativas y área de desahogo para las presiones demográficas [...] de satisfacción a la demanda creciente de servicios turísticos, de aprovechamiento de áreas vírgenes y de reacomodo de la población excedente (Álvarez, 1981).

En el *Anuario de Gobierno del estado de Jalisco* del año 1954 (Álvarez, 1959) se menciona que, dentro de las secciones que componían el Consejo Técnico, se encontraba la de colonización y turismo. Al año siguiente (*Anuario...*, 1955) cita:

[...] dos años después de su creación y afinadas por la experiencia, su naturaleza y sus funciones, la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco ha venido a constituir uno de los más vigorosos impulsos mexicanos en el orden del desarrollo económico regional [...] La importancia que es atribuible a esta sección de la problemática jalisciense puede quedar de relieve si se relaciona la significación de la costa, como territorio de expansión, fuente en gran escala de materias primas, campo potencial para inversiones altamente remuneradoras y área de desahogo para las presiones demográficas, con las condiciones actuales del resto de la entidad que padece, en general, los efectos de una actividad económica concentrada y mal distribuida [...] y un excedente de fuerza de trabajo, no ocupada, que periódicamente emigra en busca de formas estables, aunque transitorias, de subsistencia (Álvarez, 1959).

Se presenta un capítulo dedicado a la planeación de la región de la costa que contiene datos de cartografía y catastro, estudios económicos, comunicación y urbanismo. Se resalta un testimonio gráfico en el que se cita:

Por invitación del licenciado Adolfo López Mateos, entonces candidato a la Presidencia de la República, los vocales de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, José Rogelio Álvarez y Manuel Baumgarten Joya le expusieron personalmente en Puerto Vallarta, marzo de 1958, los planes locales de desarrollo.

Dentro de ellos se señalan, entre otros, la planeación de la nueva ciudad y un nuevo aeropuerto.

Otra de las acciones tendentes al fortalecimiento de la región costera fue la propuesta para el arribo de la compañía Mexicana de Aviación a Puerto Vallarta. En 1953, y debido a la falta de presupuesto para lograr un magno proyecto de carreteras entre Guadalajara, Barra de Navidad y Puerto Vallarta,

[...] la Comisión propuso suspender aquella obra y adoptar un cambio de política [...] poner el acento en la comunicación aérea, construyendo al efecto un aeropuerto idóneo y gestionando con la compañía Mexicana de Aviación el establecimiento de un servicio regular a Puerto Vallarta [...] El señor gobernador [Agustín Yáñez] logró no sólo persuadir al coronel Pedro Chapa, director de Mexicana de Aviación, de la urgente necesidad de formalizar el servicio de vuelos que hoy persiste, sino también que su grupo invirtiera en el ramo de la hotelería (Álvarez, 1999).

Asimismo, la CPCJ fue el mecanismo por el cual se introdujeron algunos servicios propios de cualquier centro urbano. En entrevista, al rememorar los cambios que siguieron a los intentos primeros de modernización, Manuel Baumgarten Joya aseveraba:

Siempre se pensó que Vallarta, con caminos y con una que otra mejora, se iba para arriba. Nunca pensamos que se iría tan desafortadamente. Yo, a veces, me arrepiento. Si hubo gente que luchó por la mejoría de Vallarta, fuimos nosotros. Metimos la luz eléctrica. Traje a la Comisión Federal de Electricidad en mi gestión; la cuestión del drenaje, los caminos.

Sobre el trabajo realizado por su hermano en la CPCJ, Mercedes Baumgarten Joya de Guillén destaca:

Para mí, lo que él hizo, al igual que el licenciado José Rogelio Álvarez, muy buenos amigos, desearon lo mejor para Vallarta. Muy buena planeación hicieron para lo que era Vallarta entonces. Nadie se imaginaba el desarrollo que iba a tener.

La primera cronista de Vallarta, Catalina Montes de Oca de Contreras dice de Yáñez y Ruiz Cortines que fueron los primeros gobernantes que pusieron su mira en el desarrollo y futuro de la costa de Jalisco. Describe que el gobierno de Yáñez ejerció acciones comprometidas con el futuro de la región, que traerán aparejados cambios que pronto se registrarán puesto que, desde cuando era Las Peñas, Vallarta se caracteriza por su producción agrícola, pero en la década del cincuenta sobreviene un cambio de mentalidad que es favorecida tanto por los vallartenses como por el estado, ya que la costa jalisciense forma parte del plan de gobierno de Yáñez. Señala que durante la propuesta de marcha al mar, en la presidencia de Ruiz Cortines, se proyectaron obras portuarias en el Estero del Salado para conformarlo “como emporio industrial, de comercio marítimo y atracción turística” (Montes de Oca, 1982).

A partir de la modernización de los servicios públicos, así como de la llegada de los primeros turistas, la comunidad local se incorpora al proyecto modernizador. Durante la década de 1950 numerosas son las acciones que destacan la aceleración de la transición de pueblo a ciudad:

Social

1951 Celebración del primer centenario.

1954 Inauguración del Parque Hidalgo en la colonia 5 de Diciembre.

1955 Creación del Club de Pesca.

- 1956 Se abre el primer supermercado.
- 1958 Se funda el Club de Leones.
- 1958 Primer concurso del baile del rebozo.
- 1958 Planta termoeléctrica con energía las 24 horas.

Cultural

- 1950 Primera academia de inglés.
- 1954 Reinauguración de la secundaria (primera época 1949-1952).
- 1955 Creación del periódico *El Costero*.
- 1958 Inauguración del Auditorio Cultural.

Político

- 1953 Creación de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco.

Religioso

- 1954/55 Instalación de la Parroquia Nuestra Señora del Refugio y Parroquia de la Santa Cruz en las colonias 5 de Diciembre y Emiliano Zapata, respectivamente.

Económico

- 1950 se instala el Banco Mercantil de Guadalajara.
- 1952 Primeros prestadores de servicios turísticos.
- 1954 Se instala la compañía aérea Mexicana de Aviación.
- 1954 Primera gasolinera con bombas eléctricas, lavado y engrasado, de Salvador Solórzano.
- 1956 Se abre la brecha Mascota-Puerto Vallarta.
- 1957 Primera guía turística bilingüe.
- 1957 Óscar Rosales es el primer representante de turismo.
- 1958 Inicio de la carretera Compostela-Puerto Vallarta-Barra de Navidad.
- 1959 Primer puente de mampostería.

La década de 1950 dio inicio con un acontecimiento que cambió el comportamiento financiero de Vallarta: en junio de 1950 se abrió la sucursal del Banco Mercantil de Guadalajara. Los primeros empleados fueron Carmen Romero Nuño de Rosales, Leopoldo Herrera, Heriberto Castañeda y Roberto Garza, y los consejeros eran Antonio Güereña, José Baumgarten y Gabriel Nuño. A cargo de la gerencia quedó don Rafael

de la Cuesta, que era conocedor de la región por todas las correspondencias que llevaba.

Una anécdota acerca del cambio de costumbres que se empezó a instalar en los cincuenta es relatada por Carmen Romero de Rosales: “al principio, no se podía convencer a la gente de que abriera una cuenta”. Así como tantos otros señalados en estas páginas, éste es un indicador que señala el fin de una época.

Los primeros turistas extranjeros

El 12 de diciembre de 1951 Vallarta celebró su centenario. Para la ocasión se realizaron invitaciones especiales que remarcaban:

Puerto Vallarta será, en un futuro no lejano, la atracción primordial de la República y del extranjero porque Puerto Vallarta en sí proporciona gran fuerza y claridad en el pensamiento. La selva virgen plétórica de venado, tigrillo y demás convida al cazador; el mar revestido de colores bulliciosos, convida al pescador; las incomparables playas con su arena cual polvo de plata y sus azules aguas convidan a todos.

En el folleto-invitación realizado por Margarita Mantecón de Garza, representante del Comité Pro-festejos del Primer Centenario de la Fundación de Puerto Vallarta, se describían los hoteles y posibles paseos a realizar. Con la imagen de un avión, se agrega:

Si usted desea visitar Puerto Vallarta, están los magníficos aviones de Aerotransporte S. A. en el campo aéreo de esta ciudad de México, saliendo todos los días a las 7 de la mañana, haciendo dos horas de vuelo delicioso por la fina cortesía de los empleados. En Guadalajara se traslada a otro avión de la misma compañía y llega en tres cuartos de hora. También tiene vuelos especiales para el turismo.

A través de este documento vemos que ya, desde 1951, se piensa a Vallarta como posible destino turístico.

La proyección que se le dio a este evento, tanto a nivel nacional como internacional (principalmente en Estados Unidos), se convirtió en uno de los detonantes para el cambio de mentalidad que produjo el giro hacia la aceptación del turismo por parte de la comunidad local:

Iniciaba la década de los cincuenta. Con el empeño de la señora Margarita Mantecón, se logró captar la atención de la prensa de diversas partes. Fue una celebración bastante grande y sonada. Arribaron periodistas de Guadalajara, artistas, autoridades


de los distintos sectores y la Banda de la Marina [...] A mediados de los cincuenta empezaron los vuelos de la compañía Mexicana de Aviación a Puerto Vallarta. Inicia así la etapa de promoción específica del puerto (Munguía, 1994).

A partir de 1952 comienzan a llegar con más frecuencia turistas extranjeros. En 1954 Jacinta Gómez Vallejo fue la primera vallartense guía de turistas (Montes de Oca, 1982).

Cada año superan en brillantez los Fiestas del 12 de Diciembre que se vienen festejando desde 1884, año en que el Ilmo. Señor Obispo, Don Ramón María Moreno, declaró a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona del Puerto. Así es que, será doble fiesta, mayor el entusiasmo. Puerto Vallarta refulgirá de lentejuela por sus hermosos charros, de galanes por sus gallardos charros; de flores, incienso, luces e himnos Sacrosantos que se riegan por toda la población, dirigido, todo ello, por el incomparable en actividad, el señor Cura Don Rafael Parra Castilló. Una coincidencia especial es que se haya unido la Fiesta de la Madre de los mexicanos con la fiesta Cívica del Primer Centenario. Será, pues, la única vez que se escucharán al unisono los dos Himnos más fervorosos: ¡El Himno de Santa María de Guadalupe, Patrona de los mexicanos, y el Himno Nacional, gloria de nuestra Patria!

El señor Presidente Municipal, los municipales y demás colaboradores del Ayuntamiento, se aprestan, conmovidos de entusiasmo, a hacer un llamamiento patriótico al pueblo que tanto ama a su pequeño Puerto, para darle, en esta solemne ocasión, el honor que se merece, con una brillante fiesta Cívica, saturada de Himno Patrio.

El señor Presidente de la República, Lic. Don Miguel Alemán Valdés y el señor Gobernador del Estado de Jalisco, Lic. Don Jesús González Gallo, ya ofrecen su valiosísima y noble cooperación, para el mayor lucimiento del PRIMER CENTENARIO DE PUERTO VALLARTA.



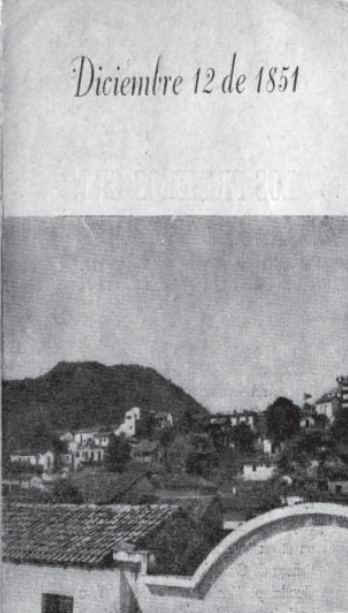
Hacia Puerto Vallarta.

Si usted desea visitar Puerto Vallarta, están los magníficos Aviones de AERO TRANSPORTES, S. A., en el Campo Central Aéreo de esta Ciudad de México, saliendo todos los días a las siete de la mañana rumbo a Guadalajara, haciendo dos horas de vuelo delicioso por la fina carretera de los sembrados. En Guadalajara se transborda a otro Avión de la misma Línea y se llega a Puerto Vallarta en tres cuartos de hora. También tienen vuelos especiales para el turismo. Para mejores informes éstos son sus teléfonos: 18-35-56, 16-27-66 y 18-69-28.

Margarita M. de Garza

Representante del Comité de Fiestas del Primer Centenario de la Fundación de Puerto Vallarta, Jalisco.
Holslein 49, Mixcoac, D. F. Tel.: 23-71-78

Diciembre 12 de 1851



Puerto Vallarta.

Diciembre 12 de 1951

En 1952 llegó a Vallarta Fernando *Freddie* Romero Escalante, un oaxaqueño que había vivido en Estados Unidos y que inició el proceso de construcción de casas para los estadounidenses que venían a residir durante los meses de invierno.

En los cincuenta, Vallarta seguía siendo un pueblo, una familia y los valores residían en las personas y no en su posición económica. Nadie pensaba en grandes proyectos, únicamente en satisfacer sus necesidades y la poca demanda de servicios. Los ideales de aquella época eran una mezcla de romanticismo y sencillez que nadie quería perder pero la transformación ya había comenzado. En el centro de la población, algunos tejados cedieron su lugar a las azoteas [...] en el cerro y en la ribera norte del río Cuale, una persona recién llegada, Fernando Romero, construía casas para los norteamericanos que venían a pasar parte del año en Puerto Vallarta (Munguía, 1997).

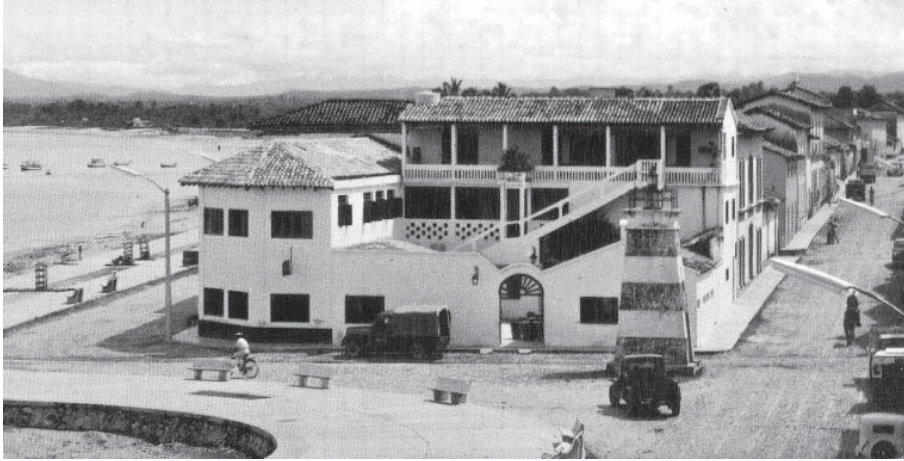


Puerto Vallarta. El río Cuale, año 1955.

Esa zona es la llamada *Gringo Gulch*, en la ladera de la montaña que circunda al centro del pueblo.

Romero fue uno de los primeros promotores al anunciar sus casas en renta en revistas estadounidenses. Instaló la primera oficina de bienes raíces. “A Fernando se lo veía acompañado siempre con turistas que serían sus posibles clientes; hablaba inglés y tenía don de gentes; manejaba un jeep” (Cortés Lugo, 2000). Desde algunas de sus construcciones más conocidas se puede acceder a una vista del que fuera el Hotel Océano, uno de sus lugares favoritos de reunión, lugar de encuentro de turistas y algunos residentes de la época.

Asimismo, ha sido considerado el creador del estilo Vallarta en la arquitectura local de la transición de pueblo a ciudad. Construyó Las Campanas, conjunto de casas que recrean al pueblito típico mexicano,



Hotel Océano.

enclavadas en la montaña, detrás del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe. “Allí, creando y conservando las casitas viejas de adobe y teja fue donde retomó los elementos de las construcciones del viejo pueblo y nació el estilo Vallarta” (Cortés Lugo, 2000). Fue constructor de casas de numerosos estadounidenses, como la casa de John Huston en Las Caletas (cerca de la playa de Quimixto, en el municipio de Cabo Corrientes), la aún existente Casa de la O en la montaña vallartense y la primera casa con vista al río Cuale, para Bernice y Ed Starr, una de las primeras parejas de extranjeros que llegaron a instalarse en Vallarta. Bernice Starr fue la creadora de las “Becas Vallarta” y una de las fundadoras de la Biblioteca Los Mangos.

Los primeros estadounidenses que llegaron a residir

[...] tuvieron la oportunidad de conocer mejor a los vecinos, de convivir con ellos, de integrarse en alguna forma a la comunidad y participar activamente en su desarrollo [...] Un ejemplo de este grupo fueron Enrique y Federica Holt, que fundaron la primera escuela de inglés en el puerto. Durante muchos años impartieron sus clases gratuitamente, utilizando, por las noches, un salón de la escuela 20 de Noviembre (Munguía, 1997).

No eran muchos los vallartenses que hablaban inglés. Carlos Munguía Quijade, padre de quien fuera el segundo cronista de Puerto Vallarta hasta su muerte ocurrida en 2005, fue el primero que organizó excursiones, salidas a pescar y cacerías. Alicia Munguía Fregoso recuerda respecto de los primeros turistas y la labor de su padre:

—Por lo regular era gente mayor, gente muy amable, muy buena; inclusive unos de aquellos se quedaron aquí. Mi papá, Carlos Munguía Quijade, trabajaba en el Hotel Paraíso; entonces, él llevaba seguido a la casa amigos que venían cada año. Los llevaba y mi mamá, Natalia Fregoso Gutiérrez, les preparaba la cena. Les encantaba cenar ahí. Mi mamá les preparaba lo mejor que podía en sencillo, sencillo todo. Y recuerdo que muchos turistas siempre les mandaban tarjetas de navidad, yo era su secretaria. Yo pienso que recibía como 40 tarjetas. Era pura gente buena [...] A mi papá le gustaba pescar; entonces, los llevaba a pescar, afuera de su trabajo. Íbamos mucho. Nos invitaban a Las Ánimas, a Quimixto. Casi todos los domingos salíamos con ellos, con algunos de los turistas y mi papá.

—*¿Intentaban hablar español? ¿Cómo se comunicaban con los turistas?*

—Mi papa hablaba inglés; entonces, mi papá nos traducía. Yo nunca conocí, en ese tiempo, un turista que hablara español. Hablaban una que otra palabra y sonreían y le decían a mi papá y él nos decía. Era nada más sonreír y, casi con mímica, nos entendíamos.

Varios de los entrevistados que participaron en la investigación viven aún en el centro del pueblito. Han vivido la transición desde los tiempos de su niñez hasta nuestros días. Ricardo, Magdalena y Helpidia Hernández Flores pertenecen a una de estas familias. En entrevista grupal, hablaron de la relación entre los vallartenses y los primeros turistas:

Magdalena: “Todas las calles eran de nosotros, pues como no había tráfico, había calle para jugar, para jugar voleibol. Poníamos sogas, de banqueta a banqueta, de calle a calle”.

—*Cuando los turistas llegaban, ¿qué hacían: se sentaban y los veían jugar?*

Magdalena: “Sí, eran muy curiosos ellos”.

Ricardo: “Tomaban muchas fotografías y, de las mismas fotografías que ellos tomaban, nos regalaban”.

Magda: “Si te conocían, luego tomaban foto, tomaban la dirección y te enviaban la foto”.

—*¿Venían los turistas pero no los afectaban en su forma de vida?*

—Magda: “En nada, en nada”.

Los Hernández Flores siempre han vivido en la esquina de Morelos y Leona Vicario. Respecto de algunas costumbres de la comunidad y la respuesta del turismo pionero, recuerdan:

Magda: “Para Navidad, aquí cerrábamos nosotros [la calle] y poníamos lazos con papel de china [...]”

—*Y en el caso de los turistas, ¿ellos se incorporaban a la posada?*

Magda: “Sí, se metían en las familias [...]”

Ricardo: “Ah, y otra cosa, de los primeros turistas que llegaron: había deseos de ayudar a la comunidad, porque de ahí surgieron nuestros primeros profesores de

inglés, y ellos se ofrecían para dar clases gratuitas. Los primeros turistas [...] incluso a sus mismas casas íbamos a tomar las clases de inglés. Se veía que ellos querían integrarse y querían también ayudarnos porque ellos ya conocían el mundo de afuera y nosotros solamente de aquí”.

Magda: “Se integraban y nos aceptaban como éramos”.

Los testimonios reiteran la armonía existente entre la comunidad local y los primeros turistas. Catalina Montes de Oca de Contreras y Roberto Contreras llegaron a Puerto Vallarta en 1918. Don Roberto fue un activo participante de la política vallartense y llegó a ser, en varias ocasiones, presidente municipal de Puerto Vallarta. Su esposa, Catalina, fue nombrada la primera cronista del lugar. Una de las hijas del matrimonio, Yolanda Contreras, junto con su esposo, Carlos Garduño, fueron los primeros en instalar un supermercado tomando en cuenta las necesidades que traía la transición. Sin embargo, Yolanda señala qué fue para ella el llamado “turismo en Vallarta”:

Lo que yo te puedo contar del turismo, lo que nosotros llamábamos turismo, eran las personas que, año con año, venían de Mascota, de Talpa, que decían “vamos a la temporada”, antes de que vinieran las lluvias a disfrutar de los baños de mar. Eso es lo que yo recuerdo desde chica, y que venían muchas familias a caballo.

Luego de hacer la salvedad, y respecto del turismo internacional, afirma:

—*Con el primer turismo internacional, ¿la vida del pueblo cambió?*

—Empezó a venir gente que se interesó en comprar casitas. Nosotros teníamos mucha amistad con el señor Romero; hasta fue nuestro compadre. Empezó a cambiar la vida porque había mucha comunicación entre la gente del pueblo y el turismo que venía aquí. Empezaron a dar trabajo en las casas que habitaban aquí. Que necesitaban el jardinero, el plomero. Ya empezó a despertarse eso de poner nuevos negocios ya pensando en el turismo [...] Era un turismo muy selecto. Se conocían inmediatamente las personas, las familias que venían.

Respecto de algunos de los cambios de los que fueron protagonistas, doña Yolanda recuerda:

—Mi primer negocio fue un supermercado. Empezamos a ver que llegaban turistas, inclusive por Los Muertos empezaban a construir sus casas y pasaban largas temporadas. Nosotros empezamos a ver ese movimiento, las necesidades del turismo y no hay ningún supermercado. Todo se compraba en tienditas de abarrote e inclusive en la plaza, en tendidos que se hacían para vender la mercancía. Entonces pensamos en poner algo más formal. Teníamos otro aspecto en la presentación de la mercancía. Empezamos a tener la carne refrigerada, cremas, mantequillas. El supermercado fue

pensado para el turismo. Nosotros teníamos clientela del Hotel Playa de Oro: Jack Cawood era nuestro cliente; y el Océano que ya estaba abierto [...] Se veía mucho movimiento en el Hotel Océano, que era el centro de reunión; era como un punto de reunión al que iba la colonia americana [...] respecto del horario del supermercado, no cerrábamos. Ésa era una de las cosas que gustaban. En aquel tiempo era una costumbre, los jueves, cerrar. Era como una fiesta del mediodía para abajo.

—¿Ustedes qué hicieron?

—Nosotros abríamos. Las personas tenían que abrir porque los turistas querían comprar. Ésa fue una costumbre que se fue terminando.

Uno de los principales atractivos que ofrecía Vallarta, eran sus playas. Con el fin de reseñar una imagen de conjunto de la época del turismo pionero, Alicia Munguía recuerda el sentir de su madre, Natalia Fregoso Gutiérrez:

Dice mi mamá que la gente que venía se tiraba en la playa a asolearse y que cuando se despertaba estaba rodeada de niños de aquí, que se les hacía extrañísimo que alguien se tirara al sol, medio desnudo y ahí durara horas dormido. Se les hacía muy raro eso, pues. Dice mi mamá que eso era una cosa bien curiosa, cuando venían en avionetas los turistas [...] El turismo que venía era muy lindo, por bonito, porque no venían al reventón como ahora; venían realmente a convivir con la gente, a conocer nuestras costumbres.

Turismo pionero: acciones vallartenses para su fortalecimiento

Diversos factores favorecieron la llegada de Mexicana de Aviación a Puerto Vallarta. Por un lado, la propuesta realizada por la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (Álvarez, 1998), así como los intereses de la propia aerolínea:

Ante la creciente afluencia de turismo extranjero que cada día cobraba mayor importancia en el mundo y en México, y no pudiendo Mexicana tener acceso a Acapulco, la gran playa de moda, Mexicana compró la pequeña aerolínea Transportes Aéreos de Jalisco que volaba de Guadalajara a Talpa, Mascota y Puerto Vallarta (Ruiz, 1996).

Tanto las acciones del gobierno de Agustín Yáñez como las realizadas por la iniciativa privada, se veían reflejadas en los informes de gobierno:

Por iniciativa conjunta del Gobierno del Estado y de la Compañía Mexicana de Aviación, la Secretaría de Comunicaciones, por conducto de la Junta Local de Caminos de Jalisco, está construyendo el nuevo campo aéreo de Puerto Vallarta, cuyo costo total, incluyendo la estación de pasajeros y el camino a la población, será de \$10'000,000.00 (Yáñez, 4° Informe de Gobierno, 1957).

A medida que el turismo pionero se transformaba en una realidad palpable con beneficios sociales, culturales y económicos, desde la prensa local se alertaba a los vallartenses: “El turismo en peligro de acabarse si no se recibe con comodidad. ¡Hay que atenderlo como la industria que es!” (*El Costero*, 1 de mayo de 1955).

Este periódico quincenal, *El Costero*, se constituyó en pieza clave de la información local durante la década de los cincuenta. Su directorio estaba formado por las siguientes personas: director, Ernesto González Zamora; gerente, Óscar Rosales. En su tercer número ya contaba con agentes en México, Distrito Federal; El Pitillal, Ixtapa y Las Palmas en Jalisco; San José del Valle, Nayarit y Chimo en Cabo Corrientes. Su proyecto fue cubrir poblados como Ixtapa, San Juan de Abajo, Mascota, Talpa, Tomatlán, El Tuito y Chacala.

Uno de los titulares del domingo 1 de mayo de 1955 destacaba: “En la semana pasada arribaron al aeropuerto local un grupo de avionetas con turistas atraídos por el renombre de Vallarta, que en Estados Unidos es ya muy tomado en cuenta”.

En ese mismo número se describía la situación sobre la brecha que uniría Vallarta-Mascota. Si el pueblito había estado ligado a la agricultura, la futura ciudad quedaría ineludiblemente pegada al proyecto turístico.

El camino vecinal Vallarta-Mascota lleva 104 kilómetros

Desde hace muchos años, 30, 40, no se sabe exactamente cuántos, se ha venido pensando en abrir una carretera entre Mascota y Vallarta. En un principio no se comprendía la importancia económica que tendría este camino, limitándose a esperarlo con una curiosidad de mera vecindad, digámoslo, con una esperanza sentimental [...] En estos tiempos actuales muchos ya comprenden que las razones de la comunicación son de otro tipo, que afectan directamente a los negocios y al comercio de la región [...] Y no es nada más eso, sino que las comunicaciones son el medio para el adelanto y la modernidad de las regiones, teniendo ellas el papel de evitar que un poblado se aísle, decrezca y sea inferior a los que no se han quedado sin comunicación (*El Costero*, 1 de mayo de 1955).

En 1957 se publicó la *Primera guía del turista de Puerto Vallarta*. Fue una edición bilingüe, con un tiraje inicial de 5,000 ejemplares. La autoría y edición correspondieron a Catalina Montes de Oca de Contreras; a la redacción y composición se sumó su hija Yolanda. Los participantes se completaron con los dibujos del artista plástico Daniel Lechón; las fotos fueron responsabilidad de Óscar Rosales y Héctor Torres, en tanto que

El Turismo en Peligro de Acabarse

Si no se recibe con comodidad, hay que atenderlo como la industria que es

Están demasiado ilusionadas las personas que aseguran que Puerto Vallarta ya consiguió un turismo propio que va en aumento. De momento eso indican las pequeñas avalanchas de visitantes que llegan en las buenas épocas para todo turismo, como en las vacaciones de empleados y escolares.

Examinada la situación desde los puntos de vista que puede dar la persona que pasó aquí sus vacaciones, salen luz estos puntos. Si una familia o grupo se ha transportado al lugar de paseo con autos mayores de los que tendría que hacer a otro lugar también admirado, espera recuperar en su estancia se desembolso más grande. Por carretera casi nadie lleva, desanimado o impedido quizá por tantas penalidades que pasaría en el camino. El avión sin duda que es un medio mayor. Al llegar aquí

encuentra que la fama del Puerto es original y no publicitaria. Se deleita con la naturaleza, dejándola entrar a su espíritu, que al fin a eso viene y a veces hasta se obliga a sentir más la belleza. En cambio si quiere comer mariscos, encuentra que no los hay. No digamos ya en los hoteles, sino en lugares en que no es usual que falten.

En los balnearios, en el de "Los Muertos" para ser concretos, encuentra desvestidores desaseados y sin la debida vigilancia, a veces sin agua dulce para enjuagarse; el sitio en que se come está miserablemente arreglado, faltando mesas y sillas cuando hay más gente. El piso está lleno de hoyos y en la playa la arena está sucia y llena de desperdicios y hasta vidrios peligrosos, habiendo además un desagüe que viene de los baños, saliendo directamente al lugar en que se

bañan en el mar las personas.

Los hoteles se esfuerzan por dar una atención esmerada y alguno lo logra. Pero la verdad es que hacen falta más hoteles que den un servicio superior.

Si alguien quiere ir al cine, lo que sucede frecuentemente puesto que hay pocos centros de diversión nocturnos, pierde el gusto al llegar al cine en cuestión y mirar un local sucio, mal oliente y con sillas insoportables si es que alcanzó asiento en ellas, si no, a las bancas o a estar de pie.

Servicios de primer orden e imprescindibles en todo caso como son el agua y la luz, se suspenden o interrumpen casi año con año por estas fechas, lo cual es intolerable especialmente en el caso de las personas que desean encontrar en sus vacaciones las mejores comodidades posibles.

La Compañía de aviación ha puesto la muestra dando un servicio de primera y a ella se debe en buena parte la corriente constante de turismo. Todas las demás empresas: hoteles, balnearios, cine, comedores, etc., tienen ese gran trabajo por delante. Hacer un medio de descanso que sin pasar a los lujos o las corrupciones, brinde a todo el turismo mexicano y extranjero, la distracción y reposo que viene a buscar.

SALVADOR
COVARRUBIAS P.

**Silver
Shop**

JEWELRY
BLOUSES
SKIRTS

Morelos 233
Puerto Vallarta, Jal.

DE TODO COMO EN
BOTICA
y Precisamente en
BOTICA DIAZ
Siempre encontrará de
todas las medicinas
de patente
ATENCION
ESMERADA
Juárez No. 184
Puerto Vallarta, Jal.

PAILLARD
El Fonógrafo de Calidad
De venta en:
RADIO COMERCIAL
VALLARTA



OCEANO hotel

- A personalized, unique Hotel located in the famous malecon of Puerto Vallarta
- Excellent view rooms, comfortable beds and hot water
- Continental and American cooking prepared and served in clean tropical atmosphere
- A bamboo bar stocked with the mexican, american and european wines, liquors and whiskies

Available through the Hotel:

- Sport fishing
- Hunting
- Boating parties
- Sightseeing tours
- Transportation to and from the airport and beaches
- Reservations Confirmed
- English Spoken

- Situado enfrente del famoso malecon de Puerto Vallarta
- Habitaciones con excelente vista de la Bahia, Camas de las mejores
- Cada habitación con agua caliente.
- Cocina europea y nacional preparada y servida en ambiente tropical.
- Visite nuestro BAMBOO BAR equipado con los mejores vinos mexicanos, americanos y europeos

El Hotel le puede proporcionar:

- Equipos y lanchas para pesca
- caballos
- Caza y equipo para cacería
- Paseos Por la bahia en lancha
- Paseos turisticos
- Transporte a y del puerto aéreo y playas



hotel TROPICANA



Situado en la Famosa Playa de **LOS MUERTOS**
La Mejor playa para bañarse a solamente unos pasos de su habitación

Facilidades para caza y pesca
Haga sus Reservasiones

Located on the famous Los Muertos beach
The best swimming beach just outside your suite
Hunting & fishing facilities
Write for Reservations

Puerto Vallarta, Jalisco, México



Hotel ROSITA

Servicio de Bar y Restaurante

**FRENTE AL MAR
PLAYA PRIVADA
AMBIENTE FAMILIAR
68 CUARTOS CON BAÑO
amplia terraza tropical**

Prop. Salvador González Gutiérrez
Esq. 31 de Mayo y 31 de Octubre
Puerto Vallarta, Jalisco México



Hotel RIO

Moderno Frente al Rio
5 Suites
Bar y Restaurante
Alberca Privada
Plan Europeo ó Americano
Haga sus Reservasiones
Atención Personal

un ambiente de distinción dentro de un clima exquisitamente tropical

By the River, facing the blue ocean
Modern ~ 5 Suits ~ Swimming Pool
European or American Plan
Write for Reservations
Owners Attention

Hotel PARAISO

El mejor y mas moderno Hotel de la costa de Jalisco, frente al mar, 32 cuartos con baño, agua caliente y fría, esmerada atención moralidad absoluta y el mejor restaurante.



La publicidad de los hoteles de la época. Guía bilingüe, 1957.

El libro de visitantes del Hotel Rosita ya contabilizaba, en el año 1957, una importante cantidad de turistas extranjeros de Estados Unidos (California, Colorado, Michigan), y en 1959 la recepción de miembros de la Embajada de Estados Unidos en México.

La familia González Torres es propietaria del histórico Hotel Rosita, instalado donde principia el malecón vallartense y que abriera sus puertas en 1948. Teresa y Rosita González compartieron sus puntos de vista y coincidieron en que existían algunas costumbres que se han perdido, como dormir con la puerta abierta de las casas, saludarse o salir a platicar con los equipales a la calle por las tardes, todas ellas formas cotidianas de un tiempo que ya no existe.

De familia ligada estrechamente al turismo y vallartenses por nacimiento, conjugan los dos aspectos que se articulan durante toda esta investigación. Respecto de la época en que inicia el cambio que, como vallartenses resintieron, afirmaron:

Teresa: “A partir de *La noche de la iguana*, empezó a cambiar [...] Puerto Vallarta tuvo apoyo del gobierno federal cuando estaba Francisco Medina Ascencio. A partir de esa fecha se construyeron el aeropuerto internacional, la carretera y la terminal marítima, y a partir de ahí Vallarta empezó a tener más turismo”.

—*Ustedes pertenecen a una familia estrechamente ligada al turismo. ¿A partir de qué momento piensan que hubo un cambio en el tipo de turismo que no fuera hospitalario con la gente, que viniera a ‘hacer su reventón’?*

Rosita: “Bastante más reciente. Antes venían a disfrutar, a conocer Vallarta”.

Teresa: “Yo creo que a partir de los tiempos compartidos” (María Teresa y Rosa María González Torres).

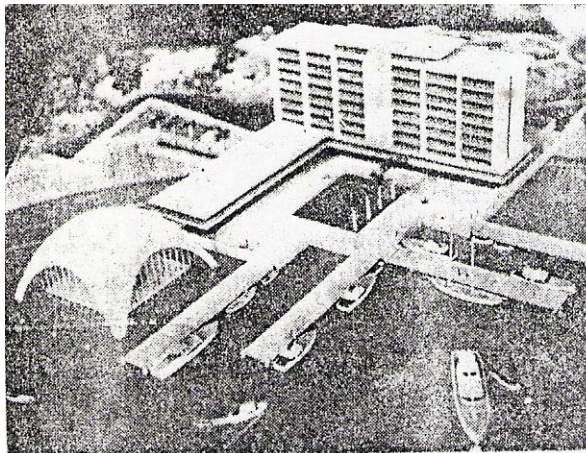
Durante 1958, en *Mexico News*, Mexicana de Aviación promocionaba su famoso “viaje todo pagado” (VTP) a Puerto Vallarta.

Puerto Vallarta	for only \$24.00 US. Cy. per person
Including Air Fare — round trip —	Guanajuato to Puerto Vallarta
6 Meals	3 days 2 nights
Taxis to & from Airport	
CMA	Package Tour from Guanajuato See your travel agent or Call CMA
MEXICANA DE AVIACION affiliate of P.A.A. Hotels in Puerto Vallarta	
RIO ROSITA OCEANO PARAISO	

Respecto de la publicidad realizada por la empresa aérea, Ruiz Romero destaca:

Como consecuencia de la tan intensa como bien dirigida promoción que hizo Mexicana, la demanda de tráfico creció en forma extraordinaria y se hizo necesario comenzar a construir [...] un nuevo aeropuerto para Puerto Vallarta [...] A mediados de 1960 se encontraba en avanzado proceso de construcción el nuevo aeropuerto de Puerto Vallarta, en la que participó Mexicana con una aportación de tres de los 12 millones que tuvo de costo (Ruiz, 1996).

El proceso para la inversión de hoteles con grandes servicios ya iniciaba, al menos en proyectos conjuntos entre capitales estadounidenses y mexicanos. En 1959, *The Daily Journal*, de Denver, Colorado, publicó la noticia del proyecto de construcción en Vallarta de un lujoso hotel de dos millones de dólares, uno de los primeros proyectos de megadesarrollo hotelero para la zona, propuesto entre los arquitectos Alfredo Terrazas de la Peña, de México, y John Milan, de Denver. El complejo contaría con un hotel de 200 habitaciones, restaurante bajo el mar, un club de yates, piscinas y cabañas.



\$2 MILLION DOLLAR Luxury Hotel planned at Puerto Vallarta, Mexico, on which three Denverites are involved will feature dipping under the sea in the thin shelled roof structure in the foreground, yacht club on lower level of 200-room hotel, outdoor swimming pool and cabanas in the hills just back of the hotel.

The Daily Journal, Denver, 19 de noviembre de 1959, "Denverite designs undersea restaurant for major resort hotel in old Mexico" (Jackson, 1959).

La política turística de Agustín Yáñez fue continuada por Juan Gil Preciado, quien en su primer informe de 1960 señalaba que la finalidad de las obras de su gobierno se relacionaba con el aprovechamiento turístico y la expansión urbana:

Éste es el principio de una realidad cuya perspectiva ha venido alentando inversiones institucionales tan importantes como el campo aéreo próximo a inaugurarse en Puerto Vallarta, así como su camino de enlace a la población [...] La obra del gobierno en la costa [...] augura el progreso de la región y el éxito de la promoción planificada.

En 1961 la revista *National Geographic* destacó en sus páginas al pueblito en un reportaje en donde se describían diversos lugares del país. La investigación periodística se tituló “Mexico in motion”.

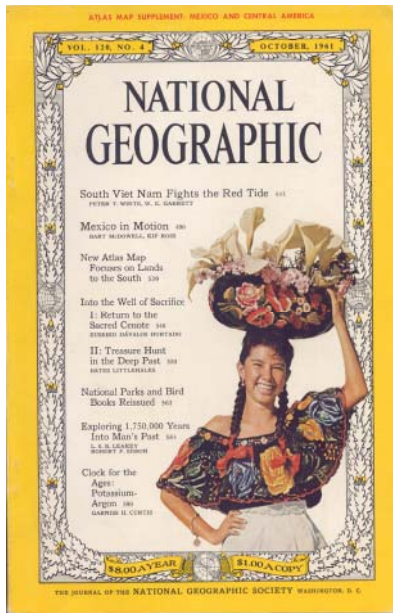
En un largo artículo se describe un recorrido por la geografía mexicana, con este subtítulo: “Debajo del surgimiento del progreso, el encanto y la belleza del viejo México yace imperturbable”. Respecto de Puerto Vallarta, se señala:

[...] virtualmente desconocida para los vacacionistas una década atrás, el pueblo promete llegar a ser uno de los más populares destinos turísticos. Los pelicanos patrullan la playa con palmeras; los jaguares y los ciervos atraen a los cazadores en las montañas boscosas; las aguas submarinas rebosan de peces. Las casas y hoteles están estallando sus precios. El valor de la tierra ha crecido enormemente en los últimos años (McDowell, 1961).

Numerosas fueron las publicaciones que, en esos años, describieron a este destino turístico que iniciaba pujante su camino hacia la internacionalización, pero que aún conservaba el ritmo de la vida pueblerina.

El pueblito crece más allá del río Cuale

En este ambiente de pueblo tradicional, la religión estaba presente en toda la vida social. Puerto Vallarta contaba, en 1966, con tres templos católicos. En el centro del pueblito, la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. Hacia el sur, más allá del río Cuale se había formado la colonia Emiliano Zapata, con el Templo de la Santa Cruz; para el norte, pasando el pueblito, la colonia 5 de Diciembre con el Templo Nuestra Señora del Refugio.



Revista *National Geographic* en la cual se menciona a Puerto Vallarta, 1961.



José Hernández Velasco y su hijo Ricardo Hernández Flores junto a los vendedores de pescado en vara asado. Revista *National Geographic*, 1961.

Las voces de oposición hacia el turismo ya se empezaban a escuchar. En el periódico local *El Guardián*, el 23 de abril de 1966 se publicó la opinión del “padre Carlos” (Peña), párroco, en ese entonces, del Templo de Nuestra Señora del Refugio, bajo el título “Con la cruz y la espada”.

Aquí la causa, la raíz de los males, es una actitud materialista, pasiva, un dejar hacer con tal que produzca una tolerancia mal entendida, una visión miope de la realidad social que es el tributo que [...] le están pagando al dios turismo y al dios dinero [...] ejército de afeminados y homosexuales que invaden todo, las zonas rojas y cantinas, cuadro de vehículos manejados por individuos completamente borrachos [...] Y todo por la razón de que aquí es puerto y ise nos va el turismo si lo impedimos! Razón estúpida desde cualquier punto que se le examine [...] Vale más el dinero de tu dios turismo que la dignidad moral y humana de tu pueblo [...] Si hay moral y dignidad [...] el turismo no se va o se irá precisamente lo inmoral [...] pero permanecerán y vendrán los extranjeros que realmente son dignos de nuestra amistad [...] Esa frase que está en labios de muchos “Se nos va el turismo” refiriéndose a tolerar esas immoralidades, es además injuriosa a los mismos turistas que ¿acaso no hay turistas decentes, dignos, rectos? Esa tolerancia es perjudicial y contradictoria.

El periódico *Aquí Vallarta* inició actividades el 24 de marzo de 1966. La dirección estaba a cargo de Rodolfo Gómez de la Paz y en la gerencia general trabajaba María Sandoval, quien a la postre sería la responsable de esta publicación que ya ha cumplido más de 40 años de edición.

En el primer editorial especifica:

Vivir para el visitante inmediato no debe constituir el único ni el más importante motivo de nuestra existencia, ya que antes es menester conocernos, enmendarnos y perfeccionarnos en provecho propio [...] ya que mientras mejor seamos como personas, como colectividad, cosas mejores ofreceremos al visitante, ya que estaremos en condiciones de proporcionar todo el agrado, descanso, placer y alegría buscada por el turista.

A la lectura de la realidad realizada por el señor cura Peña y de las observaciones que señala *Aquí Vallarta*, se sumó la prensa local al destacar los contrastes que ya estaba viviendo Vallarta. En el periódico *El Costero* del 20 de abril de 1968, el encabezado menciona: “Un alud nunca visto llenó por completo hoteles y playas”:

De unos años a la fecha, la fiebre de construcciones ha alcanzado en Puerto Vallarta una dimensión grandísima en relación con su importancia como centro turístico en pleno desarrollo. Pero esa fiebre de construcciones [...] no ha tenido en cuenta que lo macizo del turismo que nos visita hasta hoy, lo forma —salvo raras excepciones— la clase media y pobre, nacional y extranjera [...]



Aquí Vallarta, 24 de marzo de 1966.

Actualmente hay en construcción y en proyecto una serie de hoteles de primera categoría que nunca podrán estar al alcance de las posibilidades económicas de esta gente que constituye el grueso del turismo presente y futuro de Puerto Vallarta.

La ambivalencia entre los beneficios materiales que llegaban con el turismo en cuanto a generación de empleos y servicios, y las consecuencias por la invasión de costumbres extrañas al pueblito contrastaban permanentemente.

En 1968, debido a las acciones del gobernador del estado de Jalisco, Francisco Medina Ascencio (1965-1971), Puerto Vallarta obtuvo la categoría de ciudad. En su segundo informe de gobierno Medina Ascencio dirigió su política de gobierno abiertamente hacia la expansión del turismo:

Para despertar la conciencia turística nacional, [se] mantuvo una campaña especial por radio, prensa y televisión [...] La campaña más intensa se enfocó en el extranjero, a las embajadas y consulados mexicanos [...] [se] instó al sector hotelero de la iniciativa privada para que se propusiera la inversión de \$45'000,000.00 en nuevas construcciones e instalaciones turísticas en Guadalajara y Puerto Vallarta.

En ese año la población del municipio ascendía a alrededor de 17,740 habitantes, la oferta hotelera era de 749 habitaciones y se recibieron 55,415 visitantes. Dos años después, en 1970, el crecimiento demográfico impactaba: Puerto Vallarta contaba con 55,911 habitantes, la infraestructura hotelera con 1,310 habitaciones y el flujo turístico ascendía a 157,541 personas.

La duplicación de turistas y el crecimiento moderado de los servicios llevó a la necesidad de fortalecer la infraestructura hotelera, hecho que trajo aparejada la necesidad tanto de regularizar las tierras como de ofertar al mercado el territorio a orillas del mar, función que realizaría el Fideicomiso Puerto Vallarta en la década siguiente.



Aquí Vallarta, 10 de julio de 1968.

Debido al crecimiento que se estaba desarrollando con base en las políticas turísticas a nivel estatal y federal, en 1969, durante el cuarto informe de gobierno, Medina Ascencio resaltó:

Tal es el sentido profundamente humano que caracteriza nuestra política nacional del señor presidente Díaz Ordaz, a quien deseo expresar a nombre de Jalisco, nuestro pleno reconocimiento por su vigorosa ayuda a esta tierra nuestra [...] podemos con gran satisfacción informar que los procedimientos iniciados por el H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, tendentes a regularizar la tenencia de la tierra [...] propiciando así un desenvolvimiento turístico y económico en todos los órdenes de tan rica región jalisciense.

Si la regularización de la tierra constituía un objetivo de gobierno, también lo era mantener e incrementar el flujo turístico, probablemente con el fin de demostrar la necesidad de mayor infraestructura hotelera. En el quinto informe de su gestión, en 1970, Medina Ascencio informó acerca de

[...] la edición del manual *Información turística de Jalisco*, que constituye una excelente guía de orientación, por primera vez en español e inglés [...] Nuevamente, queremos exhortar a nuestras autoridades estatales y municipales, para que sumando sus esfuerzos con los diversos sectores privados, colaboren en permanente campaña de apoyo al desarrollo de las actividades turísticas que son, indudablemente, asunto de interés público que repercute en el fortalecimiento de la economía jalisciense.

En 1970, bajo la gestión de Francisco Medina Ascencio, los hoteles de Puerto Vallarta anunciados en el *Manual de información turística* del Departamento de Turismo del Gobierno del Estado de Jalisco eran los siguientes: Camino Real, Chulavista, El Bucanero, El Dorado, La Peña, Los Cuatro Vientos, Océano, Playa de Oro, Posada de la Selva, Posada del Pedregal, Posada del Río Cuale, Posada del Virrey, Posada Vallarta, Río, Rosita y Tropicana.

En el balneario “Los Muertos”, al sur del río Cuale, se presentaba un hotel con servicios requeridos para el nuevo turismo: el Delfín, el cual era promocionado como: “El fabuloso Hotel Delfín. Siete pisos, una alberca, *night club*, dos elevadores, 108 empleados, 50 con capacidad bilingüe” (*El Guardián*, 1969). Frente a esta realidad turística desbordante, los medios de comunicación se transformaron en testigos de los contrastes entre la vida turística y la cotidiana.

Encuentro de dos presidentes

En agosto de 1970, en Vallarta se produjo el encuentro entre los presidentes Gustavo Díaz Ordaz, de México, y Richard Nixon, de Estados

EL RUIDO VOLVERA LOCOS A LOS VALLARTENSES

(T.A.M.)
Rente un Auto — Rent a Car



Jeeps — Buggies — Volkswagen
TEL. 2-00-38
Km. 1 Carretera al Aeropuerto
Puerto Vallarta, Jal.

EL GUARDIAN
EL PERIODICO DE LA VIDA REGIONAL

Autorizado como correspondiente de Segunda Clase por la Dirección General de Correos con fecha 4 de Enero de 1966

(Información en Problemas)

JOZAC'S
Sinónimo de Elegancia y el Bien Vestir
CAMISAS JOZAC'S
en Morelos 281 Esq. con Pipila. - Pto. Vallarta, Jal.

Año VI — No. 126

Puerto Vallarta, Jal., Marzo 28 de 1970

Director: Pedro Cortés Porra

Sobrepoblación de la Col. E. Zapata

Puestos Fijos y Unidades Mecánicas Estacionadas, Imposibilitan el Paso de Peatones y Vehículos

Por Rafael DE LA C. VELASCO.

La invasión de las arterias comprendidas en la Colonia Emiliano Zapata por puestos fijos y semi-fijos, ha venido a crear un problema complejo de primer orden a las Autoridades Municipales y de Tránsito, sin añadir el estacionamiento de los Autobuses de Tres Líneas de Transportes de pasajeros que vinieron a completar el desorden imperante. Ha aumentado tan exageradamente el movimiento por la calle Insurgentes y anexas que ya es casi menos que imposible poder transitar a pie sin el peligro de ser arrollado.

Datos captados aquí y allá nos permiten opinar que el problema se solucionaría —en parte— si se formaran mercados populares improvisados para alojar a los comerciantes señalados, y así evitar el mal aspecto que presentan en las calles. La Semana Mayor ha transcurrido pero se acercan días más importantes en el futuro próximo, y es de urgente necesidad quede sol-

ventado lo que estamos señalando.

El ritmo que aceleradamente se sigue en la mencionada Colonia con los nuevos avencindados, ha rebazado todo cálculo, y la sobrepoblación aumenta arrolladora y anárquicamente, por lo que se supone que al no planear debidamente el desarrollo demográfico de la población, las Autoridades venideras tendrán que enfrentarse a verdaderos ma remagnus.

El Guardián, 28 de marzo de 1970.

Unidos. Para la preparación de este acontecimiento, Vallarta recibió beneficios en comunicaciones y servicios.

Desde Guadalajara y ciudad de México, Puerto Vallarta era descrito como un espacio ideal para los idearios del turismo pionero. Con la jeraquización, en 1968, a la categoría de ciudad, y el encuentro entre los presidentes Richard Nixon y Gustavo Díaz Ordaz, en 1970, el pequeño pueblito ya proyectaba características de destino ciudadano.

Oficialmente, esta mañana quedó incorporada a la economía nacional la región noroeste de la costa de Jalisco, al ser inauguradas las obras portuarias y la carretera Compostela-Puerto Vallarta que sacan de su ostracismo y aislamiento ancestral a esta rica zona” (“Obras para el completo desarrollo de la costa de Jalisco entregó Díaz Ordaz”, *Esto*, México, Distrito Federal, 22 de agosto de 1970. Por Marcos Arana Cervantes, enviado especial de *El Sol de Guadalajara*).

Esta mañana quedó incorporada a la economía nacional la región noroeste de la costa de Jalisco, al ser inauguradas las obras portuarias y la carretera Compostela-Puerto Vallarta, que sacan de su ostracismo y aislamiento ancestral a esta rica zona (“Salió la costa de su secular aislamiento”, *El Occidental*, 21 de agosto de 1970, por Marcos Arana Cervantes).

A nivel local, los medios de comunicación destacaban las bondades de Vallarta como espacio para el turismo:

El mundo va en busca de paz, tranquilidad, de belleza, de sol, de comodidad y buen trato [...] Concentrándonos en Vallarta como nuevo centro turístico internacional, reúne, si no todas, algunas de las condiciones enumeradas (“Aprendamos de España, turísticamente hablando”, *Aquí Vallarta*, 31 de julio de 1971, por F. Alcaide Rambla).

La noche de la iguana. Mitos y realidades de una época

La película *La noche de la iguana* fue una producción estadounidense dirigida por John Huston, basada en la obra homónima del escritor Tennessee Williams. Gran parte de la filmación se realizó en Mismaloya, una de las playas cercanas a Puerto Vallarta. En ella actuaban como protagonistas Richard Burton, Ava Gardner y Deborah Kerr. Sin embargo, el impacto que produjo se debió al romance entre el actor y Elizabeth Taylor, quien había llegado a Vallarta para estar con él durante el tiempo

Salió la Costa de su Secular Aislamiento

PUERTO VALLARTA, Jal., agosto 21 (VIA TELE- X).— Esta mañana quedó incorporada a la economía nacional la región noroeste de la costa de Jalisco, al ser inauguradas las obras portuarias y la carretera Compostela-Puerto Vallarta, que sacan de su ostracismo y aislamiento ancestral a esta rica zona.

A las 10.10 horas, el Presidente Díaz Ordaz develó la placa conmemorativa de la carretera Compostela-Puerto Vallarta, en un sitio distante solo un kilómetro

Por Marcos ARANA CERVANTES
Enviado Especial de EL SOL DE GUADALAJARA

del aeropuerto internacional que lleva el nombre del Primer Mandatario mexicano y que había sido inaugurado 24 horas antes.

A las 10.30 horas, el propio Primer Magistrado puso en servicio oficial las obras portuarias que permitirán, de ahora en adelante, que atraquen en esta población naves de todo tipo, fomentando el desarrollo de la industria pesquera.

Las obras entregadas hoy

a Puerto Vallarta por el Presidente entran dentro de la inversión global de 400 millones de pesos, que a lo largo del sexenio ha realizado el gobierno en esta zona y se suman a la electrificación costera, que también está incluida en la de las 124 cabeceras municipales.

La nota emotiva de esta mañana fue dada por los vallartenses que entregaron un pergamino al Presidente Díaz Ordaz declarándolo

“benefactor de Puerto Vallarta”.

Esto sucedió en el momento de que develó la placa conmemorativa de la inauguración de la carretera procedente de Compostela. El Gobernador del Estado Lic. Francisco Medina Ascencio, aseguró en ese mismo sitio que posteriormente será otorgado el título de benefactor de Jalisco al Primer Magistrado, como testimonio de reconocimiento por las obras que su gobierno ha realizado en favor de la entidad

El Sol de Guadalajara, 22 de agosto de 1970.

Piden la Regularización de Terrenos Ejidales

PUERTO VALLARTA, Jal., 21 de agosto (Por Telex).— La Unión de Colonos de Puerto Vallarta pidió hoy al Presidente Díaz Ordaz tenga a bien firmar

un decreto que ordene la expropiación y regularización de mil setenta y cinco hectáreas de terrenos ejidales, en la zona urbana de esta población.

En un escrito presentado al Primer Magistrado, la Unión señala que “la falta de regularización del sistema de tenencia de la tierra” constituye un factor que obra de manera negativa y con tremenda fuerza sobre las posibilidades de desarrollo de Puerto Vallarta, que, por lo demás, ha recibido el beneficio de extraordinarias inversiones de los gobiernos federal y estatal (Aeropuerto Internacional para aviones de retroimpulso, carretera Compostela-Puerto Vallarta, obras de construcción de la ruta a Barra de Navidad, mayor disponibilidad de energía eléctrica, nuevas instalaciones portuarias y demás obras de infraestructura), sin contar la gran promoción hecha por el Consejo Nacional y el Departamento de Turismo.

Los colonos señalan que se han sucedido los anuncios de que será regularizada la situación legal de las tierras mencionadas (con una etapa inicial de 46 hectáreas, que abarcan 315 construcciones en 66 manzanas) pero éstos, agrega, no han sido seguidos de medidas concretas de ejecución:

“Tenemos el fundado temor de que así quede sin resolverse esta situación”, añade el escrito en cuestión.

Por lo mismo, los colonos, que en número de tres mil quinientos integran esta unión, terminan solicitando atentamente “de cima a su eminente labor constructiva y revolucionaria”.

Esto, 22 de agosto de 1970.

de la filmación. De acuerdo con los testimonios, ellos fueron considerados como parte de los primeros turistas que residían por temporadas en el pueblo. Las temporadas de residencia en Vallarta las compartían en la casa que compraron: “Kimberly”.

Uno de los recuerdos que se repite en la memoria de los vallartenses actuales respecto de esta pareja era que los actores salían a caminar por el malecón y nadie los molestaba.

Bisnieto de Guadalupe Sánchez Torres, el jefe de familia que llegó en 1851 a Las Peñas, Rodolfo *Popo* Gómez Bernal, hijo de Rodolfo Manuel Gómez Sánchez y María Soledad Bernal Jiménez, trabajó en diferentes tareas en Mexicana de Aviación durante 40 años de labor. En el tiempo de *La noche de la iguana* trabajaba como supervisor de reservaciones de la empresa. Respecto del primer turismo y la relación entre la comunidad vallartense y los actores Burton y Taylor, rememora:

—Déjeme decirle qué es lo que más se añora del Vallarta antiguo: era un turismo de calidad. Era un turismo que tenía un poder adquisitivo muy grande [...] Le digo que era gente de tanto poder que a los meseros, a los prestadores de servicios, no eran propinas de dos, tres dólares; eran propinas de 10, 20 dólares. Hubo gente importantísima como usted no tiene idea. Llegaban y se hospedaban y nadie les hacía caso, nadie se fijaba quiénes eran ellos. Es por eso que Elizabeth Taylor y Richard Burton adonde iban a otros lados los seguían, y aquí en Vallarta ni se fijaban quiénes eran.

—¿Es cierto que la gente no molestaba?

—Es cierto, la hija de Liz Taylor, por la calle Juárez, en burro y nadie la molestaba.

—¿Cuánto tiempo después de la película continuaron viniendo?

—Creo que 10, 12 años [...] Mucha gente dice que *La noche de la iguana* dio a conocer a Puerto Vallarta. Yo estoy en la certeza de que fue Mexicana. El *boom* de Vallarta lo trajo Mexicana. *La noche de la iguana* fue el detonante de algo que ya estaba en potencia.

Otros testimonios concuerdan con lo expresado por Gómez Bernal:

—Yo creo que el primer turismo sí sirvió porque le dio más vida a Vallarta. Trató de hacerse un pueblo limpio, mejor, más atractivo [...] Era gente que venía a disfrutar la tranquilidad, la hermosura de la bahía; también ellos cuidaban. Ahí estaban Elizabeth Taylor y Richard Burton que paseaban por todo el puerto sin que nadie los molestara (Mercedes Baumgarten Joya de Guillén).

caFé **EL MARINO**
UN CAFE COMPLETO

caFé **EL MARINO**
TIPO AMERICANO

La Fama y sus Consecuencias

Ya hemos manifestado en ocasiones anteriores que en Puerto Vallarta, muy raras veces una figura internacional del celuloide es asediada cuando es descubierta, y una de esas raras excepciones se suscitó en la CASA KIMBERLEY a principios del mes de marzo pmo. pto. del presente año, al tratar una gran amiga nuestra, que lleva por nombre el de **MARIA ANTONIETA DE HERNANDEZ**, vecina de la ciudad norteamericana de San José, California, de entrar a visitar a la actriz **ELIZABETH TAYLOR DE BURTON**, quien, al lograr su propósito la dama de referencia y encaminarse a la puerta que da acceso a la vía pública de la residencia antes mencionada, se encontró con una multitudinaria masa de fotógrafos y periodistas de distintas nacionalidades que la asediaron a preguntas en diferentes idiomas ya que confundieron a nuestra hermosa enamorada de Puerto Vallarta **SRA. MARIA ANTONIETA DE HERNANDEZ**, nada menos que con la fabulosa **LIZ TAYLOR DE BURTON**. Quién



Al salir de la residencia de los esposos Burton-Taylor, la Sra. Ma. Antonieta de Hernández —quien aparece al centro de la foto— es confundida con la actriz, quien es asediada a preguntas por reporteros europeos.

nos platicó esta versión dijo que la entrevistada no sabiendo que contestar al ser sorprendida con flamaos y disparos de las cámaras se turbó momentáneamente, pero al reaccionar, en buen español e inglés contestó a

por haber concedido la oportunidad de cruzar unas palabras con la Prensa Mundial con la que se creía fuese rutilante estrella del celuloide, palabras que al siguiente día hubieran aparecido en los mejores diarios, sino

a la de **LIZ TAYLOR** sino a la de una hermosa mexicana muy popular en nuestro Puerto, debido al festejo originado a dos de sus hijas al cumplir XV años, llamada **MARIA ANTONIETA DE HERNANDEZ**.

La desilusión que sufrió el extranjero con la noticia no tuvo límites, pues se vió y se le oyó refunfuñar al retirarse para emprender una nueva cacería allá en el Palacio **KIMBERLEY** de **LIZ TAYLOR**.

INDICADOR
Pedro Cortés Parra. Director Gerente; Abigail Cortés López. Administrador; Publicado por Editorial "EL GUARDIAN"; Se publica los Sábados; Oficinas Juárez No. 232, Apdo. Postal Núm. 104; Precio del Ejemplar \$ 1.00 Un peso; Números atrasados \$ 2.00 Dos pesos; Autorizado como Correspondencia de Segunda Clase por la Dirección General de Correos con Fecha 4 de Enero de 1966. Impreso en "Ediciones PAX". Argentina 420, Guadalupe.

gantes, que había una equivocación, pero no hicieron caso, o tal vez no escucharon la aclaración que la **SRA. DE HERNANDEZ** disertó a los aferrados reporteros de prensa ya que creyeron que estaban logrando algo muy especial y que no se les escaparía esa oportunidad de lograr sus propósitos. Entre saludos de cortesía y caravanas, la **SRA. MARIA ANTONIETA** logró escapar de aquella multitud y abordar un taxi que expresamente había contratado, sin embargo, todavía al partir, los flash iluminaron su rostro al despedirla agradecidos



Testimonios gráficos del paso de la pareja Taylor-Burton por Vallarta



EN LA FOTO, la incomparable y bellísima, Liz Taylor de Burton al descender del avión que la condujo a nuestro puerto desde la ciudad de Los Angeles, California, (U.S.A.) el día 19 de marzo de los corrientes. Tras de ella su esposo Richard.— Foto Taurina.

Regresó la Pareja Burton-Taylor de su Improvisado Viaje a Los Angeles, Calif.

Puerto Vallarta, Jal.—Hace poco menos de 15 días, los esposos Burton-Taylor salieron de este Puerto con destino a Los Angeles, Cal., EE. U., con el fin, según nuestra fuente de informa-

ción, de dar solución al problema relacionado con fotógrafos de la Televisión norteamericana que fueron aprehendidos en su residencia por Agentes Aduanales al estar tomando al-

gunos interiores de la casa Kimberley, propiedad de la famosa pareja; pero su regreso a esta ciudad el 19 de los corrientes, tal como lo anunciaron ellos mismos en el aeropuerto Internacional, para terminar sus vacaciones proyectadas sin ninguna otra interrupción, nos libró de algunas sospechas, por supuesto mal infundadas. Bienvenidos a su casa.

Testimonios gráficos del paso de la pareja Taylor-Burton por Vallarta

—Hay una escena que sale del Hotel Paraíso y se ve que estoy asomada a la ventana. Los vallartenses nunca teníamos el afán de andar buscando a los artistas.

—*Pero ¿no los conocían?*

—Sí, pero no teníamos esa forma de andar persiguiendo a los artistas. Al principio Liz Taylor contrataba una guardia pero luego desistió y nunca más la volvió a contratar.

—*¿Cuánto tiempo después continuaron viniendo?*

—Después de la iguana, unos ocho o 10 años [...] ¿John Huston, por qué vino? Porque nunca lo acecharon. Ésa es la palabra. Lo seguían en otros lugares y aquí no (Carmelita Reynoso de Guzmán).

Estas aseveraciones coinciden con las noticias de la época. La forma de relación entre la comunidad vallartense y los primeros residentes extranjeros se articulaba de manera fluida, mediante lazos, incluso de compadrazgo, tal como fue el caso de Liz Taylor con algunas familias de la comunidad local.

La tranquilidad obtenida por los actores en Puerto Vallarta queda corroborada con una publicación de la década de 1960: *Los ojos del mundo en nuestras gráficas*. Se presentan fotos

[...] en el aeropuerto de Puerto Vallarta, Richard Burton y Elizabeth Taylor de Burton y sus hijos, momentos antes de la partida de sus retoños, pues los astros de la pantalla permanecieron unos días más en nuestras costas.

Ese mismo día, el periódico destaca la nota informativa “La fama y sus consecuencias”:

Ya hemos manifestado en ocasiones anteriores que en Puerto Vallarta muy raras veces una figura internacional del celuloide es asediada cuando es descubierta [...] una mujer se encontró con una multitudinaria masa de fotógrafos y periodistas de distintas nacionalidades que [...] confundieron a [nombre de la persona] [...] con la fabulosa Liz Taylor de Burton (*El Guardián*, 1969).

La prensa local cubría los arribos de la pareja que rompió sus lazos maritales en 1975. Hasta ese entonces, continuaron viniendo a Puerto Vallarta. “Regresó la pareja Burton-Taylor de su improvisado viaje a Los Ángeles, California”.

Debido a una dificultad con fotógrafos estadounidenses se habían ido de Vallarta pero regresaron a terminar sus vacaciones. El periodista culmina su noticia con estas palabras: “Bienvenidos a su casa” (*El Guardián*, 1970); “En Puerto Vallarta están Richard Burton y Liz Taylor” (*Aquí Vallarta*, 1971).

Puerto Vallarta, al contrario de lo que ocurre en Acapulco, no está saturado de vendedores ambulantes que, a lo largo de kilómetros y kilómetros de playas, asedian a los turistas nacionales o de otros países [...] Las costumbres de sus habitantes, las fiestas que celebran en las calles empedradas, de banquetas disparejas, atraen la atención. El aire que se respira es puro. La brisa envuelve a los visitantes en una atmósfera marina estimulante [...] La familia Burton —Richard y Liz— tienen una residencia en Puerto Vallarta, que permanece cerrada la mayor parte del tiempo. Sin embargo, de cuando en cuando los Burton llegan a Puerto Vallarta a descansar (*Excélsior*, 1972).

Como vemos, el fenómeno mediático del romance entre los artistas era utilizado incluso por los medios del Distrito Federal con el fin de promocionar al destino. En Vallarta la pareja compartía bautizos y fiestas con miembros de la comunidad local. Por ello, el intercambio de saludos era un detalle que no podía faltar.

[...] el objeto de su visita a Puerto Vallarta fue para que la señora Elizabeth de Burton pasara aquí en su casa consentida su cumpleaños [...] Un grupo de señoras le llevaron mañanitas con mariachi y guitarras. Las señoras fueron Sra. Ofelia de Mora, Sra. Hortensia M. de Curiel, Sra. Mary D. de Rodríguez, Victoria G. De Uloa, Juanita de Muñoz, Mary Pepa de González, Esperanza de Manzo. También estuvieron un grupo de niñas de cuarto, quinto y sexto año del colegio Niños Héroes. Las señoras, jóvenes y niñas le llevaron flores a la Sra. Burton; fueron recibidos con mucho entusiasmo y cariño y Elizabeth estuvo muy contenta (“Los Burton en Vallarta”, *Aquí Vallarta*, 1974).

Así como los vallartenses compartían su espacio público y eventos sociales con estos primeros turistas extranjeros, los ojos del gobierno y de la iniciativa privada veían los beneficios del encuentro entre la comunidad pueblerina y los actores de Hollywood:

Esta película [*La noche de la iguana*] y el hecho de que Liz Taylor se comprara una casa en el lugar, contribuyeron en forma por demás notable a dar al bellissimo Puerto Vallarta una gran fama que reforzó todas las expectativas que sobre su futuro como destino turístico de primer orden, se habían proyectado (Ruiz, 1996).

La última referencia localizada de la estancia de Elizabeth Taylor en Vallarta es del año 1979. Al partir de Vallarta hacia Estados Unidos, destacó: “Puerto Vallarta no me debe nada: soy yo la que le debo porque me ha dado tranquilidad interior y me ayudó a encontrarme a mí misma” (*Noticias Puerto Vallarta*, 1979).

Los medios de comunicación

Un factor evidente del cambio fue la categorización de Puerto Vallarta como ciudad en 1968; junto con esto, llegaron la carretera, más vuelos internacionales, hoteles, restaurantes y un fuerte crecimiento demográfico. Las nuevas líneas de comunicaciones facilitaron que Vallarta se sumara a los destinos de turismo masivo.

Los medios de información locales se repartían entre noticias que mostraban las acciones altruistas de los residentes extranjeros, la labor de las mujeres vallartenses en pro de la sociedad vallartense y los problemas que empezaban a surgir en la joven ciudad debido a la inmigración y el desarrollo del turismo.

Iniciada la década de 1970, el pueblo todavía intentaba continuar con su ritmo de vida y con la relación armónica con los residentes extranjeros que colaboraban con el bienestar de la sociedad vallartense, como el Comité de Fondos de Becas de la Escuela Secundaria, que ayudaba a muchos estudiantes que pertenecían a familias de escasos recursos. La recaudación del dinero organizada por el Comité se aplicaba a ayudarlos con la secundaria, y quienes obtuvieran mejores calificaciones se iban a la preparatoria en Guadalajara, México y Ciudad Guzmán. El Comité estaba compuesto, entre otros, por Berenice Starr, Selma Gordon, Jessie Hester, Clarita Sherwood y Ruth Merimer.

Otros extranjeros que trabajaron por la calidad de vida de la comunidad fueron Fredericka Southworth de Holt y Harry Milton Holt, quienes llegaron a Vallarta en 1949 y al año siguiente instalaron la primera academia de inglés, recurso valioso y sumamente necesario para el Vallarta turístico. En reconocimiento y agradecimiento por la labor realizada, en 1972 fueron nombrados “ciudadanos distinguidos” de Puerto Vallarta.

Asimismo, y tal como fue la costumbre durante décadas, la comunidad local continuaba formando comités y patronatos para dar seguimiento a las necesidades del pueblo: “Al fin tendremos un Vallarta limpio, como lo hemos soñado”. Se formará una asociación de damas vallartenses que repartirán volantes y darán a conocer “las medidas a tomar para quienes no barran los frentes de sus casas” (*Aquí Vallarta*, 1970).

Con el fin de realizar obras benéficas se formó la Asociación Femenil Vallartense, A. C. Entre las socias fundadoras se encontraban María del Refugio L. de Ramírez, Yolanda Contreras de Garduño, Esperanza Landeros, Hayde de Niveson, Carmen Leticia Torres, Esther Sánchez Salazar, Toya de Ulloa, señora Covarrubias, Ofelia de Solórzano, Alba

Macedo de Baumgarten, Irma de Peralta, María de Jesús Rodríguez, Carmen C. de Inda y Teresa Torres.

La apertura de nuevas rutas turísticas era noticia diaria en los primeros años de la década de los setenta:

Arribó a Puerto Vallarta el trasatlántico Orpheous, manejado por West Tours Inc., con un recorrido San Francisco, Los Ángeles, San Diego, La Paz, Puerto Vallarta, Mazatlán, Cabo San Lucas, San Diego, Los Ángeles (*Aquí Vallarta*, 1970).

“De París a Puerto Vallarta” Air France vuelo directo dos veces por semana (*Aquí Vallarta*, 1971); “Nuevo vuelo hacia Puerto Vallarta”, Buenos Aires-Santiago de Chile-Lima-Vancouver, conectados a través de un vuelo de Canadian Pacific Air (*Aquí Vallarta*, 1971); “Hughes Airwest”. A su alcance Phoenix, Las Vegas, San José y San Francisco, puerto de entrada a los Estados Unidos (*Aquí Vallarta*, 1972).

El periodismo también se enfocaba en los temas directamente ligados con las acciones que debía realizar el gobierno municipal, el cual se encontraba en la disyuntiva de tener que resolver situaciones problemáticas totalmente nuevas. Puerto Vallarta tenía la jerarquía de ciudad, pero carecía de los medios para sustentar ese rango.

La colonia Emiliano Zapata era una de las zonas con mayor conflicto en cuanto a servicios básicos y ordenamiento municipal. Desde los medios locales se solicitaba una terminal de autobuses apropiada (*El Guardián*, 1966); se destacaba el crecimiento incontenible para evitar “un estrepitoso derrumbe” (*El Guardián*, 1967) así como la necesidad de mantener un orden al quitar los puestos callejeros (*Aquí Vallarta*, 1970).

Otra problemática característica de la transición fue la brecha entre los servicios públicos con los que contaban los hoteles y aquellos que tenían los vallartenses. Los medios locales se hicieron eco de cuestiones relativas a la necesidad de abastecer de agua potable al pueblo, calles empedradas, semáforos, así como cuestiones relativas a la contaminación visual y auditiva, cada vez más palpable. “El ruido volverá locos a los vallartenses”. Sobrepoblación de la colonia Emiliano Zapata debido a la

[...] invasión de arterias con puestos fijos y semifijos, así como el estacionamiento de autobuses de pasajeros con peligro de transitar y ser arrollado. El ritmo que aceleradamente se siguen en la mencionada colonia con los nuevos vecindados, ha rebasado todo cálculo y la sobrepoblación aumenta arrolladora y anárquicamente (*El Guardián*, 1970).

Sobre reglamentaciones y problemas relacionados con el turismo, las opiniones de los vallartenses quedaron registradas en los periódicos: frente a los problemas entre vendedores ambulantes y comerciantes legalmente establecidos y la pérdida de lugares como la isla del río Cuale: “Pobre Vallarta. ¿Cuándo irá a estar limpio de esos olores que tanto marean y más las noches de verano?” (Sandoval, 1971). Respecto de la central camionera fuera de la colonia Emiliano Zapata:

[...] se habrá dado un gran paso para librar al puerto del estorbo del ruido, de esmog, que produce el continuo tráfico de autobuses y trocas y el saturamiento que en determinadas calles van dejando en su despacio y pesado caminar (Gómez Bernal, 1971).

Aun los turistas habituales se sorprendían y reaccionaban frente a los cambios que estaba viviendo el puerto:

Sabedor del problema que existe de polución y ruido en la áreas densamente pobladas, presento mi preocupación acerca del remoto y tranquilo Puerto Vallarta, Jalisco, donde yo he veraneado por los últimos seis años [...] A quienes he recomendado, descubrieron más de lo que habían esperado. Pero, en las condiciones en que está todo ahora, ¿podremos invitar a nuestros amigos? Pienso que no (*Aquí Vallarta*, 1970).

Una situación que empezó a cobrar vigencia fue la problemática relacionada con la deforestación en los cerros de la zona:

Sigue la deforestación a grandes pasos y, dentro de poco, si las autoridades o quienes esto compete no ponen un hasta aquí, nos vamos a quedar soñando que teníamos bellezas naturales.

[...]

Las lluvias este año han sido escasas pero torrenciales y la tala inmoderada que se practica en las montañas circunvecinas a Puerto Vallarta ha provocado que los ríos arrastren volúmenes incalculables de tierra y limo y, por este motivo, la bahía presenta, por primera vez, un panorama sucio (Sandoval, 1971).

Respecto de la regularización de la tierra en Puerto Vallarta, la delegación agraria categorizaba:

En el ejido de Puerto Vallarta no habrá dos ciudades: la del brillo y esplendor del turismo nacional y extranjero, y la de las colonias donde sólo existe gente con frustraciones, sin servicios municipales y sin perspectivas claras en su futuro (*Aquí Vallarta*, 1972).

La educación básica (preescolar, primaria y secundaria) ya no fue suficiente para cubrir la necesidad de lograr el mayor aprovechamiento de los recursos humanos. En 1970, y gracias a un patronato formado por padres de familia, dio inicio la Preparatoria Ignacio Jacobo Magaña. En 1972, alumnos de la primera generación de preparatorianos crearon una sección en el periódico *Aquí Vallarta*.

Cualquier cosa puede transformarse en un bien turístico [...] pero la importancia de un bien turístico depende de la frecuencia o intensidad con que sea objeto de goce y utilidad física o espiritual para el turista. Esto debe tomarse en cuenta cuando en una localidad o país se trata de ordenar los bienes existentes o posibles con miras al fomento turístico. En nuestro puerto, que se vive esencialmente del turismo, debemos recordar que para el turista todas las bellezas naturales se recubren, hasta cierto punto, de algo sagrado y debemos vigilarlas, cuidarlas, ordenarlas y cultivarlas para que puedan seguir cumpliendo con su función de atracción y belleza (“Motivaciones y bienes turísticos”, Alicia Munguía Fregoso, 2 de septiembre de 1972).

Durante mucho tiempo prevaleció la idea de que las ciudades industriales poseían un mejor modo de vida debido a la gran cantidad de bienes que adquirirían como consecuencia de su progreso, pero han tenido que pagarlo a un precio muy alto [...] Si analizamos esto, nos daremos cuenta, al mismo tiempo, de que no sólo es una característica de las ciudades industriales sino también ha hecho presa de nuestro pueblo. Todos los días, sin excepción alguna, circulan por nuestras calles autos [que] por medio de un escape mal acondicionado llevan consigo la destrucción paulatina de nuestra atmósfera [...] y al mirar nuestras playas nos parecen maravillosas y si pensamos por un momento que algún día ya no podremos disfrutarlas no lo creeríamos y, sin embargo, puede llegar a suceder (“Contaminación ambiental”, Carmen Alicia Castelo, 1972).

De acuerdo con los testimonios escritos durante la década de 1970, fue evidente que los vallartenses estaban viviendo los efectos de la implementación del turismo, que comenzaba a ser masivo, tal como se refleja en las páginas de los medios locales de comunicación. En la actualidad, y con el paso del tiempo, los jóvenes de esa década rememoran:

—¿Cuándo dejan de jugar en la calle?

—Como en los setenta.

—Desde que se hizo la carretera.

—Bueno, la carretera estuvo terminada en el 71, pero ya desde que la estaban haciendo, desde finales de los sesenta (Ricardo y Magdalena Hernández Flores).

—Yo empecé a ver un cambio de un turismo, que ya no le empezó a gustar a mucha gente, como en los setenta [...]

—*¿Qué buscaba el primer turismo, el selecto?*

—Buscaba estar aquí en un lugar privilegiado y la otra clase de turismo venía a hacer otra clase de negocios [...] El cambio de costumbres se fue sintiendo poco a poco. Ese turismo que venía dejaba huellita en todos. Ya empezó a venir gente media hippie, la llamaban hippie, con costumbres muy diferentes a las costumbres del puerto. Inclusive, las muchachas que estaban muy apegadas con su familia empezaron a tener otros cambios (Yolanda Contreras de Garduño).

—*¿Cuáles pueden ser las causas de la desaparición de las costumbres vallartenses?*

—Mira, yo creo que fue la afluencia, conforme se fueron abriendo más hoteles y comenzó la migración hacia Puerto Vallarta. Creo que allí había un choque cultural en donde ya no era pueblerino. Y también porque por la industria turística se perdió esa placidez de pueblo que tenía. Para empezar, en esa época trabajaban de nueve a dos y luego había siesta de dos a cuatro y volvían a abrir a las cuatro o las cinco y cerraban a las nueve. El jueves en la tarde, ahí te va esto, eso creo que va a contestar la pregunta: cerraban todos los comercios porque había serenata y el domingo abría el comercio pero nada más en la mañana y en la tarde cerraban, porque la gente de las rancherías venía a abastecerse de todo su mercado los domingos, cuando no trabajan. Y luego, comienza la industria turística a florecer y se abren restaurantes, se cambian los horarios y ya todo el mundo estaba muy ocupado [...] Dicen que las tradiciones cuestan tiempo y dinero (Coco Torres Cortés).

—*Usted se fue de Vallarta, a estudiar, a los 11 años, en 1951, y regreso a los 18. Cuando se fue, ¿usted jugaba...?*

—A la hora de las tormentas, bajo la lluvia, nos íbamos a jugar, una cosa muy hermosa.

—*Cuando vuelve a los 18 años, ¿Vallarta seguía teniendo ese encanto?*

—Tenía parte de ese encanto. No el que uno tuvo cuando me fui. Yo lo veía porque había niños que lo hacían, todavía lo seguían haciendo. Yo recuerdo que aquellas tardes de lluvia tan intensas, llegaba a la casa, me quitaba mi ropa, me ponía mi traje de baño y vámonos a correr a la playa, al malecón a bañarnos, a mojarnos bajo la lluvia [...] A medida que Puerto Vallarta se fue llenando de coches, de taxis, de camiones. Ve uno el peligro tan grande que existe ya [...] Mi hijo nace en 1970. Yo me lo llevaba a la playa pero no con la misma confianza con la que nosotros jugábamos. Porque tenía que cruzar la calle del malecón y el tráfico estaba un poco más pesado y uno tenía que estar viéndolos cómo estaban jugando [...] A partir del año setenta, ya todo eso se fue yendo hacia abajo (Rodolfo Gómez Bernal, vallartense, nacido en 1940).

—*¿Qué cambios, específicos, que se hayan perdido con la llegada del turismo?*

—Por ejemplo, nos salíamos a la calle en la noche a jugar, los niños estábamos en nuestras casas y salíamos a jugar. No había tanto tráfico. A mí me tocó jugar voleibol en la calle Juárez. Salíamos con unas sillas que las recargábamos en la pared y a pelar cacahuates, cañas y la gente pasaba y todos se saludaban. Se quedaban platicando un rato. Esa tranquilidad, esa costumbre se perdió. Ya no tenemos esa

confianza de estar en la puerta de la casa y estar allí, convivir con la gente que pasa; ésa es una costumbre que perdimos [...] Una de las costumbres era ir a la plaza y que las mujeres dieran vueltas para un lado y los hombres para el otro mientras intercambiaban miradas. Eso era muy hermoso.

—¿Usted lo hizo?

—Sí, sí, ¡cómo no!... y luego se usaban los confeti y los huevos que los llenaban de confeti y los quebraban en la cabeza, los muchachos a las muchachas. Y las fiestas patrias, todo eso era precioso. Se perdió todo eso. Había el palo encebado, el toro, los buscapiés, que les decíamos [...] Y aquí había kermés, muy seguido, principalmente cuando se acercaba la fiesta de la Virgen de Guadalupe y luego había algunas cosas que nunca más se han hecho, por ejemplo la cárcel: había una cárcel que la hacían de palapa ahí en la plaza y metían a alguien ahí para que cooperaran. Al sacarlo, su multa era para la causa de la fiesta, o también los que se casaban, era una manera de que los muchachos que se gustaban pagaban por casarse. Era una cosa muy bonita y se perdió.

—Y aproximadamente, ¿cuándo piensa que se perdió?

—Híjole, yo pienso que... hasta 1970 yo recuerdo que había fiestas bonitas. Ya después no me acuerdo.



Plaza principal de Vallarta, circa 1970.

—¿Y por qué cree que desapareció todo?

—Pues yo pienso que la gente de aquí empezó a dedicarse a otras cosas, a atender al turista que llegaba; se empezó a abrir algún restaurante, otro tipo de actividades para ganar más dinero porque vieron esa industria que venía, nueva, y antes no, antes era la agricultura, la pesca, y teníamos mucho tiempo. La pesca y la agricultura tienen su hora, y de día, y se acabó. Pero el turista viene y las personas de aquí empezaron a ver otras formas de sacar dinero y quitar aquello que les causaba más desgaste físico y redituaba menos económicamente. Yo pienso que ésa es una de las causas.

—¿Nunca se le ocurrió pensar las causas?

—No, y son importantes las causas para poner remedio, ¿verdad? (Alicia Munguía Fregoso).

Las dos caras de un destino turístico

Tanto los testimonios orales como los documentales evidencian una realidad que ya se ha mencionado en el curso de la investigación: los vallartenses nunca pensaron que los cambios tomarían una forma y una celeridad como la que se desarrolló.

Respecto del turismo pionero, se ha destacado una valoración positiva y, en cierto grado, afectiva; se señala que fue vivido como un fenómeno necesario y deseable por el contacto con las nuevas realidades traídas por los turistas que, en correspondencia, se adaptaban y disfrutaban de la vida pueblerina. No obstante, subrayaron que las normas sociales, que durante décadas habían sido la base simbólica del ritmo de vida porteño, se fueron degradando a medida que el destino se internacionalizaba.

Morquecho describía a un Vallarta que evidenciaba una situación absolutamente contraria a la visión de un paraíso turístico:

Sumamente sucia, invadidas sus calles con puestos semifijos y ambulantes; en otros casos, obstruidos por las terminales de los autobuses, mínimos servicios públicos, pero atractivos para el visitante, la población de Puerto Vallarta, lejos de animar al turista a concurrirla, lo invita a alejarse, a encerrarse en la comodidad de sus hoteles (Morquecho, 1970).

La otra cara del destino era presentada por el director del periódico *El Guardián*, Pedro Cortés Parra:

¿Conoce usted a Puerto Vallarta? ¿No?... Pues, no sabe de lo que se está perdiendo [...] La llegada antes del crepúsculo es fascinante [...] Vivir en Puerto Vallarta es vivir en la gloria; aquí nadie se preocupa por nada; cada cual anda de la manera que se le antoja: mujeres en bikini por el mismo centro de la ciudad, hombres con pantalones



Caminos hacia Puerto Vallarta, año 1970.

cortos y descalzos [...] Pero lo más bonito en el puerto puede apreciarse en tiempo de lluvia, ya que cada una de sus callecitas empedradas, localizadas de oriente a poniente, se convierten en pequeños arroyuelos de aguas cristalinas [...] De Puerto Vallarta, el viajero se aleja casi siempre convencido del próximo retorno a este rinconcito del mundo que formó el Creador para el descanso, para el reposo y la tranquilidad espiritual del hombre (Cortés, 1970).

En concordancia con la visión idílica propuesta por Cortés, la publicidad de la época resaltaba que Puerto Vallarta era un paraíso redescubierto.

PUERTO VALLARTA, JALISCO

YA TIENE COMUNICACION DIRECTA Y RAPIDA CON TODO EL OESTE AMERICANO POR AIR WEST

THE WONDERFUL PLAYGROUND OF THE WEST... BROUGHT TO YOU BY AIR WEST.

Vuele a todo el Oeste americano desde Puerto Vallarta, Mazatlán y La Paz, en nuestros espaciosos Super Jets DC-9.

Llegue rápida y descansadamente a Tucson, corazón del Oeste, Phoenix, el milagro comercial o a 95 Ciudades más, incluyendo Las Vegas, capital mundial de la diversión.

Todo el Oeste americano está en sus manos con las infinitas conexiones que tiene para usted Air West. Consulte a su Agente de Viajes o a Air West.

PUERTO VALLARTA* is ... golden beaches in the sun... colonial charm and relaxation... the thrill of parasailing or skin diving. Margaritas by the ocean... secluded coves... gay music and charming people... truly... "Paradise Rediscovered".

Air West's Super DC-9 "Spaceships" bring you south in the utmost of comfort and speed. Whether you're coming from Tucson, Phoenix or anywhere in the West, let Air West bring you to Puerto Vallarta.

See your travel agent or contact Air West.

*We also fly to Mazatlán and La Paz from Tucson and Phoenix.

AIR WEST

Publicidad en 1970, *Guía de información turística del estado de Jalisco*. Puerto Vallarta: "verdaderamente, el paraíso redescubierto".

La realidad vallartense se modificaba y presentaba contrastes entre su evolución como destino receptor del turismo y la vida cotidiana de la sociedad local. Deforestación, regularización de la tierra, contaminación y ambulante se entrelazaban con las novedades de nuevas rutas

de vuelo, imágenes idílicas, la creación de nuevos campos de golf y los torneos internacionales de tenis.

En la misma línea crítica de Morquecho, Junco asentaba:

Adónde va Puerto Vallarta [...] Si tomamos como ejemplo que en poco tiempo su transformación ha sido asombrosa. ¿Qué pasará en el término de 10 años más? ¿Seguirá superándose la industria hotelera? ¿La ciudad será un complejo urbanístico que sirva de ejemplo?

Al mencionar los problemas de la ciudad, Junco señala:

Hay colonias, habitadas por mexicanos, que son un cáncer dentro del puerto turístico, adonde no se puede llevar a algún personaje o a un grupo de visitantes porque da pena ver a estos hermanos nuestros en el más completo abandono, sin agua, sin luz, sin las más pequeñas comodidades a las que puede aspirar el ser humano [...] Todo esto lo consignamos con el fin de hacer hincapié en que si hoy somos 27 mil habitantes, ¿qué será cuando seamos 100 mil? (Junco, 1970).

Sumando a estos testimonios, y en abierto rechazo a la llegada del turismo, Martínez reclamaba:

Vallarta irá desplazando a su pueblo original y humilde a las orillas [...] y los principales lugares que hasta el día de ayer eran de todos y para todos, mañana sólo tendrán acceso los dueños de carro, yate, lancha o casa con apartamento; al vallartense de hoy lo hacen como el indio de ayer, que le quitaron su oro a cambio de espejitos, así hoy le entregan pesos por lo que vale millones [...] Es de ilusos desear lo que de corazón se desea: que el pueblo de Vallarta no se deje quitar lo que le pertenece con engaños o halagos; que no dejen proliferar el subsuelo los hongos alucinantes del café-restaurant, cantina, cabaret, ni las murallas del campo de concentraciones que dicen “Playa privada”, *Private beach*. Que los que sirven al extranjero no sea a costa de vender su patria chica (Martínez, 1970).

A medida que transcurría la década de 1970, los vallartenses tomaban conciencia de que los cambios que traía el turismo les reportaban desventajas palpables. En el siguiente capítulo se verificará un ejemplo de resistencia concreto de la sociedad vallartense: el Círculo Vallartense de la Amistad, iniciado en 1971 y consolidado con estatuto propio en 1973.

El gobierno había generado y puesto en marcha las estrategias para el establecimiento del turismo a través de la construcción de hoteles, el aeropuerto y la terminal marítima, la competencia por los recursos locales, las vialidades y los incentivos a los extranjeros; consecuencia de ello

es el hecho de que “En Puerto Vallarta, los autos de los turistas enloquecen a los residentes locales” (Evans, en Noronha).

Los vallartenses empezaban a visualizar la falta de planeación turística por parte de las autoridades y el hecho de que no habían sido tomados en cuenta para recibir los beneficios de un Vallarta destino internacional con turismo masivo.

Debido al rápido deterioro que se produjo en la sociedad de acogida, se podría pensar que para Puerto Vallarta la planeación turística no se cumplió porque no se tuvieron en cuenta, justamente, las consecuencias que el fenómeno turístico acarrearía a la sociedad vallartense. En Puerto Vallarta “los pobladores tienen miedo de que el desarrollo turístico pueda resultar en la intervención del gobierno nacional y que los residentes pierdan el control” (Núñez en Noronha).

La complejidad del proceso y los contrastes que fueron surgiendo se debieron a la relación entre las necesidades macroeconómicas del Estado (en cuanto a la inversión de capitales de la iniciativa privada para una propuesta de modernización, así como generación de divisas) y el hecho de no haber planificado con base en cuáles serían los efectos del turismo masivo en una pequeña ciudad llamada Puerto Vallarta, la cual fue uno de los puertos costeros útiles para tratar de encontrar la solución a los problemas de desempleo y migración que, día con día, se acrecentaban en México.

El turismo fue la actividad que permitió la diversificación de trabajos, así como la transformación interna de la sociedad local debido a la inserción de Vallarta en el mercado turístico. Si la década de 1950 fue la apertura comercial y política (con la llegada de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco y el arribo de Mexicana de Aviación), la década de 1960 y en particular la de los setenta, con el Fideicomiso Puerto Vallarta, definieron el rumbo que hoy presenta el destino.

IV

Puerto Vallarta: destino urbano y turismo masivo

En 1970 asumió la presidencia de México Luis Echeverría Álvarez. Con el fin de coadyuvar a los ingresos macroeconómicos, Echeverría Álvarez mantuvo una constante promoción del turismo a través de programas y proyectos de gobierno, tal como se había venido realizando desde los sexenios anteriores.

En 1974 se estableció el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), entre cuyos objetivos se encontraba el de asesorar, desarrollar y financiar planes y programas de fomento al turismo a través de una fiduciaria con, entre otras, las siguientes funciones:

[...] impulsar la formación y desarrollo de empresas mexicanas dedicadas a la actividad turística; llevar a cabo el desarrollo de nuevas regiones y centros turísticos y el fomento de los ya existentes que le encomiende el Departamento de Turismo; fomentar y orientar la inversión privada hacia zonas y proyectos turísticos de interés nacional; adquirir, urbanizar, fraccionar, vender, arrendar y administrar bienes inmuebles para proyectos turísticos y otorgar crédito a las personas dedicadas al turismo (Fonatur, 1974).

Sus atribuciones eran, entre otras, fomentar y orientar la inversión privada hacia aquellas zonas y proyectos turísticos de interés nacional; adquirir, urbanizar, fraccionar, vender, arrendar y administrar bienes inmuebles para proyectos turísticos; otorgar créditos a las personas dedicadas al turismo así como llevar a cabo el desarrollo de nuevas regiones y centros turísticos y el fomento de los ya existentes que le encomiende la Secretaría de Turismo.

En su cuarto informe de gobierno, en 1974, Luis Echeverría expresaba claramente cuáles eran los mecanismos por los cuales había sido expe-

didada la Ley Federal de Fomento al Turismo: “el turismo, además de ser una fuente importante de divisas, genera empleo con bajos requerimientos de inversión y propicia el crecimiento económico de nuevas zonas”.

Al año siguiente Echeverría reafirmaba su política respecto del turismo como fuente de ingresos, al darle el rango de Secretaría al Departamento de Turismo, con el fin de

Aprovechar plenamente nuestro rico potencial turístico y promover con la mayor eficacia la expansión y la diversificación de esta actividad; lograr que el turismo exterior e interno alcance sus metas de convivencia humana y obtener, en el primer caso, un ingreso mayor de divisas que contribuya al equilibrio de nuestra balanza de pagos (Echeverría, 1974).

Debido a la política turística implementada en el sexenio, gran parte del esfuerzo estuvo dirigido a Baja California, para la cual se adquirieron cuatro transbordadores con el fin de cubrir las rutas Mazatlán-La Paz, La Paz-Guaymas, y Puerto Vallarta-Cabo San Lucas. Con esto, Vallarta recibió parte de los beneficios al formar parte de una de las rutas que relacionaban a la península con la parte continental, hecho que incrementaría la afluencia de visitantes nacionales y extranjeros a los dos lugares turísticos.

A medida que la década transcurría, el destino urbano de Puerto Vallarta, que se había ido trazando a partir de la década de los cincuenta, impactaba en la comunidad vallartense con todos los beneficios y las deficiencias de un proyecto no planificado de manera integral.

Esto quedó registrado en los informes de gobierno de Flavio Romero de Velasco (1978-1984). Desde su primer informe (1978) se señalaba el crecimiento constante en la actividad turística. En el de 1981 destacaba:

En el turismo hemos logrado unir a los sectores público, privado y social en una política cuyos logros son extraordinarios y nos han permitido crear, a mediano plazo, verdaderos generadores de empleo [...] Guadalajara y Puerto Vallarta han consolidado su posición en el mercado de ventas al mayoreo.

En su último informe, en 1983, destacó: “Puerto Vallarta ya se ha consolidado como destino turístico internacional”, y agregó: “resuelto ya el conflicto de la tenencia de la tierra y sus servicios urbanos básicos por el Fideicomiso del mismo nombre, se consideró el último año, el destino aéreo más importante del país”.

Frente a las decisiones de gobierno, Puerto Vallarta se columpiaba entre la euforia y la incertidumbre. Durante más de cien años, en la comunidad establecida a orillas del río Cuale había existido un común denominador que articuló su historia: la cohesión del pueblo con base en los valores de la sociedad tradicional.

Podemos observar, de acuerdo con las fuentes documentales, tanto orales como escritas y gráficas, las diversas acciones ejecutadas para mantener la consolidación de la identidad local. El turismo fue el punto de inflexión para la transición de pueblo a ciudad.

Las metas de la comunidad eran la coexistencia de su forma de vida pueblerina con un crecimiento en su calidad de vida, ligada a los beneficios, que implicaba la aparición del turismo en infraestructura, servicios, salarios y, por ende, movilidad social ascendente. En cuanto reconocieron una alteración en organización, la resistencia surgió tanto desde las familias vallartenses como de los medios de comunicación y la posición eclesiástica.

Una de las condiciones del desarrollo, cuya consecuencia es la migración internacional e interna hacia los lugares donde hay trabajo, es la aparición de mano de obra capacitada para cubrir las necesidades de servicios de los grandes hoteles. En un principio la no especialización técnica que poseían los trabajadores del pueblo provocó la necesidad de mano de obra externa. La importación de recursos humanos calificados en el área de servicios al cliente generó una diferencia cualitativa y cuantitativa en cuanto a salarios de propios y extraños, así como la conciencia de desarrollo académico.

De esta forma inició un incipiente crecimiento demográfico que se vio desbordado por la llegada de mano de obra destinada a trabajar en la infraestructura que propiciaba el desarrollo turístico.

Los migrantes de clases trabajadoras no calificadas se establecieron hacia el cerro, alejados del mar, mientras que los recursos humanos calificados fijaron su residencia en condominios con mayor cercanía al centro del pueblo o en espacios específicamente diseñados para personas y/o empresas que pudieran solventar gastos de mantenimiento de piscinas y jardineros, entre otros servicios generales.

La especialización de la esfera económica en cuanto a las actividades y los requisitos para entrar al mercado laboral ligado al turismo, produjeron uno de los rasgos generales del cambio. La asincronía se reflejó en los diferentes grupos sociales: aquellos que tuvieron la posibilidad de estudiar y especializarse recibieron los beneficios económicos del turismo.

La transformación interna local se hacía cada vez más evidente. Desaparecieron gran cantidad de antiguos oficios y ocupaciones y se posicionaron nuevas actividades relacionadas con las necesidades del perfil que requería la organización social urbana. En la primera fase del turismo no era requerida la especialización, debido a que los turistas se adaptaban a la idiosincrasia y modo de vida del pueblo.

La ciudad como soporte turístico introdujo, para los propios vallartenses, nuevas formas de consumo, de desplazamiento y de percepción del mundo material. El crecimiento urbano provocó sorpresa por situaciones nunca antes vividas. Empezaron a desdibujarse los lazos fraternos que habían unido a la comunidad local. Numerosos testimonios han atestiguado la incertidumbre que sintieron cuando, un día, salieron a caminar al malecón y no reconocieron a la gente que caminaba en él.

Lo que más añoramos los vallartenses, todos y no sólo yo, es que si nacía uno, se bautizaba, se casaba o se moría, nos dábamos cuenta. Éramos una familia, y eso desapareció. A la fecha, tenemos que caminar casi como buscando si ves a la gente que estuvo aquí contigo (Carmelita Reynoso de Guzmán).

La transición estaba provocando un estado de desequilibrio que se reflejaba en la pérdida o modificación de las costumbres cotidianas. Respecto del agobio vivido por la población frente a su destino como sitio turístico, una vallartense señalaba:

—El agobio se sintió cuando se empezó a hacer el turismo más popular. Creo que fue alrededor de los ochenta.

—¿A qué te refieres con turismo popular: los *charters*?

—No. Había *charters* con el hotel Posada Vallarta, cuando llega Air France y eran *charters* y todavía era muy tranquilo. Creo, más bien, con los tiempos compartidos (Carmelita Reynoso de Guzmán).

Un rasgo señalado por los teóricos que analizan las transiciones sociales es la transferencia y/o pérdida del control local por parte de las sociedades tradicionales, en cuanto a espacios tanto físicos como simbólicos.

Asociado al concepto “turismo”, cuando los vallartenses expresan su parecer, su memoria recupera sensaciones tanto placenteras como de desilusión. En un fragmento de entrevista, temas como la necesidad de la capacitación, la creación del Conalep (en 1981), la labor del licenciado Medina Ascencio y las consecuencias del turismo se enlazaron para conformar un panorama de época. Adrián Octavio González Lomelí y

María Elizabeth *Mary* Torres Cortés forman un matrimonio en el que se han unido apellidos que llegaron a Las Peñas durante el siglo XIX. Son, tal como se definen, vallartenses “con certificado de origen”.

—*¿Qué ocurrió con la planeación del destino?*

Octavio: “El Viejo Vallarta no estaba planeado para este tipo de cambio. Era un pueblito tranquilo que, de repente, se vio invadido por gente de todo el mundo, por vehículos. Más o menos se empezó a dar a partir del 83”.

—*¿Hubo un cambio en la cotidianidad? ¿Cómo reaccionaron los vallartenses?*

Octavio: “No puede uno pensar en excluirse de esta situación de cambios tan diversos y numerosos y quedarse al margen. La mayoría de la gente se incorporó al cambio; a veces no con la velocidad que el cambio se daba”.

Tanto *Mary* como Octavio forman parte de familias que han figurado en puestos públicos. El padre de ella, Florencio Torres Aréchiga fue secretario del Ayuntamiento en distintos años así como gestor de numerosos comités en los que se vio reflejada la participación social de la comunidad por la mejora de la calidad de vida. En la década de los ochenta Octavio fungió como oficial mayor administrativo en el Ayuntamiento local.

¿Tenían conciencia de que el gobierno a nivel federal, en sus informes de gobierno estaba pensando en la zona costera como destino turístico para ayudar a la economía de México?

Mary: “Yo estaba enterada pero no estaba consciente de la trascendencia de eso. Yo escuchaba a mi papá, que era secretario de Gobierno del municipio. Hablaban de un señor Rogelio Álvarez, que había sido comisionado para el desarrollo de la costa. Entonces, lo mencionaban mucho en la casa. Había cambios de que el aeropuerto se iba a ampliar, que se iba a hacer una carretera a Guadalajara. Así me enteraba, pero yo no tenía noción [...] La gente lo veía, eran promesas de infraestructura. No había un enfoque visionario de la gente local [...] Francisco Medina Ascencio fue un visionario; fue un gestor muy consistente ante el gobierno federal para que se hiciera el aeropuerto y la carretera. Pienso que fue el gobernador que más contribuyó. Nomás, lo que falló fue la sustentabilidad”.

Uno de los proyectos implementados para equilibrar la brecha existente entre los vallartenses y los recursos humanos calificados en las áreas de servicios al cliente que migraron por el fenómeno turístico, fue la creación del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), impulsada por Medina Ascencio:

Había un problema. Cuando yo trabajaba, no había gente capacitada. Había que traerla desde afuera. Fue más rápido el crecimiento que lo que la gente se preparó para enfrentar a esa demanda de servicios especializados [...] con la fundación de

Conalep, les dieron la posibilidad a muchos jóvenes para que, a la vez que hacían su bachillerato, se especializaran en áreas relativas a la prestación de servicios turísticos. Fue de él; fue su visión. Por eso existen los Conalep [...] eso ayudó mucho porque empezó a preparar el recurso humano que se necesitaba para el área de servicios y que le da a Vallarta una distinción en sus recursos humanos hoteleros [...] Yo, como guía de turista, recogía de primera mano los comentarios de la gente; todos los turistas decían: toda la gente es muy amable [...] Yo trabajé del 82 al 91. Siempre la gente se expresaba de la amabilidad de los vallartenses, pero no se dio nada más porque sí. Pienso que fue lo que, tiempo atrás, el licenciado Medina Ascencio visualizó que se iba a necesitar. No le hubiera servido de mucho a Vallarta tener toda la infraestructura si el recurso humano no estaba a la altura (Mary).

El Fideicomiso Puerto Vallarta

Desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, México contó con el fideicomiso como un instrumento jurídico para fomentar el desarrollo económico en las zonas limítrofes y costeras. Con acuerdos y rectificaciones, los fideicomisos continuaron con sus funciones. Durante la presidencia de Ávila Camacho fueron condicionados y excluidos los fideicomisos en las zonas fronterizas. Fue con Luis Echeverría cuando se autorizó la inversión de capitales extranjeros en este renglón de la economía nacional.

Frente a esta situación, que generaba dudas en cuanto a la posesión de las tierras costeras destinadas al turismo, en la Cámara de Comercio estadounidense en Nueva York el presidente Echeverría señaló:

[...] la inversión extranjera será bien recibida en la medida en que contribuya a mejorar nuestra tecnología, impulse el desarrollo de industrias nuevas y dinámicas [...] no es de interés para nuestro país que inversionistas extranjeros adquieran empresas ya establecidas [...] En México, el capital extranjero no goza de privilegios especiales (Echeverría, 1972).

La Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera, de marzo de 1973, se refería a la adquisición de bienes inmuebles destinados a actividades industriales o turísticas en la zona de fronteras y en las playas del territorio nacional.

Respecto de los capitales extranjeros:

[se] determina de una manera precisa las reglas y condiciones a que éste habrá de sujetarse y establece el principio de la mayoría de capital nacional. Restringe, además, la venta de empresas nacionales a inversionistas de otros países. Para coordinar la

actividad de las diversas dependencias del Ejecutivo en esta materia, quedó integrada la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (Echeverría, 1973).

En sus informes de gobierno Echeverría enfatizaba cuáles eran los objetivos y los límites de la controvertida ley: no otorgar privilegios especiales o estímulos excesivos, pues

Requerimos de la participación exterior para acelerar nuestro proceso de crecimiento, pero no estamos dispuestos a aceptarla en condiciones que coloquen el patrimonio y el futuro de la nación a merced de intereses que no sean los de México (Echeverría, 1973).

En su último informe de gobierno el presidente destacaba que el fin último de esa ley había sido la independencia económica de México.

Los fideicomisos fueron los mecanismos creados para dar operatividad a esta política de gobierno.

En 1971 se creó el Fideicomiso Bahía de Banderas, y en 1973 el Fideicomiso Puerto Vallarta, con los siguientes objetivos:

- Legalizar la tenencia de la tierra, fraccionar y vender la que no esté urbanizada, dentro de los límites de áreas expropiadas.
- Llevar a cabo obras de infraestructura que ayuden a la buena planeación de servicios de la ciudad, como drenaje, alcantarillado, recreación, vialidad, etcétera.
- Elevar el nivel cultural y económico de la población a través de instituciones culturales y empresas turísticas e industriales.
- Ejecutar políticas urbanísticas de remodelación de la ciudad.

El proceso de legalización de la tenencia de la tierra fue impulsado y coordinado por el propio Fideicomiso, la Comisión de Planeación de la Costa y las autoridades municipales.

Rodolfo Gómez Bernal siempre ha vivido en la colonia Centro, espacio que vivió la complejidad de la época:

El fideicomiso fue creado para darle certidumbre a la tenencia de la tierra en ese momento. Fue una institución que, inclusive, tuvo influencias para opinar para que lo que fuese benéfico respecto de quiénes pudieran ser las autoridades municipales. No es que hayan sido despojados los ejidatarios; sus propiedades fueron pagadas por el gobierno y se le empezó a dar una infraestructura a Vallarta con lo que se sacó de la venta de terrenos [...] Se empezó a hacer ciertas mejoras en la infraestructura de

Vallarta. Su crecimiento anárquico dio paso a muchas irregularidades y el fideicomiso trató de que esas irregularidades se fueran subsanando poco a poco.

En la época, desde su implementación en Puerto Vallarta, las acciones del Fideicomiso mantuvieron a la población en vilo, tomando posición sobre el objetivo de su creación.

El director ejecutivo del Fideicomiso Puerto Vallarta era permanentemente entrevistado, ya fuera respecto del destino final que se le daría al dinero de la expropiación, frente a lo cual señalaba que estaría destinado a servicios públicos, alcantarillado, electricidad, calles, banquetas para abastecer el consumo de la población, o también por acciones de protesta en contra de la instalación del fideicomiso:

Vivimos en un país libre y nuestras leyes otorgan derechos a los mexicanos para manifestarlos según sus propios puntos de vista. Respetamos la opinión de cada uno de los vallartenses o la de sus organismos. Consideramos estar actuando en un programa del presidente Echeverría que beneficiará a nuestra ciudad, particularmente a los trabajadores, a las clases necesitadas, por lo que estamos tranquilos [...] Las protestas son normales. No puede haber en un país como México conformidad de criterio, pero sentimos que esto marcha y marchará mejor pues beneficia a los vallartenses (Ramírez, 1973).

Debido a la diversidad de opiniones respecto de la situación, la Comisión de Avalúos de Bienes Nacionales necesitó intervenir con el fin de despejar las dudas y peticiones de los colonos y del representante del Fideicomiso. Frente a las grandes concentraciones de tierra en manos de pocos propietarios, ese mismo año Ramírez reiteraba, como objetivos del gobierno de Echeverría, el desarrollo planificado en el turismo y la política presidencial de favorecer a toda la comunidad vallartense.

La sociedad local estaba movilizada. Todos los sectores relacionados con el proceso tomaban partido sobre la situación imperante. Tanto la Federación Regional Obrera Campesina como El Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia del Ejido Puerto Vallarta hacían sus señalamientos sobre el proceso histórico que vivía Vallarta, en ambos casos con el apoyo a la política de gobierno de Echeverría. Los mismos medios de comunicación tornaban a alinearse en una de las diferentes posiciones de los grupos que pugnaban por establecer su visión sobre los destinos del puerto: “Algún día el pueblo tendrá que reconocer con justificadísima razón que estamos en deuda con el Fideicomiso Puerto Vallarta” (Cortés, 1976).

Pero, ¿qué significó este proceso de expropiación para las familias del Vallarta Viejo que vivían en el fundo legal?

Pablo López Joya y Estela Rodríguez Guardado llegaron a Vallarta en los años cuarenta, provenientes de El Refugio Suchitlán y Mascota, respectivamente. Ambos fueron maestros en las escuelas del pueblo. Viven en Basilio Badillo e Insurgentes, colonia Emiliano Zapata.

Pablo: “El fideicomiso fue bueno porque nos dio la oportunidad de adquirir la propiedad de nuestras casas, porque toda ésta era zona agraria [se refiere a la colonia Emiliano Zapata]. Heladio Ramírez López, que era el director, nos proporcionó esa oportunidad, que inclusive podíamos pagar en abonos los que no teníamos el dinero de momento para cubrirle el importe”.

Estela: “Y tuvimos ya unas escrituras de la propiedad [...] fue un gran beneficio el fideicomiso”.

Laura López Rodríguez, hija de Pablo y Estela, vallartense de nacimiento, presenta otra mirada sobre el significado del Fideicomiso Puerto Vallarta:

Fue un beneficio parcial, pero no un beneficio total. Al principio, cuando la revolución que hubo para implantar esta nueva orden de gobierno, de regularización, recuerdo que hubo gente que se amparó ante el gobierno federal y que la gente no quería pagar. Entonces, al principio ellos prometieron que el beneficio sería local, pero la gente de Vallarta muy pronto se dio cuenta que todo esto se manejó para la inversión extranjera, para la inversión de fuera de aquí. Se le dio más auge a la parte externa que a la parte interna.

A finales de la década, Vallarta reclamaba mayor crecimiento en cuanto a vías de comunicación, pues la única ruta para transportar desde autos hasta camiones de carga era la calle costera. Bajo la supervisión del Fideicomiso, inicia la construcción del Libramiento Carretero.

Respecto de la dinámica del desarrollo turístico en Puerto Vallarta, se afirmaba:

Hoy, la opinión pública sobre el Fideicomiso varía. Es considerado un mal necesario por los hombres de negocios y una agencia de impuestos por los menos educados [...] Los ejidatarios y los propietarios de tierras lo han convertido en blanco de la oposición organizada y cuestionan su autoridad legal [...] La Unión de Colonos, que se formó como grupo de oposición al Fideicomiso, continúa siendo una organización viable (Evans, 1979).

El Círculo Vallartense de la Amistad

En 1971, y como consecuencia de los cambios provocados por el turismo en las costumbres y tradiciones, comenzó a gestarse lo que posteriormente se conoció como Círculo Vallartense de la Amistad. Félix Macedo Gómez fue parte de la Comisión Organizadora del Círculo Vallartense de la Amistad, surgido de una reunión de amigos, entre quienes se encontraban Manuel Baumgarten, Florencio Torres Aréchiga y Lorenzo Godínez.

—*¿Tuvo algo que ver la formación del Círculo Vallartense para tratar de mantener las tradiciones?*

—Precisamente, ése era uno de los fines del Círculo. Pensábamos: “nos estamos desviando; cada quien se está yendo. Está viniendo el turismo y nosotros nos estamos desconectando por seguir costumbres de otras personas que ni conocemos. ¿Por qué no formamos ese círculo para nosotros seguir viviendo y conviviendo con nuestras costumbres?” Ése fue el objetivo del Círculo Vallartense. Ya se formalizó el Círculo. Los primeros meses fuimos más de 200 miembros. Invitamos a personas que no eran de Vallarta, pero como invitados, porque para pertenecer al Círculo se necesitaba ser nativo de Puerto Vallarta o del municipio o haber estado en Puerto Vallarta mínimo 20 años para poder incluir en el Círculo. Ésa era la condición principal.

—*¿Cuándo considera que inició el cambio fuerte del turismo, que el turismo vino y modificó?*

—Yo creo que de ya cuando pasaron unos 10, 15 años para que se sintiera.

—*Diez, 15 años a partir de cuándo.*

—De los sesenta; por ahí del 85, Vallarta estaba ya invadido de costumbres ajenas y de ahí para acá.

Gestionaron los trámites Lorenzo Godínez Santana, Florencia Torres Aréchiga, Rodrigo Sánchez Cruz, Alfonso Uribe García, Justo Gómez Sánchez, Esteban Ávalos Haro. Se legalizó el 7 de mayo de 1973 el Círculo Vallartense de la Amistad, A. C. con el lema “Fraternidad, tradición y cultura”.

Las causas se hallan especificadas en su estatuto:

La transformación que ha tenido Puerto Vallarta en los últimos 20 años, ha traído como consecuencia grandes oportunidades de progreso económico para todas las familias vallartenses. Su situación geográfica, la riqueza de sus tierras, el verdor de sus montañas y, sobre todo, la hospitalidad de sus moradores, forman un conjunto de factores que han conquistado en el ámbito nacional e internacional la admiración de todos los que nos visitan pero, por desgracia, a medida que esto progresa y que se ha convertido en campo propicio para pequeños y grandes inversionistas, poco a poco

se ha ido perdiendo lo más valioso de sus virtudes, como lo es ese preciado don de amistad, fraternidad y confianza que por tanto tiempo caracterizó a los vallartenses.

Los objetivos del Círculo Vallartense de la Amistad se detallan a continuación:

- Fomentar entre los vallartenses la convivencia humana que garantice la dignidad de sus miembros y la integridad de sus familias, en un ambiente de amistad, cordialidad y respeto mutuo entre sus asociados.
- Defender las tradiciones del lugar y mejorar nuestras costumbres, buscando los medios para contribuir a una auténtica solidaridad de sus socios, manteniendo el honor de sus sentimientos con tolerancia y comprensión que fortalezca el espíritu de unión, proporcionando ayuda moral y consejos de amistad a quienes sea menester.

El objeto principal de esta asociación era fomentar la amistad entre los vallartenses; por ello periódicamente se organizaban comidas, cenas de convivencia, festejos o cualquier otro evento social o cultural “para mantener vivo el espíritu de amistad y fraternidad sin olvidar la obligación de conmemorar con un festejo especial la fecha de su fundación (23 de octubre de 1971)”.

El requisito para ser socio era ser mayor de edad, nativo del municipio de Puerto Vallarta o que, sin ser nativo, tuviera una residencia mínima de 20 años y que, por su comportamiento y honradez se hubiera hecho merecedor de la estimación de la comunidad vallartense.

El año señalado por los vallartenses para incorporar a los no nativos a su Círculo es 1951; es el dato que retomó esta investigación con el fin de seleccionar a los entrevistados que participarían con su voz en este trabajo.

Aún en la actualidad el Círculo Vallartense existe y sus miembros se reúnen, aunque ya ha variado el sentido primero por el que fue creado.

Entorno social y ambiental de Vallarta

A punto de concluir la década, se suscitó la controversia entre los beneficios que traían aparejados los cambios relativos al turismo y las consecuencias que la sociedad local percibía. Miguel Xicontécatl (1979) describía así la situación del medio ambiente porteño:

En nuestro Puerto Vallarta, si bien la contaminación en el ambiente físico no nos ha alcanzado del todo, es evidente que estamos a punto de crisis en lo que se refiere a la contaminación del ambiente en lo humano y lo social [...] y la causa que ha determinado el deterioro, si no la pérdida de valores morales y espirituales en el vallartense, ha sido, primordialmente, el gran salto que hemos dado de la tranquila aldea de hace pocos años a los mercados competitivos del turismo mundial [...] De esa manera, la información más directa, si no es que la única, que el vallartense recibe sobre tipos de vida social es la del vacacionista que nos visita. Y así, el habitante de este lugar copia al turista que viene con el único afán de divertirse sin reparar en los medios.

El periodista local Martínez Luquín destacaba la importancia de

[...] encontrar soluciones a los problemas que el desmedido crecimiento deja como secuela en Vallarta y que tales soluciones se busquen entre hoteleros y autoridades locales [...] La responsabilidad de un crecimiento armónico es de todos los que aquí vivimos y trabajamos, de quienes transitamos por calles estrechas saturadas de vehículos [...] La ciudadanía toda puede y debe responder al llamado de sus gobernantes para ponerse a trabajar y sacar adelante este bello puerto (Martínez, 1980).

En un mismo día se destacaban ambas caras de la moneda en cuanto a los efectos del turismo para la localidad. Para algunos, Vallarta significaba la expectación por el “III Torneo Internacional de Celebridades Burton-Huston”, en el que participaron el gobernador Flavio Romero de Velazco y actores como Robert Culp, Chad Everett, Kenny Rogers, Raúl Vale, Angélica María, Pedro Armendáriz y Héctor Lechuga; sin embargo, el comerciante local Gabriel Nuño Vicencio, quien fuera presidente municipal durante dos periodos, en 1931 y en el trienio 1956-1958, señalaba como preocupante el problema del tráfico en la ciudad, así como el abastecimiento de agua (Nuño, 1980).

PROBLEMAS DE VALLARTA

Nos quieren asustar con los problemas de Vallarta que en realidad son fáciles de resolver hasta cierto punto, uno de los mas importantes es el tráfico en la ciudad y este en gran parte se soluciona construyendo una calle más, partiendo del Hotel Rosita a todo lo largo del malecón por la orilla del mar que desemboque al puente nuevo.

Vallarta con una población de ochenta mil habitantes mas o menos, donde hay grandes empresas, regulares y chicas, pero eso si estoy seguro que puede haber o mas bien hay dentro de estas empresas vallartenses, diez mil personas que podemos cooperar con \$5.000.00 cinco mil pesos cada una, para construir esta calle, con el sobrante de esta cooperación se puede hacer obras de beneficio para esta misma ciudad, sólo hay que nombrar comité a satisfacción de los cooperadores para que tengan absoluta confianza y se lleve a cabo esta obra que es importantísima.

También es necesario que entre el gobierno federal, estatal y municipal cooperen con otra cantidad igual para obras de servicio social, como la introducción del agua potable por gravedad como ya otras veces lo dije construyendo una presa a cinco kilómetros de distancia río arriba del puente viejo. El Ing. Rafael Flores M. tiene un estudio sobre esta obra, que espero se la haya entregado ya al C. Presidente Municipal, tomando el agua a esa distancia y trayéndola por tubería de 6 a 8 pulgadas de diámetro, llegará a esta ciudad a una altura de 70 a 80 metros donde se construirán los tanques de sedimentación tapados totalmente con una loza de cemento con sus correspondientes filtros de grava y arena de ahí pasa al tanque de distribución donde se le pone cloro para que pueda ser potable y pase a la red de la población, y se acabaron los problemas de hacer pozos y descomposturas de bombas y fallas de este servicio. Considerando que habrá sobrantes de estas dos cooperaciones se podrán construir otras obras de servicio social, como empedrados de piedra seleccionada ahogada en cemento y si es posible aumentar el número de camioneras para recoger la basura.

Es una tristeza ver como el agua que nos trae el río de Cuale, poca o mucha se va al mar sin dejarnos el provecho necesario de servirnos de ella, ojalá que nuestro Presidente Municipal tome en cuenta esta sugerencia y proceda hacerla realidad gestionando la cooperación de las autoridades arriba mencionadas.

Son mas urgentes las obras de servicio que las de ornato. En esta forma, el agua resulta mas económica para los usuarios ya que se trata de un servicio

Puerto Vallarta, Jal. Mayo de 1980.

Gabriel Nuño Vicencio

C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Lic. José López Portillo, Palacio Nacional.

C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Flavio Romero
de Velazco.

C. Presidente Municipal, Sr. Rafael González Pimienta.

Sra. María Sandoval, directora del Semanario "Aquí en Vallarta".

Sr. Rafael de la Cruz, director del Semanario "Noticias de Vallarta".

Sr. Lic. Luis Reyes Brambila, director del diario "Vallarta Opina".

A la opinión pública.

Noticias Puerto Vallarta, 19 al 25 de mayo de 1980.

Si los espacios simbólicos se hallaban en conflicto, los espacios públicos comunes, también. El delegado estatal de turismo, Humberto Famaña, señalaba:

[...] la industria hotelera se está apropiando de las playas de Puerto Vallarta [...] Los residentes y los visitantes nacionales, paulatinamente, carecen cada vez más de playas adonde asistir a recrearse [...] Al concederse la explotación de nuestras playas, esto ha contribuido a la degradación ecológica de la región (Famaña, 1980).

El Hotel Posada Vallarta fue, en sus inicios, claro ejemplo de un espacio al que los vallartenses asistían; sin embargo, a finales de la década de 1970 su posición frente a los espacios públicos comunes estaba cambiando:

“Cierra playas el Hotel Posada Vallarta”. Sólidas bardas de tabique y dos rejas metálicas a lo largo de la playa son custodiadas por “guardias blancas” que impiden el paso al público, particularmente a quienes no tengan aspecto de turistas, y a vendedores ambulantes. “Tenemos órdenes de no dejar pasar a nadie con tipo de peladito” (*Noticias de Puerto Vallarta*, 1979).

La sociedad de Vallarta estaba atenta a destacar y accionar frente a aquellos acontecimientos que afectaran su vida pública; entre otros, los problemas ecológicos que ya empezaban a destacarse. Octavio González Lomelí se fue de Vallarta a estudiar y regresó en 1970:

—¿Qué recordabas y cuando volviste ya no estaba más?

—La destrucción de la zona agrícola. Se acabó. Antes Vallarta era un exportador increíble de granos. Los barcos venían al Hotel Rosita y cargaban [...] No sería tan difícil haber planeado el desarrollo urbano y haber respetado la zona agrícola. Haber conservado la selva.

Alba Macedo, reina de las Fiestas Patrias 1956-1957, trabajó durante décadas en el negocio de la ropa para el turismo. Rememora:

—¿En qué momento siente que el turismo cambió?

—Cuando entró la carretera, más aerolíneas.

Respecto de cambios en la vida cotidiana, expresa:

Yo tuve que cambiar de artesanías a ropa de playa cuando ya empezó a llegar la gente de Guerrero, de Acapulco, de Taxco, de Veracruz a poner negocios a Vallarta. Entonces todo el mundo quería poner artesanías y yo tuve que cambiar a ropa de

playa porque ya realmente era mucho [...] Entró “Aca Joe”. Todas las tiendas vendíamos su ropa [...] como cinco o seis años; luego se estableció con una tienda grande frente al malecón. En el setenta mucha gente del centro de la República llegó a poner negocios y negocios [...] Yo creo que el cambio se dio en el ochenta, cuando se vino la corriente de los hippies, del pelo largo y la greña larga. Aquí los muchachos no conocían la droga, la fumada, hasta que hubo la carretera y venían carros de muchachos, hasta la juventud empezó a sentirse diferente [...] No nos explicamos ni cómo pero, con la construcción de los hoteles, jalaban muchos albañiles, ingenieros, constructores, entonces se dejó venir una afluencia tremenda con los hoteles porque ya ocuparon los hoteles meseros, muchos empleados y se vinieron de todas partes de la República, de todos los estados [...] Sería en el 85-90, bajó la calidad del turismo.

Vallarta se columpiaba entre la euforia y la incertidumbre por los cambios que estaba viviendo. Las temporadas turísticas eran un éxito; había empleo pero, por otro lado, la población sufría por falta de agua potable y por la degradación del entorno ambiental.

La descomposición social que se visualizaba fue otra de las consecuencias por las que atravesó la comunidad local. El Círculo Vallartense de la Amistad intentaba proteger un pasado que desaparecía, al parecer, inexorablemente.

Las actividades relacionadas con el turismo en cuanto a construcción de infraestructura hotelera y servicios al cliente habían traído una migración que convirtió a la gallina de los huevos de oro en un arma de doble filo.

Rodolfo Gómez Bernal refleja, a través de su mirada, el cambio que aconteció en las familias antiguas vallartenses:

—[Yo vi] cómo Puerto Vallarta se fue integrando no en una familia de 60 a 100 personas que descendimos del viejo Vallarta, sino que también vi la descomposición que se fue dando, el crecimiento anacrónico que se dio en él, la manera en que fueron asentando gente bien que venía a trabajar, a facilitar el progreso y el desarrollo, a ser parte de él, y gente que venía nada más a hacer cosas que no eran adecuadas.

—¿Usted cree que el turismo tuvo algo que ver en este proceso de descomposición y en qué momento?

—Mire, es lógico que no únicamente el turismo; es una parte de, un porcentaje de él. Yo considero que en su momento lo que perjudicó más a Puerto Vallarta fue la manera en que la gente llegó a asentarse directamente [...] Hubo gente que vino con otros propósitos. La descomposición de Vallarta fue alrededor de los ochenta, probablemente. Vallarta empezó a perder el sabor, el valor y a darle paso a una serie de causas que hicieron que tuviese una descomposición [...] esa descomposición es parte de la cultura de esa gente que viene de distintos lugares (Rodolfo Gómez Bernal).

Numerosos jóvenes se iban a estudiar a Guadalajara u otros lugares de la República y regresaban al cabo de un tiempo, para las vacaciones o

las fiestas, a Puerto Vallarta. Mary Torres fue una de esas jóvenes que vivieron esa experiencia:

Cada vez que venía de Guadalajara, decíamos, ya sales a la calle y no ves gente conocida; más carros [...] y sí se fueron dando los cambios. Pienso que los cambios fueron positivos porque las nuevas generaciones no emigraron porque ya había empleos. Lo único que se lamenta toda la gente es que no se haya manejado el crecimiento con sustentabilidad. No estamos del todo contentos por ese lado [...] No puede haber lo positivo sin lo negativo. Lo más dramático es la destrucción del entorno ecológico, es lo peor que le ha pasado a Vallarta.

Puerto Vallarta, Jalisco – Nuevo Vallarta, Nayarit

El turismo es generador muy importante de divisas: junto con las transacciones fronterizas superó en casi 10% el valor total de nuestra exportación de mercancías. Ello explica la decisión de reforzar una infraestructura sobre la cual se construyan nuevos centros de población planificados, que permitan atender a un mayor número de turistas y crear nuevas fuentes de empleo para los habitantes de regiones poco favorecidas, como la Península de Yucatán y nuevas zonas en las costas de Guerrero y de Nayarit. Con el mismo propósito se ha procurado diversificar el origen de las divisas que aportan al país los viajeros que nos visitan, para lo cual se ha puesto en marcha una amplia campaña de promoción en el extranjero (Luis Echeverría Álvarez, 1971).

Con la creación de los fideicomisos que abarcaban la Bahía de Banderas, la competencia entre la conocida Puerto Vallarta en Jalisco y la nueva propuesta de desarrollos en Nayarit llegó para instalarse. Allí aparece por primera vez la problemática de elección del posible nombre que llevaría el área que iniciaba su crecimiento en la orilla norte del río Ameca. En ese entonces, la directora de la publicación *Aquí Vallarta*, María Sandoval, realizó una entrevista a Esteban Ruiz Ponce, director de Asuntos Jurídicos y Relaciones Públicas del Fideicomiso Puerto Vallarta, en relación con la creación del nombre “Nuevo Vallarta”, sugerido por parte del Fideicomiso Bahía de Banderas para el área hotelera nayarita, colindante con el municipio de Puerto Vallarta. Ruiz Ponce sugiere que el Fideicomiso Bahía de Banderas “sabrán dar nombre a su obra sin necesidad de caminar por el trillado truco publicitario de utilizar un nombre que no le pertenece”. Acerca de los impedimentos legales para el nombre Nuevo Vallarta, el funcionario sugirió la pertinencia porque ese nombre fuera respetado debido a que había sido forjado por los habitantes del lugar (Ruiz, 1973).

Con el apoyo presidencial, expresado en sus informes de gobierno, la costa nayarita despega:

Bajo la sombra de Puerto Vallarta, nace un emporio turístico. Nuevo Vallarta, aunque esté localizada en otra entidad federativa, quedará, indiscutiblemente, bajo la sombra o influencia de Puerto Vallarta en lo comercial, en lo cultural y también en el aspecto económico [...] en cinco años más, Puerto Vallarta, Jalisco, contará — aunque no lo crean así— con un centro dimensional recreativo a sólo unos cuantos minutos de distancia [...] el nombre de nuestra querida ciudad volará por los cuatro puntos cardinales redundando en beneficio de la economía de los vallartenses (*El Guardián*, 1975).

Durante los años siguientes ambos destinos continuaron con su crecimiento. La historia demostró cuáles eran los objetivos del desarrollo de la costa nayarita, más allá de las distintas lecturas, intereses y anhelos de época.

Los torneos de golf constituían la ocasión propicia para que las noticias locales destacaran aunque ocurriera en el vecino estado de Nayarit: “Todo un evento el torneo de golf en Los Flamingos” (*Noticias Puerto Vallarta*, 1979); “El golf, promotor turístico”. El 85% del turismo extranjero que visita esta ciudad es procedente de Canadá o de Estados Unidos y, de éstos, el 50 % son aficionados al golf” (Alexander, 1979).

Alfredo Leal Cortés fue director del Fideicomiso Puerto Vallarta con posterioridad a Heladio Ramírez López, y en 1979 era secretario de la Comisión de Conurbación del río Ameca:

El crecimiento amenaza con traer migración desproporcionada de mano de obra dentro de los servicios turísticos, en perjuicio de la producción agropecuaria de la región. [Asimismo admitía] la existencia de efectos negativos originados por el crecimiento turístico de Puerto Vallarta sobre sus residentes (Leal, 1979).

Con estos pendientes, daba inicio una nueva década.

El Plan de Ordenación de la Zona Conurbada de la Desembocadura del Río Ameca (1980)

Durante el gobierno de López Portillo (1976-1982), el Plan Nacional de Turismo definía a la actividad turística como una estrategia para el desarrollo económico y social de México. Entre sus objetivos destacaban la creación de empleos, inversiones, captación de divisas y apoyo para las

regiones. Sin embargo, se constituía en un desafío a resolver los problemas que empezaban a surgir de distintas regiones del país debido a las políticas implementadas durante décadas respecto del desarrollo urbano.

En 1978 se aprobó el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, entre cuyos objetivos destacaban:

1. Racionalizar la distribución en el territorio nacional de las actividades económicas y de la población, localizándolas en las zonas de mayor potencial del país.
2. Promover el desarrollo urbano integral y equilibrado en los centros de población.
3. Propiciar condiciones favorables para que la población pueda resolver sus necesidades de suelo urbano, vivienda, servicios públicos, infraestructura y equipamiento urbanos.
4. Mejorar y preservar el medio ambiente que conforman los asentamientos humanos.

Asimismo, señalaba 10 zonas prioritarias debido a sus recursos naturales, su capacidad de generar empleo y su posibilidad para el crecimiento poblacional. Una de las zonas era la que se desarrollaba a ambos márgenes del río Ameca, límite natural entre los estados de Jalisco y Nayarit.

El Plan de Ordenación de la Zona Conurbada de la Desembocadura del Río Ameca fue creado con el objetivo de

[...] diagnosticar, pronosticar y proponer un conjunto de acciones articuladas tendientes a detener el desorden de la distribución de los asentamientos humanos; a que la infraestructura de la zona sea congruente con una política urbana racional, cuidando que el crecimiento demográfico acelerado no utilice o lesione las áreas dedicadas a la agricultura y asegurarle un desarrollo sano y equilibrado a la industria turística, señalando un uso adecuado de suelos para evitar descomposiciones ecológicas irreversibles o que el impacto social de la corriente de visitantes cambie deprimidamente a las comunidades visitadas [...] En Puerto Vallarta, por la construcción de grandes proyectos turísticos, generan en ella uno de los fenómenos migratorios más intensos del país en los últimos años y, por ende, una transformación definitiva en la estructura ocupacional urbana.

Los límites que abarcaba este plan de ordenación llegaban, en Jalisco, a Cabo Corrientes, Puerto Vallarta y San Sebastián (ex 10° Cantón); en Nayarit: Compostela. Como parte del diagnóstico realizado, se destaca que la población es predominantemente rural, excepto en las cabeceras municipales y en el área de influencia de la ciudad de Puerto Vallarta, “la

cual registra una estructura urbana definida, como consecuencia de las actividades turísticas e inversiones públicas que se están desarrollando”.

Respecto de la creación de empleos (recordemos que ha sido uno de los objetivos específicos de todos los gobiernos, desde Ávila Camacho), señala el Plan:

[...] los empleos calificados se van a dar a personas que se traen *ex profeso* de otros lados del país, mientras que los residentes, pese a sus deseos y necesidades, no pueden ser ocupados debido a su desconocimiento en las especialidades turísticas o en las calificadas de la construcción [...] La estrategia de desarrollo urbano a nivel de los centros de población se orienta, fundamentalmente, a lograr la coherencia de las iniciativas sectoriales mediante una planeación integral de las estructuras urbanas, de modo de incrementar la calidad de vida de la población nacional.

El diagnóstico especificaba, asimismo, que

[...] la corriente turística nacional e internacional que año con año se ha incrementado supera todas las previsiones y proyecciones calculadas. Esto produce un estado de crecimiento ligado a la anarquía en los servicios urbanos para la población permanente [...] La zona conurbada del río Ameca presenta una cantidad considerable de desequilibrios en los aspectos económicos y sociales.

Se presentan en el anverso y el reverso, el dinamismo y el atraso, la industria turística y la agricultura; los servicios turísticos se dan en el más alto nivel; por otro lado, la insalubridad se manifiesta en otros estratos sociales, así como la inflación y el desempleo. Este contexto tan curioso y contradictorio expresa el crecimiento de la industria y el turismo a un costo social nada despreciable.

Para 1984, durante la presidencia de Miguel de la Madrid, la modificación de la Ley Federal de Turismo contempló la conservación, protección y mejoramiento de los recursos y atractivos turísticos. La región de Puerto Vallarta resentía de manera explícita los efectos de una política sin planificación.

Durante la gestión de Miguel de la Madrid Hurtado, Puerto Vallarta solamente aparece una vez mencionado, en 1987, con motivo del ordenamiento de los territorios turísticos. La visión sexenal hacia el desarrollo se centró en impulsar obras de infraestructura y equipamiento turístico-urbano realizadas por Fonatur en los centros de Cancún, La Paz e Ixtapa-Zihuatanejo, así como el despegue de Los Cabos y Puerto Escondido y la atracción del nuevo polo turístico: Bahías de Huatulco.

Coincidentemente, en esta época es cuando los testimonios afirman que Vallarta entraba en la más grande crisis de su historia como destino turístico. El gobierno federal, una vez más, había decidido el destino del puerto.

Cambios en el centro del pueblito: ¿escuela o estacionamiento?

Toda la década de 1980 fue un constante reclamo, por parte de la sociedad vallartense, debido a la situación que estaba viviendo. Por un lado, había turismo; por otro, perdían espacios simbólicos y físicos así como servicios básicos. Los medios de comunicación locales eran los depositarios de parte de la percepción de los vallartenses respecto de la situación cotidiana. El artista plástico Manuel Lepe Macedo afirmaba: “hace falta una Casa de la Cultura en Puerto Vallarta [...] muchas personas quieren visitar galerías, museos, etc., y no les gusta el reventón que existe en las discotecas y lugares similares que se tienen aquí” (Lepe Macedo, 1982).

En 1981 Vallarta había sido mencionada entre los tres centros turísticos más importantes del país. La competencia era con Cancún y Acapulco.

El año 1983 constituyó un respiro en cuestiones turísticas (Munguía, 1997). Todo funcionó bien hasta el año siguiente. Posteriormente, y debido a la crisis monetaria que llegó al país y que alcanzó a Vallarta en el renglón de infraestructura e inversión hotelera, se instalaron situaciones problemáticas como el desempleo (la inmigración, debido a la bonanza turística, había sido fuerte durante los años anteriores) y la necesidad de que el Vallarta cotidiano contara con los mismos beneficios respecto de los servicios básicos (drenaje, agua potable y electricidad) que los hoteles, sin problemas y sin intermitencias.

Después de los setenta, se fueron multiplicando los grandes hoteles y se inició la edificación de condominios [...] Empezaron la construcción de centros comerciales, marinas, grandes complejos habitacionales, condominios de tiempos compartidos y todo eso. Llegó el momento en que Vallarta se saturó, al final de los ochenta. De seguir así, con este ritmo, yo creo que no habría muchas esperanzas en el sentido de que la ciudad ya no aguanta más construcciones, más hoteles, más condominios, más departamentos [...] Desde los setenta hay programas donde se fijan ciertos reglamentos para evitar el crecimiento desordenado en Puerto Vallarta [...] Todavía, si fuera gente de aquí la que estuviera haciendo estos desarrollos, se diría que nadie más que los vallartenses fuesen los responsables. Si fracasa la ciudad, ellos mismos tendrían la culpa. Pero no son los oriundos de aquí quienes desempeñan esto. Todos

los hoteles grandes pertenecen a compañías ajenas a esta región. No tengo nada en contra de que venga gente a invertir en Puerto Vallarta, pero que lo hagan de una manera inteligente y ordenada (Munguía, 1994).

En la década de los ochenta Vallarta era considerada una ciudad media, espacio geográfico con concentración de población heterogénea y como polo emergente de desarrollo (Coepo, 2008); sin embargo, “el centro de la ciudad, el Viejo Vallarta, sufría los efectos de la modernidad y se vestía con una decoración importada que le exigían los nuevos negocios y la remodelación urbana” (Munguía, 1997).

El diagnóstico que señalaba el Plan de Conurbación era que las nuevas actividades que se estaban estableciendo en la zona conurbada estaban ocasionando desequilibrios estructurales en cuestiones sociales y ambientales. Sin embargo, la contracara se reflejaba en la necesidad de continuar atrayendo turismo para mantener los ingresos y el empleo, así como destacar las labores que se realizaban para la población.

En 1986, en el tercer informe del gobernador jalisciense Enrique Álvarez del Castillo, se mencionaba:

Puerto Vallarta es polo turístico fundamental para Jalisco y para el país. Hemos realizado el trabajo en obras que refuerzan y mejoran los servicios para los vecinos y visitantes, como el libramiento carretero, la avenida de acceso y los espacios recreativos y culturales. Se han mejorado los sistemas de agua potable y los edificios educativos y de salud.

En relación con el crecimiento demográfico y los cambios que impactaban en los vallartenses, el centro histórico del pueblito continuaba siendo objeto de intereses contrapuestos. En 1985 dio inicio un proceso para demoler la escuela 20 de Noviembre, la primera en Vallarta, y convertirla en estacionamiento público. Los vecinos dieron su opinión: “si el Ayuntamiento destina enormes cantidades de dinero para el impulso de las actividades turísticas, bien podría hacer lo propio con las cuestiones educativas, que son la base del desarrollo humano” (Novoa, 1985).

El proceso duró más de un año, hasta que en mayo de 1986 los vallartenses asistieron a la Presidencia Municipal a detener el proyecto y declararon a la escuela 20 de Noviembre como parte del patrimonio histórico municipal. Una vez más la sociedad vallartense salía en defensa de sus intereses, tal como queda registrado en el documento anexo que se presenta en páginas posteriores.

Otros casos de posibles expropiaciones eran seguidos con interés por los medios de comunicación de Vallarta, tal como el inmueble que durante décadas fue sede del Correo.

“LA PLUMA AZUL”

**NO AL DESALOJO DEL CORREO DEL MALECON.
SI A LA EXPROPIACION INMEDIATA DEL INMUEBLE**

El Periódico la Pluma Azul se suma a la preocupación manifiesta de la sociedad vallartense, por el cierre inminente del antiguo CORREO DEL MALECON. Y le propone sea usted Lic. Cosío Vidaurri el medio efectivo e inmediato, ya que en menos de tres meses si la sociedad civil en conjunción con la sociedad política en el poder no se avocan decididamente a su defensa, se penderá como se han perdido otras edificaciones para la justa expropiación en beneficio del bien colectivo.

EL CORREO DE MALECON como usted lo sabe, tiene más de medio siglo de funcionar en ese lugar, por lo tanto ya no debe ser propiedad privada algo que por tradición, tiempo e historia le pertenece al pueblo vallartense.

Al Estado le corresponde ejercer su autoridad representativa y EXPROPIAR en bien de las mayorías.



La Pluma Azul, 23 de septiembre de 1988.

Los intereses económicos de la iniciativa privada contrastaban con las necesidades de los vallartenses. La euforia de inicios de la década de los setenta se transformó en agobio, desconcierto y angustia a finales de los ochenta para buena parte de los vallartenses, cuya vida había estado enmarcada por la cotidianidad pueblerina.

Laura López Rodríguez da su testimonio sobre los cambios:

—Muchas de las cosas que se dieron en Vallarta fueron muy rápido. Nosotros los jóvenes de aquella época éramos estudiantes fuera de Vallarta. Nosotros no captamos lo que se venía. Estas generaciones de jóvenes, que hoy ya no somos tan jóvenes; esas generaciones del sesenta nos impactó el cambio [...] las pocas que veníamos en las vacaciones como estudiantes, veíamos que todo aquello era una destrucción completa y era una construcción terrible, de aquel pueblito que nosotros teníamos, ¡hicieron el Libramiento! Y ¿cómo lo hicieron si aquí había un cerro? Ahí estaban los cerros abiertos.

—*Ustedes, como jóvenes, no lo vivían como algo positivo, el progreso.*

—Sí, como jóvenes teníamos interés, y más nosotros que teníamos contacto con el exterior; entonces, claro que cuando vemos esto, pensamos que era una extensión de lo que habíamos visto en el exterior; no estamos atrasados, estamos mejorando

pero yo recuerdo a mi padre, en el 76 él me dijo: “Todo lo que sube, tiende a bajar y esta locura que se está llevando a cabo, en un momento tiene que caer”. Y así fue, en el 88, en el 90 se vinieron para abajo [...] nosotros los jóvenes nos entusiasmaban las novedades, pero cuando dejamos de ser tan jóvenes, vimos que esto no tuvo un plan, un proyecto.

Marina Vallarta

La obra realizada por el consorcio turístico industrial Sidek-Situr, era un complejo con alta plusvalía que incluía desde condominios de lujo, grandes hoteles, campo de golf, un club de yates, la exclusividad de un atracadero de yates junto al hogar así como un malecón, que se asociaba al malecón del pueblito.

Fue presentado como una necesidad para Puerto Vallarta:

Entre 1980 y 1990 la población de Puerto Vallarta aumentó de 57,028 a 111,457. Para 1985 la afluencia turística y de inmigrantes exigía, por un lado, la construcción de nuevos hoteles y, por otro, la oferta de opciones residenciales para sus empleados y directivos. El centro de Vallarta resultaba insuficiente para dar cabida a estas construcciones [...] Aparecen, entonces, los hermanos Martínez Güitrón, promotores inmobiliarios creadores de Marina Vallarta [...] Los trabajos de dragado iniciaron en 1986 y para 1990 ya estaba dando servicio. En 1993 la Marina quedó totalmente terminada (Fideicomiso Puerto Vallarta, 2000).

Se dijo que era una propuesta que llevaría múltiples beneficios para la comunidad, de acuerdo con la promoción de los desarrolladores, pero que, sin embargo, a unos pocos años de establecida aún presentaba problemas con el drenaje, la contaminación por escurrimiento de aguas negras, poca vegetación, escasez de espacios para estacionamiento (Martínez, 1995).

A su vez, se señala que importó mano de obra que provocó una mayor migración que generó colonias irregulares (Munguía, 2002).

Dos generaciones de vallartenses, Laura López Rodríguez y sus padres, Pablo López Joya y Estela Rodríguez Guardado, dan su testimonio sobre el significado que tuvo Marina Vallarta sobre la población de las familias antiguas:

Laura: “Una impresión. La verdad es que nadie pensó que en los esteros se pudiera hacer algo como eso. Fue una impresión grandísima con desilusión por un lado porque se tenía mucho respeto porque siempre se había dicho que eso era lo que mantenía toda la flora y la fauna de Vallarta. Pero lo que sí yo recuerdo es que cuando

estos inversionistas empezaron a hacer eso, la gente estaba asombrada de que algo se pudiera hacer en esos esteros [...] lo positivo sería el hecho de haber dado tanto trabajo a tanta gente, el haber puesto algo a futuro como una reserva económica para el lugar; también lo negativo: la destrucción que se hizo; el haber salido del contexto armónico arquitectónico del lugar, o sea, fue algo que sí impresionó a los vallartenses y yo pienso que, al principio, no gratamente; sí, después se vieron los beneficios”.

Estela: “Algo que nos rezagó a toda la gente acá. Porque quien viviera, quien comprara en Marina Vallarta, ¡huy!”

Pablo: “Ya hubo una selección de poderes adquisitivos. No toda la gente podía comprar allá”.

—¿Era como la fantasía?

Estela: “Sí, era como la fantasía. Ya eso se notó como algo diferente, como algo separado de Vallarta porque era ya muy exclusivo, más extranjero que mexicano”.

—¿Ustedes se hubieran ido del pueblito?

Estela: “No, no, no ¡Aquí es Vallarta!”

Vallarta locales
Lunes 12 de Junio de 1989 Puerto

Participe del auge turístico
de
PUERTO VALLARTA
invierta en

Neptuno

plaza
Centro Comercial • Turístico • Mari

Marina Vallarta

Vallarta Opina, 12 de junio de 1989.

Inicia la época del auge del “tiempo compartido” y del “todo incluido”. En 1990 se promocionaba Plaza Marina: “El nuevo estilo de Vallarta. Para hacer grandes negocios. Las mejores oficinas ejecutivas. El centro comercial de mayor fuerza en Puerto Vallarta y de la costa del Pacífico”. Como parte de sus atractivos, en 1991 Plaza Marina recibió la apertura del restaurante de comida rápida McDonald’s.

Los intelectuales de la época verificaban la veloz transición de Puerto Vallarta:

No hace muchos años Puerto Vallarta era una aldehuela de pescadores, aislada y adormecida, pero ha resultado ser la respuesta a ciertos anhelos turísticos metropolitanos, centrados en el sol y el mar y en un paisaje pintoresco e intacto, habitado por gente afable y accesible (Nash, 1989).

Se afirma que sobre la base de una importancia turística en potencia, Puerto Vallarta fue elegido, de modo que su destino pasó a depender de fuerzas exógenas. Esto se vio claramente reflejado tanto en cuestiones relativas al crecimiento demográfico como a la sensación general del surgimiento de problemas urbanos desconocidos por la sociedad local.

Con el crecimiento de la infraestructura hotelera y comercial se expandieron los asentamientos irregulares y, con ellos, la inseguridad, un tema que no formaba parte de la cotidianidad vallartense:

Los que conocen de la historia y del desarrollo de Puerto Vallarta saben que hace varios lustros este lugar era apacible, sin contaminación pero, sobre todo, había seguridad pública, debido, entre otras cosas, al tamaño de la población y a la reducida extensión geográfica de los asentamientos urbanos. Por las causas que sea, Puerto Vallarta era un paraíso incluso para el *jet-set* internacional, de tal forma que las grandes luminarias del cine internacional y los multimillonarios podían descansar y pasearse tranquilamente por las calles del famoso pueblito a todas horas sin que nadie los molestara y mucho menos que se pusieran en peligro sus bienes o sus propias vidas” (Rojas, 1995).

Algunos temas que formaron parte de la cotidianidad de los vallartenses fueron la conversión del malecón a paseo peatonal; la comparación entre el malecón vallartense y el de Marina Vallarta y la discusión de quiénes eran los transeúntes de ambos espacios; la decisión de construir Marina Vallarta II en el estero El Salado; la necesidad de crear estacionamientos en el centro de la ciudad, por lo que se consideraba la posibilidad de construirlos en las áreas de la Plaza Lázaro Cárdenas en Olas Altas o en el Parque Hidalgo; el impacto ambiental y la promoción que debía hacerse

al destino, tomando en cuenta la relación turista-medio ambiente-comunidad. Entre otras cuestiones que ya se venían planteando, se encontró el contraste entre los servicios del Vallarta turístico y el cotidiano de la comunidad local, así como la preocupación por la pérdida de espacios públicos en playas o la inseguridad que se había disparado al transformarse Vallarta en un destino urbano.

Durante la investigación se presentó evidencia de la preocupación que, en 1955, tenía Vallarta por la posibilidad de perder el turismo; 40 años después, la historia se repetía.



Noticias Puerto Vallarta, 27 de diciembre de 1993.

Las circunstancias habían cambiado: ya no era el turismo pionero, amable y participativo que se adaptaba a las comodidades del pueblito; aun así, toda la infraestructura de servicios generada, sumada al gran crecimiento migratorio asociado al turismo, presentaban un conflicto para la sociedad vallartense.

Los oficios de antaño iban desapareciendo, y una vez más ello quedaba reflejado en los medios locales a través de la voz de sus protagonistas: “En extinción la huarachería típica de Puerto Vallarta”. José Hernández, viejo artesano local, en entrevista señalaba:

[...] hacia 1934 comencé a aprender el oficio, primero de la talabartería; yo hacía muchas monturas, muchos collares, muchas cabezadas de tiro. Muchas, por cientos.

Después, vino la maquinaria y comenzó a desplazarnos. Murió la talabartería y surgió con fuerza la industria del huarache. Al principio era bueno, sólo que a la entrada de la carretera se vino la competencia y ya no fue lo mismo. Debido a la apertura de las vías de comunicación y el desarrollo de Vallarta que trajo a los grandes consorcios comerciales, se ha saturado el mercado del calzado (*Mercurio*, 1990).



DON JOSE Hernández, el más viejo de todos a los 65 años es el más veterano de todos los huaracheros artesanos que han conformado una pequeña industria que tiende a desaparecer por la aparición de los grandes consorcios. Aquí trabajando en su local de la calle de Morelos en el centro de la ciudad.

El centro de Vallarta cobraba nuevas formas. A dos cuadras de donde se hallaba ubicada la huarachería de don José Hernández, abrió sus puertas McDonald's frente al malecón: "el restaurante preferido de los vallartenses, que conquistó rápidamente el paladar de grandes y pequeños, abrió con gran éxito su segundo restaurante en este puerto" (*Vallarta Opina*, 1992).

En las décadas en cuestión vemos cómo los medios de comunicación locales capturaron la visión de los vallartenses respecto de los temas relacionados con el turismo y las decisiones gubernamentales, tanto a nivel federal como estatal y municipal, y cómo, con el paso del tiempo, los

testimonios son coincidentes en cuanto a señalar los tiempos de crisis y las consecuencias de cambios a nivel nacional.

De acuerdo con los testimonios actuales, no fue solamente el turismo la causa primera de la pérdida de espacios comunes; más bien, se le atribuye a una política que no había planificado las consecuencias y que promulgaba leyes, planes y acciones para fortalecer el turismo con el fin de que se convirtiera en uno de los salvadores de los problemas económicos y sociales de México.

Aun cuando existen otras historias de sitios turísticos que vivieron experiencias semejantes a la de Vallarta (César Dachary y Arnaiz, 1998), las consecuencias de su evolución en relación con índices que señalan niveles de calidad de vida, fluctúan con base en las acciones y programas de gobierno. Tanto la iniciativa privada como la comunidad local pueden tener intereses particulares, pero es el peso de las políticas de gobierno el que define los rumbos, al menos de manera sexenal.

En este sentido, la historia de cada comunidad tendrá características distintivas, como los hombres y mujeres que la vivieron y que podrán dar testimonio oral específico de ese proceso histórico.

V

Identidad y turismo

Cuando se habla de turismo, en general se destaca el hecho de que funciona como generador de empleos y reactivador de la economía del lugar. Como fenómeno social, el turismo es visto desde una perspectiva de admiración y de necesaria adopción; sin embargo, no se dedica tiempo a evaluar a los pueblos de acogida, que son quienes reciben el impacto tanto social, ambiental y económico, como cultural, religioso, educativo y político.

Dimensiones sociales y culturales del turismo

Raymond Noronha (1979) destaca que el turismo es una estrategia para el desarrollo económico, que tiene repercusiones sociales y políticas pues afecta a los valores, empleo, organización social, las artes y artesanías, y el contacto entre la gente. Por ende, no es válido evaluar el impacto del turismo en la economía de la población de acogida sin considerar el impacto en su vida social y cultural.

Respecto de las etapas del desarrollo turístico, las divide en tres momentos:

1. *Descubrimiento*. Es el primer momento, el del encuentro cara a cara. La adaptación entre turistas y residentes es mutua. Generalmente los habitantes reciben con bienestar esta etapa. La actitud de los locales es de euforia. Se relaciona con la visión del turismo pionero.
2. *Respuesta local e iniciativa*. El destino gana popularidad y atrae a gran número de turistas. El tipo de turismo es el mismo que en la etapa anterior y el contacto continúa cara a cara. Esta etapa se caracteriza por la toma de decisiones locales y el control del turismo. El desarrollo turístico continúa siendo espontáneo y descoordinado. Inicia la

transición hacia nuevas formas de interacción y de ofertas. La población local introduce “tecnología” a pequeña escala. El turista continúa adaptándose.

3. *Institucionalización*. Implica pérdida del control local frente a la intervención gubernamental. Se fortalece el turismo masivo y el peso de las decisiones externas al lugar cobran mayor fuerza. Respecto de la percepción local frente al turismo, puede ocurrir que los miembros de la sociedad local hagan una distinción entre personas que comparten sus valores y sentimientos, y los “extraños”. Sumado a esto, pueden generar un contraste entre los turistas llegados en la primera etapa del desarrollo turístico y quienes llegaron después. El pueblo tiene una actitud más amigable hacia los primeros. Esto se relaciona con la valoración que se realiza respecto de los beneficios que, hacia la población, produjo el turismo.

De acuerdo con los testimonios de los vallartenses, podemos argumentar que el turismo pionero de las décadas de los cincuenta y sesenta se asimilaba en todos los criterios respecto de los idearios turísticos: búsqueda de felicidad, deseo de evasión, descubrimiento del “otro” y retorno a la naturaleza. A partir de la década de los setenta, con el despegue de Vallarta como destino turístico relacionado con el turismo masivo, la mirada local sobre el extranjero varió considerablemente puesto que también se modificaron los motivos de los mismos turistas respecto de Vallarta.

La posibilidad de los *charters* proporcionó posibilidades de viaje a exclusivos lugares a quienes, de otro modo, no hubieran podido tener la opción de unas vacaciones en destino turístico de sol y playa. Esto provocó un turismo desapegado a las costumbres del lugar visitado, pues el objetivo estaba puesto en haber logrado viajar a un destino turístico “inalcanzable”.

Las transformaciones materiales del pueblito tendían hacia la urbanización: privatización del espacio público; asimilación de la arquitectura hacia un nuevo modelo (las cúpulas); actividades recreativas no tradicionales (discotecas, *fast food*). Todos estos cambios se reflejaron en nuevas miradas, en principio asombradas, y que fueron mostrando una cierta resistencia pues el paraíso estaba perdiendo su esencia.

Puerto Vallarta, el paraíso escondido

Numerosas son las descripciones que mencionan a Vallarta como un paraíso escondido, antes de utilizar este calificativo directamente relacionado con la posibilidad de atraer turismo.

Existe una referencia que data del siglo XIX en el informe para la habilitación de Peñitas como puerto:

Se puede asegurar, y de ello son testigos los numerosos bañistas que anualmente visitan a Peñitas; se puede asegurar, decimos, que ese puerto y sus alrededores son, en toda verdad, un paraíso al que sólo hace falta una población grande, laboriosa y rica para que lo disfrute (Acosta, 1885).

Sin embargo, el término cobró fuerza y reconocimiento a partir de 1932, gracias al historiador Eduardo Enrique Ríos (Montes de Oca, 1982).

Otra mención es la que forma parte del texto *Puerto Vallarta, ruta del progreso jalisciense*:

A los ojos del viajero, se asoma la belleza de este rincón jalisciense, verdadero paraíso desconocido, como alguien le llamara en sentido poético. Todo en él se aúna para ofrecer al turista que llega nostálgico del horizonte gris de la altiplanicie, la prodigiosa urdimbre del paisaje costero, sus calles aseadas y rectas, su clima delicioso (Rodríguez, 1947).

En 1948 Vallarta es definido como “paraíso de los pescadores”; la descripción continúa:

[...] la expansión geográfica de este moderno paraíso sí presenta resistencia, ya que la única forma en que se puede extender el puerto es tirando a lo largo de la costa porque la distancia entre la playa y el ascenso de la montaña es de unos cuantos metros (Yáñez, 1948).

El calificativo fue destacado en la publicación *Mexico News*, de 1958, dedicada a valorar las bondades del destino turístico para el cual Mexicana de Aviación promocionaba sus paquetes “viaje todo pagado” (VTP). Respecto del arribo a esta tierra de los fundadores del puerto, Guadalupe Sánchez y su esposa, se señala: “Juntos compartieron el escenario y la atmósfera de su pródigo paraíso”. Buscando captar al lector ideal para generar movimiento turístico, se anuncia que “el ejército de turistas está encontrando nuevos sitios de placer todos los días; Puerto Vallarta [...] un paraíso virtualmente intacto”.

Otro tipo de relatos lo constituyen aquéllos realizados por turistas viajeros. Delaplane (1960) narra el comentario de una empleada de un hotel en Guadalajara: “Ella nunca ha estado en Puerto Vallarta, pero siempre ha querido hacer el viaje: ‘Un paraíso a orillas del mar’, dice”.

Desde su creación en 1966, y durante varios años, *Aquí Vallarta* encabezó su portada con la frase “News from paradise. Weekly!”. Otro ejemplo se presenta en el libro *Puerto Vallarta-La Costa Alegre* (1970).



Libro *Puerto Vallarta - La Costa Alegre* (1970).

Vemos cómo los distintos grupos sociales, tanto de la comunidad local como los extranjeros fueron apropiándose del concepto de Vallarta como paraíso escondido hasta que quedó establecido como una construcción social asociada a su propia naturaleza.

Sin embargo, poco a poco el calificativo fue desapareciendo de las distintas publicaciones que describían al destino turístico, situación que podría relacionarse con su evolución como destino turístico y, como consecuencia, la paulatina desaparición de aquellas características que la llevaron a ser comparada con Portofino, en Italia.

Una sociedad en transición

La visión del turismo pionero quedó reflejada en libros y revistas de la época. Eran quienes regresaban año con año y conocían, al menos durante la temporada de invierno, el ritmo de vida y la convivencia entre la colonia estadounidense y la sociedad local.

Existe un *boom* en la compra-venta de propiedades. Los americanos acuden como bandada a este pequeño pueblo no contaminado. Muchos de ellos viven seis meses en Puerto Vallarta —hasta que expira su visa y regresan a Estados Unidos— hasta que es tiempo de regresar nuevamente. El Hotel Océano es el cuartel general de los americanos. Allí, ellos disfrutaban de sus galas en el pequeño patio.

El Océano es muy pequeño —13 habitaciones y baños—, así que se sugieren las reservaciones previas. Un nuevo hotel se está construyendo, pero el Rosita es el lugar para mí. Puerto Vallarta no es Palm Springs; es por eso que yo voy allá (Delaplane, 1960).

Otro turista describe el ritmo de vida de la población y resalta algunas características distintivas:

Cada mañana comienza temprano, antes de que las mujeres bajen a lavar al río. El sol es caliente e ilumina las montañas [...] El pueblo es de color rojo vino, adobe y miel y las nubes aparecen y quiere llover, pero no [...] El pueblo, de aproximadamente 8,000 habitantes, trepa por la montaña y me hace acordar a Portofino, en Italia [...] Puerto Vallarta no depende de los turistas porque no es todavía un *resort* sino un pueblo que trabaja y cuando el turista llega no participa en actividades de *resort*; solamente las relacionadas con la playa (Masselink, 1961).

En cuanto a la relación entre la comunidad local y los turistas, es referida como encuentro para la convivencia:

El turista forma parte del modo de vida del pueblo. A la mayoría de los vallartenses no les preocupa el turismo [...] Puerto Vallarta es 90% agricultura y 10% turismo. No hay limosneros. No hay niños ofreciendo chicles [...] es una ciudad limpia. Todos deben barrer las banquetas al frente de sus casas o negocios cada mañana.

Se ha señalado que los primeros turistas regresaban a Vallarta año con año, tal como se especifica a continuación:

Puerto Vallarta es un lugar adonde es divertido llegar en temporada. Los turistas, la gran mayoría repetidores, entienden esta forma de vida. Hoteles: Océano: el bar es el lugar de encuentro. Fiestas en la noche; Rosita: uno de los primeros, construido bajo palmeras; Río: brisa nocturna que baja del Cuale, gran biblioteca con libros en

inglés; Playa de Oro: el hotel de Jack Cawood. Transportación de y hacia el centro del pueblo; Posada de la Selva: construido por Bill Wulf. Con atmósfera; Tropicana: en Los Muertos, para quedarse en la playa; Marsol y Chula Vista [...] Los turistas, mayormente repetidores, entienden el modo de vida playero. Nada de la rutina jamaicana de darse un baño antes de la hora del té. [En Vallarta] ellos llegan a las 10 de la mañana y se quedan hasta las ocho de la noche [...] Nunca vi un lugar en donde los visitantes estén tan contentos. Todos desean posponer su regreso a los Estados Unidos.

Por último, una pregunta que, medio siglo después, tiene respuesta:

[...] ¿cuándo se completará el camino? [a Guadalajara] Quizá en dos o tres años. Están constantemente trabajando, pero las lluvias llegan y lavan todo desde la montaña al mar. Cuando el camino esté completo, Puerto Vallarta cambiará (Masselink, 1961).



Esquina de Juárez e Iturbide, año 1961 (tomada de la revista *Island in the Sun*).

Otro ejemplo lo constituyen Albright y Loftin. La descripción que realizan de Vallarta cumple claramente con esa búsqueda de felicidad y encuentro con la naturaleza propia de los idearios ligados al turismo:

Debido a que Puerto Vallarta está bendecida por brisas frescas, durante los meses de verano nunca hace demasiado calor. Rente una habitación y disfrute un lujoso y barato verano en esta comunidad celestial [...] En agosto, la selva crece más allá de toda descripción; en octubre, las flores aparecen rebosantes en una espectacular selección de colores: rojo, rosa, blanco, y orquídeas lavanda cuelgan por la carretera, millas y millas de flores azules, margaritas amarillas, árboles de buganvillas de todos los colores buscando espacio para crecer en el fuerte entretrejado de plantas de la selva [...] Pájaros de todos los tamaños y mariposas se suman al excitante color de la escena. Es muy fácil de entender por qué muchas personas han decidido cambiar los días de lucha en los negocios y comprar su residencia [...] Y el resultado de todo, combinado: ¡es una belleza! [...] Disfrute del atardecer. Cada día es una obra de arte. Hay bancas en el malecón para ese propósito (Albright y Loftin, 1970).



El crucero Princesa vista Puerto Vallarta desde Los Ángeles. Libro: *Puerto Vallarta. La Costa Alegre*, año 1970.

El encuentro con el “otro”, rodeado de encanto, forma parte de la imagen que el turismo pionero tuvo de Vallarta.

No estoy preocupado porque Puerto Vallarta “ha sido descubierto” y ya no es más un pueblito rústico de pescadores. Su encanto rodea a los cambios. De alguna manera, un turista deja de ser visitante en Vallarta pues el pueblo se asimila a él y lo hacer formar parte de sí (Magee, 1970).

Esa percepción positiva de asimilación de los cambios asociados al turismo cambió en la década de los noventa, en cuya descripción se presenta un claro contraste entre el pueblito y Marina Vallarta:

Si usted no ha visitado Puerto Vallarta por varios años, no lo reconocerá, como no lo harían Elizabeth Taylor, Richard Burton o el director John Huston. El pueblo, con sus techos de teja roja, sus románticos senderos por la ladera del cerro, sus estrechas y empedradas callecitas está tan saturado como nunca [...] Como si una varita mágica hubiera pasado sobre ella, Puerto Vallarta ha desplegado sus alas y creció de un pueblo a una pequeña y vital ciudad [...] Las grúas y los martillos mecánicos han estado trabajando tiempo extra en el norte de la ciudad, entre la terminal de cruceros y el aeropuerto, creando una Marina en claro contraste con el pueblo viejo. Parece que muchos visitantes de los cruceros, luego de arribar a Vallarta, pueden ir a la Marina y encontrar todo lo que quieran sin molestarse en visitar el pueblo viejo [...] Con la Marina o no, el pueblo viejo está tan vital como siempre y en auge, con cautivante gran energía (Carroll, 1991).

En cuanto a otros de los actores sociales que se vinculaban con la necesidad del turismo, el gobierno federal tenía un claro objetivo: todos los destinos de playa de México funcionaron como mecanismo para el fortalecimiento de la economía debido a la facilidad que presenta en la generación de empleos y de divisas. Esta estrategia inició en la década de los cuarenta con la Marcha al Mar y continuará hasta la actualidad.

Los imaginarios, ligados a los idearios turísticos, se modificaron de acuerdo con los tiempos de la constante transición producida por la política turística federal. El turismo era considerado el mecanismo para la recomposición de la situación económica y social de México. Los informes presidenciales así lo definen.

Los imaginarios se articulan, evolucionan y reorganizan de acuerdo con la transición de las coyunturas políticas y económicas. Mientras que la sociedad de acogida y los mismos turistas modificaron sus idearios respecto del turismo, la percepción desde la política oficial se mantuvo: el turismo fue considerado uno de los mecanismos que salvaría a México del desempleo, la emigración hacia Estados Unidos y que le generaría divisas para afrontar las deudas tanto internas como externas del país.

Desde el gobierno de Ávila Camacho hasta el de Salinas de Gortari, más allá de las distintas coyunturas por las que atravesó México y las políticas económicas a nivel general, el destino de los territorios costeros con potencial turístico estuvieron determinados para lograr la recomposición económica del país.

Al realizar un seguimiento de los informes de gobierno respecto de la definición otorgada al concepto “turismo”, se percibe cómo durante más de cuatro décadas el turismo fue considerado el mecanismo que lograría equilibrar la situación macro y microeconómica del país.

Cuadro VI

<i>Presidente</i>	<i>Definición</i>
Manuel Ávila Camacho - (1940)	“El turismo ha sido considerado en su doble aspecto: como fuente de ingresos económicos y como medio para el desarrollo del espíritu de cooperación interamericana ”
Miguel Alemán Valdés (1949)	“La Comisión Nacional de Turismo fomentó el turismo interior y exterior con miras a hacer de él una verdadera industria capaz de contribuir a la vida económica del país ”
Miguel Alemán Valdés (1950)	"El turismo sirve para patentizar la amistad de nuestro pueblo para con los demás e integra un renglón importante de la economía nacional "
Adolfo Ruiz Cortines (1955)	“El turismo se perfecciona en organización, con la cooperación de las empresas privadas. Es una industria de valor en nuestra vida económica ”
Adolfo Ruiz Cortines (1956)	“La industria del turismo continúa siendo de indudable importancia en nuestra vida económica y social ”
Adolfo Ruiz Cortines (1957)	"Al turismo se impulsa, cada vez más, con medidas legales, administrativas y publicitarias, por su creciente importancia en la vida económica, social y cultural del país . El interior permite a los mexicanos conocer mejor a su patria, a sus compatriotas, y las posibilidades y recursos nacionales. El internacional facilita la mutua comprensión y el acercamiento amistoso de los pueblos”
Gustavo Díaz Ordaz (1965)	“El turismo favorece el conocimiento de los pueblos, la comprensión de costumbres diferentes y la convivencia internacional , de que tan urgida está la presente generación. Y no sólo ofrece tales bienes inestimables, sino que es también una fuente de divisas ”

<i>Presidente</i>	<i>Definición</i>
Gustavo Díaz Ordaz (1967)	“El turismo es, por sobre todo, un medio para el mejor conocimiento y la amistad entre los hombres”
José López Portillo (1977)	“El impulso al turismo representa una de las más inmediatas y económicas opciones para generar fuentes de empleo y hacer ingresar divisas ”
José López Portillo (1978)	“Olvidemos los prejuicios superficiales sobre el turismo. Considerémoslo como industria de la hospitalidad, noble frontera entre la comprensión internacional, la recreación, la economía y la cultura ”
José López Portillo (1979)	“Se trata de vigorizar nuestro intercambio con el exterior, no sólo de bienes y servicios, sino favorecer también el acceso de personas, con fines de descanso y desarrollo físico y cultural. Esto se logra a través del turismo que, además de ingresar divisas, genera abundante empleo, directa o indirectamente ”
José López Portillo (1981)	“Concebimos el turismo dentro de los objetivos nacionales, como derecho a la recreación para todos los mexicanos; como actividad económica prioritaria fundamental, importante generadora de empleos y segunda de divisas , e instrumento coadyuvante en el desarrollo regional equitativo y orientado”
Miguel de la Madrid (1983)	“La importancia del sector turismo en el desarrollo económico y social radica en su capacidad para captar divisas, generar empleos productivos, contribuir al desarrollo regional equilibrado, estimular a gran parte del resto de los sectores económicos y fortalecer la identidad cultural de nuestro pueblo ”

<i>Presidente</i>	<i>Definición</i>
Miguel de la Madrid (1985)	<p>“El problema de la deuda externa se ha aliviado, pero su solución no es definitiva.</p> <p>El pago de intereses es muy alto e implica riesgos ante pérdidas eventuales de ingresos de divisas por exportaciones o turismo o ante probables encarecimientos de la tasa de interés.</p> <p>Por eso, en el frente interno debemos hacer un esfuerzo extraordinario para exportar y aumentar el turismo del extranjero, y en el externo proseguiremos las negociaciones para obtener mejores condiciones de pago de la deuda; así como la reanudación de financiamiento dentro de límites prudentes”</p>
Miguel de la Madrid (1987)	<p>“En mensaje a la nación, expuse la necesidad de buscar en el ámbito interno márgenes adicionales de acción para contener el gasto público, aumentar los ingresos, otorgar con selectividad el crédito, acelerar el deslizamiento cambiario para promover las exportaciones no petroleras y el turismo, y defender así las reservas internacionales del país”</p>
Carlos Salinas de Gortari (1989)	<p>“Tiene un papel fundamental en la generación de empleos, en el desarrollo regional y en el ingreso de divisas”</p>

Fuente: elaboración propia.

Si para el gobierno existe un imaginario turístico, será innegable su existencia para los pueblos de acogida. Esto se cumple en relación con la opinión de los vallartenses. Los idearios del turismo pionero no afectaron la vida cotidiana local. Tal como los turistas veían a Vallarta, eran vistos por la comunidad local: el turismo llegaba a compartir y no a invadir. Posteriormente, con el recambio turístico provocado por la masificación, los idearios cambiaron y, con ellos, la relación entre el turista y el anfitrión.

En 1945 llegó a Vallarta J. Carlos Rodríguez Pedroza. Fue el primer licenciado en derecho del puerto. Fue uno de los organizadores de la Fiesta del Centenario de Vallarta, aquella en la cual quedó establecida la fecha de la fundación mediante los testimonios orales de los habitantes del pueblo. En 1947 realizó una colaboración para la *Revista Nacional*: “Puerto Vallarta, ruta del progreso jalisciense”:

Con una población de casi 5,000 habitantes y con una ubicación geográfica privilegiada, incuestionablemente representa para Jalisco una verdadera ruta de progre-

so. Situado en el extremo oeste del estado, en cercanía propicia a los ricos centros productores del suroeste, de Nayarit y, por el sur, en contacto con la fértil región de El Tuito y Tomatlán, es el centro nervioso de intercambio comercial entre estas poblaciones, las de Mascota y Talpa y los puertos del Pacífico [...] Puerto Vallarta, jirón olvidado de Jalisco, tiene todo lo necesario para ser mañana un floreciente centro de actividad humana [...] Para el verdadero aprovechamiento de esta riqueza, prácticamente abandonada por la inercia administrativa del centro, es urgente una acción decidida por parte del Gobierno del Estado [...] en el magnífico programa de gobierno del señor Lic. J. Jesús González Gallo, Puerto Vallarta tiene destinado un capítulo, que de realizarse bajo los auspicios de moralidad, capacidad e inteligencia administrativa del actual mandatario de Jalisco, abrirá para la expansión económica de México una nueva ruta de progreso.

Con González Gallo no llegó el tan anhelado cambio en comunicaciones, salubridad, electrificación, construcción de un muelle, crédito ejidal y maquinaria agrícola; algo de esto y más aún se alcanzó durante la gestión del licenciado Agustín Yáñez como gobernador constitucional del estado de Jalisco.

En la década de 1950 los idearios de los vallartenses se hallaban en relación con la adquisición de servicios para mejorar su calidad de vida, situación que había dado inicio hacía ya dos décadas con la llegada del generador eléctrico en 1930 y el agua en 1939. El turismo fue el detonador para la reactivación y mejora de servicios públicos. Asimismo, los jóvenes que regresaban de estudiar de Guadalajara o de otra ciudad grande, anhelaban continuar su ritmo de vida ciudadano.

El turismo pionero, que compartía la vida pueblerina, fue visto como una fuente para la calidad de vida, por la creación de empleos y la convivencia con otras culturas. Era la posibilidad de que las necesidades básicas en cuanto a servicios públicos fueran resueltas.

Muchos de los extranjeros que llegaron como turistas descubrieron en la sociedad vallartense a sus familiares políticos, pues se casaron con miembros de las familias de mayor raigambre del pueblo.

Los vallartenses se consideraban una gran familia. Todos se conocían, dormían con la puerta abierta de sus casas, trabajaban todos juntos para el logro de objetivos comunes: era el pueblo de los comités. Los paseos a la playa de Los Muertos o Las Amapas no eran paseos si no se incluía a la gran familia vallartense. Éstos fueron los imaginarios que intentaron recuperar a partir del momento en que se dieron cuenta de que todo se estaba perdiendo. El Círculo Vallartense de la Amistad fue una acción concreta para el logro de estos objetivos. Los testimonios así lo prueban.

A inicios de los setenta, y cada año con mayor insistencia, los idearios vallartenses tomaron otra dirección: recuperar las costumbres, la tranquilidad, la calidad de vida, recuperar la cotidianidad. Es entonces cuando la brecha entre identidad y turismo presenta evidencias en las que contrastan idearios y necesidades.

No se trataba de repetir el pasado, sino de recuperar aquellos significados que determinaron que la historia de Puerto Vallarta tuviera su propia evolución y desarrollo. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba quedaba en claro que la no planificación que estaba causando los problemas no era fácil de controlar, ni siquiera con un plan de conurbación.

Durante la etapa de “descubrimiento”, los idearios turísticos de los visitantes se articularon armónicamente con los de la sociedad local. El descubrimiento del otro era fuente de regocijo y la naturaleza se presentaba como el escenario ideal para el encuentro. Las acciones de la Comisión de Planeación de la Costa eran vistas como sinónimo de bienestar.

Los vallartenses asociaron el turismo a generación de empleos, bienestar y servicios asociados a la modernidad. El conocimiento del “otro”, de otras culturas, fue un ideario turístico compartido tanto por anfitriones como por invitados.

La publicidad que estaba recibiendo el destino abarcaba tanto a los medios nacionales como a los internacionales y los cambios ya se percibían; sin embargo, no fueron percibidos como problemáticos en sus inicios. Tal es así que las familias, sobre todo las jóvenes generaciones de vallartenses, aceptaron al turismo con cierta fascinación por ser fuente de bienestar económico por la generación de empleo y porque no afectaban el modo de vida pueblerino. Se generó, por ende, un fuerte vínculo entre la población costera y los visitantes extranjeros. Esto es corroborado por Carlos Munguía Fregoso:

—*¿Su familia le hablaba sobre ser vallartense?, ¿existía una preocupación?*

—No, no teníamos esa preocupación porque lo dábamos por hecho; era como... no necesito que me digas... yo sé qué soy, y a mucha honra, pero realmente no había esa visión histórica.

—*¿Y la transición?*

—Llega cuando empiezan a llegar las migraciones de Acapulco, de Guadalajara, de ciudad de México, pero más a fines de los cincuenta porque es una cosa muy curiosa. Es cuando empieza a llegar gente de afuera pero, curiosamente, tanto la gente que venía de otras ciudades mexicanas como los norteamericanos que venían como rentistas, o los retirados, no querían que cambiara Vallarta, querían que siguiera igual. Ellos hacían amistad con la gente de Vallarta, con las mismas familias de Vallarta. Y se acomodaban a la vida vallartense.

A medida que la década de 1960 se acercaba, los cambios se aceleraban. Una de sus consecuencias fue el crecimiento demográfico acelerado debido a la migración interna en busca de empleo.

Es hasta finales de los cincuenta cuando muchos muchachos habíamos terminado ya el sexto año de primaria y teníamos que seguir y no había secundaria, entonces nos empezaron a mandar nuestros padres a Guadalajara o a México, y cuando empezamos a regresar o cuando veníamos de vacaciones ya veníamos con otras ideas, tratando de imponer otras costumbres que no eran de Vallarta [...] Ahora también, por otro lado empezaron a llegar personas que venían en busca únicamente de su bienestar personal y a los que empezábamos a llamar “conquistadores” porque venían y querían hacer y deshacer lo que quisieran ellos. Ya no eran aquellas personas que querían integrarse a la vida vallartense sino que querían cambiar todo [...] en los sesenta empieza a agravarse más porque empieza a llegar gente a trabajar en los hoteles y restaurantes.

La sociedad local inició la modificación de algunas prácticas como, por ejemplo, el cambio de horario en los negocios y las tiendas; esto fue aceptado por la comunidad, pues no afectaba al gran imaginario básico: la gran familia vallartense. A medida que la “institucionalización” del turismo en Vallarta era más evidente, los cambios se tornaban más difíciles de aceptar.

—*¿Es cierto que Vallarta era una gran familia?*

—Efectivamente. Éramos una gran familia. Yo recuerdo que de chico, yo tendría seis o siete años, mi padre dormía en un catre en el corredor de la casa por el fresco que daba ahí; se dormía con las puertas abiertas y eran situaciones que se las recuerda y se las extraña, especialmente ahorita por como está la situación de Puerto Vallarta [...] En aquel tiempo la familia vallartense era tan grande que existía ir a Los muertos, a Las Pilitas, a Las Amapas, Los Tules, Boca de Tomates. Llegaba uno con la comida, con la bebida y se hacía un paquete entre todos (Rodolfo Gómez Bernal).

Puerto Vallarta era una gran familia, con espacios para la convivencia como la escuela y la playa con sus paseos familiares. Ése es el entorno que se desdibujó hasta perderse. Las familias del Vallarta Viejo prácticamente nada pudieron hacer frente a las decisiones de su tierra como destino turístico.

A Puerto Vallarta, como aquí nací, yo la quiero tanto, soy fanática de mi pueblo. A ver, ¿qué le diría a Puerto Vallarta? Te conocí tan hermoso, tan tranquilo, es lo que uno puede decir, una época de oro. Luego, Puerto Vallarta, creciste por la voluntad de todos los que estaban en ese tiempo y, codo con codo, se hacían las cosas. Vinieron visitantes turistas y se quedaron, de nuestro país, de los pueblos cercanos

[...] venían a construir mucho trabajo, mucho qué comer, mucha convivencia y luego yo siempre he dicho que lo que nos dicen que cómo convivimos los de Vallarta como familia. Yo pienso que es el resultado de que en ese tiempo, que yo vuelvo a decir que es una época de oro, había nomás dos escuelas: una para hombrecitos y otra para mujercitas. Allí iban los hijos de los ricos, porque había comerciantes, había gente con negocios, había de la clase media, obreros, campesinos y artesanos y allá íbamos todos. Nadie se fijaba. No llevábamos uniformes. Había dos maestras para los hombres y para las mujeres: una para primero y segundo y otra para tercero y cuarto [...] Era todo. Entonces, de ahí creo yo que salió esa hermandad, esa convivencia que más bien es hermandad [...] Ésa fue la época de construir [...] porque da la casualidad que ahora que somos ciudad, han venido, pero han venido personas a destruir. Es parecida la palabra pero los hechos son muy vergonzosos, muy lamentables y más para los que nos costó tanto esfuerzo lograrlo (Josefina Cortés Lugo de Torres).

La etapa de institucionalización, de acuerdo con la propuesta teórica de Noronha, inició con la puesta en marcha del Fideicomiso Puerto Vallarta (Evans, 1989). En concordancia con esta afirmación, vemos que durante la década de los setenta los idearios de ambos, de anfitriones e invitados se desarticulan y, entonces sí, es la misma comunidad vallartense la que reacciona frente a los cambios que están ocurriendo en su entorno social con el fin de recuperar tradiciones, costumbres y espacios simbólicos.

Múltiples factores llevaron a la necesidad de “nombrar y reconocer” a los imaginarios perdidos: la pérdida del control local, aunado a la contaminación, cambio de ritmo de vida, sobrepoblación e inseguridad, situaciones asociadas con cuestiones urbanas.

Cuadro V.2
Crecimiento demográfico en Puerto Vallarta
a partir del fenómeno turístico

<i>Año</i>	<i>Cantidad de habitantes</i>	<i>Tasa de crecimiento %</i>
1950	10,801	
1960	15,462	3.64
1970	35,911	9.13
1980	57,028	4.57
1990	111,457	7.10

Fuente: Conapo, 1994.

El Círculo Vallartense de la Amistad se transformó en la posibilidad de maniobrar entre dos formas de vida definidas por los conceptos de tu-

rismo e identidad. Ellos son los ejes que se transformaron en irreconciliables debido a la no planificación por parte de las autoridades de gobierno en sus distintas instancias.

Puerto Vallarta fue marcada para ser un destino turístico, ya sea por la política de gobierno, por la iniciativa privada o aun por los propios vallartenses, que vieron en el fenómeno una forma de obtener ingresos y de conocer otras culturas. Sin embargo, el potencial turístico desbordó las expectativas de los grupos sociales locales. Como consecuencia, se produjo un estado de desequilibrio para el cual hubo que generar estrategias de solución, como la creación del Cecatur, para capacitar a los recursos humanos locales en cuestiones relativas a servicios al cliente, así como la puesta en marcha de la escuela preparatoria Ignacio Jacobo Magaña. En Vallarta había trabajo gracias al turismo; el nivel medio superior fue una motivación para fortalecer a los jóvenes a que se quedaran en el pueblo y no tuvieran que irse a estudiar a Guadalajara o a otras ciudades de la República.

En la transición de pueblo a ciudad se desdibujan criterios como la estratificación social; los pérdida o transformación de los espacios públicos comunitarios (la playa, el malecón, las huertas, las brechas y la plaza); el sistema de valores tradicional local es puesto a prueba frente a conceptos como modernización, progreso y especialización; los procesos de producción (de lo artesanal a la producción en serie) y la organización comercial con la creciente desaparición de la agricultura.

En las colinas ya no hay casas de palapa, se las comieron los modernos hoteles y condominios; a la orilla de la playa ya no crecen las frondosas manzanillas ni los tabachines silvestres y la mirada ya no resbala libre sobre la arena hasta chocar con El Pulpito. Ahora, va dando tumbos entre las toallas multicolores, las palapas que se han multiplicado y los bikinis que cubren los cuerpos bronceados de las turistas (Munguía, 1996).

A su vez, como un “oleaje de ruido y humo” describían los medios de comunicación de nuestro puerto, en 1998, al centro de la ciudad.

A pesar de los contrastes cada día más evidentes, la sociedad continuó su labor para recuperar los espacios simbólicos y físicos perdidos, a través de la conservación de tradiciones y costumbres que los había definido como la comunidad de las familias del Viejo Vallarta. Aún hoy esa acción comunitaria continúa.

VI

Historia de un destino

La fortuna ayuda a los audaces.

Audaces caminaron todo el día; treparon sobre los acantilados, hundieron los pasos en las playas, cruzaron pantanos, recorrieron brechas y veredas, pasearon bajo palmares [...] Reducían a números la belleza [...]

—Ustedes saben que hay quienes ahora se titulan “vendedores de paisaje”.

—Muy bien, requetebién, aunque aquí venderemos tierras con riego, agua con peces, bosques con caza, desmontes, plantíos y, si se puede, hasta las nubes.

—Usted es capaz de industrializar el sol.

—Cómo de que no.

Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*, 1960.

“Somos los que estuvimos para construir. Algunos llegaron para destruir lo que nosotros construimos con tantos esfuerzos... ¡con tantos esfuerzos! A ver si le paran... pero está tan difícil, porque tomaron a Vallarta como un negocio de bienes raíces.”

Josefina Cortés Lugo de Torres, 93 años,
nativa de Puerto Vallarta.

Un fenómeno que se repite, a partir de la segunda mitad del pasado siglo, es la transformación de las sociedades debido el turismo como nueva forma de desarrollo a partir de un servicio. La transición inicia en México a partir de la década de 1940 con la marcha al mar y eclosiona en los setenta con la creación de los fideicomisos y la venta de territorio en espacios costeros a los capitales ligados al turismo. Vallarta, como socie-

dad de acogida, recibe los impactos socioambientales asociados a esta nueva realidad.

Respecto de la implementación del fenómeno turístico, aunque en la década de los cuarenta hubo algunos intentos por figurar como puerto turístico en publicaciones de México y Estados Unidos, fue a partir del momento en que el gobierno mexicano visualizó el potencial de Vallarta como generador de divisas, que el pueblito a orillas del río Cuale inició su proceso de transición de pueblo a ciudad.

La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, en primera instancia, fue el organismo de gobierno destinado a cumplir con los encargos del gobernador Agustín Yáñez, de acuerdo con las decisiones tomadas a nivel federal. Aun cuando Puerto Vallarta estaba incomunicado, nunca estuvo descontextualizado de la situación nacional.

Desde la concepción de la historia oral, esta investigación se propuso reconstruir, a partir de la memoria colectiva de la comunidad local — incluidos sus imaginarios—, la transición de Puerto Vallarta, de pueblo agricultor-pesquero a destino turístico. Los testimonios corresponden a las familias del Vallarta Viejo, con tres o más generaciones de vallartenses. Cada uno de ellos son documentos históricos con sello de su autor. La mayoría concuerda en que las costumbres se vieron afectadas, así como los valores y sus ritmos de vida y que el impacto recibido por el fenómeno turístico fue evidente y concluyente.

Los vallartenses no tuvieron conciencia, en un primer momento, de los impactos que traería aparejada la política turística ligada al desarrollo nacional. Fue uno de los pueblos que vio afectada su forma de vida al dar cabida a las transformaciones que, según el gobierno, México necesitaba para frenar el desempleo y los problemas socioeconómicos.

Por parte de la comunidad local, de acuerdo con sus testimonios, durante los primeros años de la introducción del turismo no hubo percepción de acecho e invasión. El sentimiento de pertenencia, característico de las sociedades tradicionales, parecía ser una de las estrategias que se reflejó durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta en los grupos de extranjeros que llegaron a vacacionar y, posteriormente, muchos de ellos a residir por varios meses a Vallarta. El sentimiento general es que se mantuvo la cohesión social. Los miembros de esta comunidad “extendida” (a través de la inmigración extranjera) mantuvieron las costumbres ya instaladas por décadas.

Sin embargo, con el desarrollo del fenómeno turístico se instaló una expropiación simbólica. La contaminación auditiva se vio reflejada en los

medios periodísticos locales así como las condiciones higiénicas urbanas, las cuales contrastaban con los hábitos de otros tiempos. La transformación del mundo sociocultural de Vallarta en un plazo muy breve produjo modificaciones cuantitativas en cuanto a demografía, en su distribución espacial —con la creación de nuevas colonias populares que recibían a los trabajadores de toda la República— y en el patrón de relaciones sociales.



A las puertas de la iglesia: el caballo y la moto, 1999.

Las circunstancias del cambio superaron los imaginarios de los vallartenses. La euforia inicial estaba relacionada con los primeros turistas, en la cual el pueblo aún reconocía sus ritmos de trabajo y de vida. Mientras la tradición continuaba dominando la esfera de las relaciones sociales, la comunidad celebró la llegada del turismo. A partir de los grandes hoteles se ha producido la pérdida de un estilo de vida; se han ido extinguiendo, cada vez más aceleradamente, formas de la socialización colectiva que convivieron por varias generaciones en Puerto Vallarta. Aún hoy perviven algunas costumbres.

A través de los testimonios de la historia oral, ese pasado regresa para dialogar con el presente y para comprender la vida actual de la sociedad vallartense. Es en este diálogo como los vallartenses pueden tomar conciencia y replantearse, de cara al siglo XXI —que incluye estar atento a las decisiones tomadas por los centros de poder que impactarán

en la comunidad—, cuál es el Puerto Vallarta que desean para las próximas generaciones.

La migración que inició durante el siglo XIX produjo una movilidad social dirigida a cubrir las necesidades de la comunidad a orillas del Cuale. Esta situación duró hasta la fase del turismo pionero. Ya en la década de los setenta el proceso migratorio abarcó a gente especializada en servicios turísticos, hecho que provocó una reacción en la comunidad de acogida. Entonces los vallartenses generaron estrategias para incorporarse en la nueva realidad con el fin de equilibrar los recursos humanos locales frente a quienes arribaban de otras regiones del país para trabajar en servicios al cliente.

Respecto de niveles y calidad de vida, podemos concluir que durante el auge turístico se trajo la educación media superior al puerto, así como la apertura de Conalep y Cecatur, para la capacitación de los vallartenses; sin embargo, también se destaca el hecho de que, por observación y copia de patrones ajenos, los jóvenes nativos estaban en contacto directo con costumbres disipadas que no coincidían con el ritmo de vida vallartense.

Si la sociedad obtenía condiciones materiales más modernas con mejores empleos y salarios, por otro lado los valores tradicionales se difuminaban y surgían necesidades que poco tiempo atrás ni siquiera estaban en el horizonte de expectativas de la comunidad; si todos se conocían “como una gran familia”, y la distribución de los servicios públicos cubría a toda la población, el crecimiento demográfico, producto de la migración interna y externa asociada al turismo, desequilibró los estándares previos, hecho que produjo dificultades en cuestiones relativas a la adquisición de servicios públicos.

A partir de la década de los setenta la sociedad local realizó acciones tendentes a proteger su espacio simbólico y físico. En la actualidad, ¿cuál es el destino que quiere la sociedad original de Vallarta? Esta investigación ha deseado constituir una estrategia para generar conocimiento respecto de la propia historia local con el fin de que los habitantes de Vallarta, especialmente las Familias del Vallarta Viejo, mantengan un diálogo con el presente desde su protagonismo como forjadores de un pueblo mexicano que llegó a ser referente mundial en cuanto a turismo.

Crecimiento demográfico, expansión urbana, degradación medioambiental (contaminación auditiva, deforestación), pérdida de comunicación entre las familias del Vallarta Viejo y todo ello rodeado de los efectos de la realidad nacional mexicana con sus ajustes inflacionarios y

devaluaciones. Estos indicadores reflejan la compleja situación que ha perdurado en el tiempo para el modo de vida de la sociedad vallartense.

El fenómeno turístico fue, según las expectativas del gobierno nacional, la fórmula salvadora para los problemas económicos de México. Como consecuencia, se constituyó en el detonante de una sucesión de rupturas y transformaciones que, en el caso de Puerto Vallarta, afectaron su calidad de vida y la identidad social construida y reflejada en la vida pueblerina.

En algún sentido se puede afirmar que hubo planificación encaminada hacia la consecución de vías de comunicación útiles para el traslado de mercancías y para promover el turismo; sin embargo, no se tuvieron en cuenta el impacto ni el proceso de interacción entre el turismo y la comunidad local, ni la capacidad de circulación de Vallarta y la infraestructura de servicios básicos.

La formación de un destino

A partir de mediados del siglo XIX existió una población original llamada Las Peñas, con una mínima organización política. Éste es el piso histórico del cual se partió para conformar Puerto Vallarta. Encuadrada en la jerarquía de comisaría, Las Peñas se convirtió, en pocas décadas, en un espacio sumamente propicio para el desarrollo humano debido a las ventajas comparativas que ofrecía tanto su salida al mar como las fértiles tierras aptas para la agricultura y la ganadería. De esta manera, el pueblo a orillas del río Cuale fue la opción para numerosas familias de la región. Así se forjó esta comunidad, que en 1918 pasó a ser municipio.

La cotidianidad pueblerina continuó su rumbo hasta que, lentamente, con el establecimiento del fenómeno turístico, el pueblo se convirtió en ciudad, con los beneficios y desventajas que acarrea toda transición. Sin embargo, aún hoy las familias del Vallarta Viejo guardan costumbres compartidas que no son ni siquiera concebidas por el grueso de la población que convive con ellos.

Tal como lo hacían antes de las decisiones políticas de cambio y de la llegada del turismo, las familias del Vallarta Viejo en pleno siglo XXI mantienen estas costumbres y tradiciones: trasladan a los miembros de la comunidad que han fallecido por las calles del pueblo, desde la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe hasta el panteón, luego de la misa de cuerpo presente; las campanas del templo suenan para informar sobre

festejos y fallecimientos; para su organización económica doméstica poseen una red de distribución de alimentos (desde mangos hasta queso panela y jocoque), a la vieja usanza, casa por casa y todos los años, como una tradición establecida desde la fundación de Las Peñas, se recuerdan las peregrinaciones decembrinas en honor de la Virgen de Guadalupe.

Desde hace muchos años la tradicional peregrinación de las familias del Vallarta Viejo se realiza con fecha fija: el 2 de diciembre a las ocho de la noche; con el fin de organizarla, las familias del Vallarta Viejo realizan una vez al mes un desayuno comunitario. Impreso en las invitaciones para este evento, se halla el lema que los identifica: “Por la conservación de nuestras raíces. Cultivemos la amistad y las buenas costumbres”. La convivencia inicia con la bendición del señor cura; como una tradición que perdura, en la convivencia mensual se hallan presentes quienes cuentan chistes, quienes cantan o guían los sorteos; los festejos de cumpleaños o bodas, realizados en algún rancho de las mismas familias, se constituyen en ocasión para repetir los chistes, canciones e historias de los desayunos. La familia vallartense se conoce, y por eso ya saben qué papel le corresponde a cada quien y en qué momento de la convivencia se realizarán las diferentes actividades.

Una de las tradiciones de antigua data se repite desde 1926: todos los años se realiza la misa jurada en honor del Sagrado Corazón, en agradecimiento por un favor concedido al pueblo por detener una lluvia torrencial que amenazaba con arruinar la cosecha de ese año; todos los jueves y domingos por la tarde, en la Plaza de Armas los “viejos” de Vallarta se reúnen, puntualmente, para escuchar a la Banda Municipal de Música. Conocer nuestro entorno nos permitirá respetar esta historia iniciada hace más de 150 años.

Las voces del pasado en el presente

Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro.

Alessandro Portelli

Desde la primera página de este libro el concepto “destino” ha estado presente. Se lo ha elegido con una connotación polisémica puesto que,

por un lado, se reconoce a Vallarta en su condición de destino turístico, pero también se ha reflexionado sobre las acciones que la comunidad vallartense trazó en su pasado histórico y deberá continuar realizando con el fin de movilizarse, como sujetos activos del cambio histórico, frente a su destino como sociedad en la nueva transición de cara al siglo XXI.

En la actualidad son más de cinco décadas las que unen al turismo con la historia de Puerto Vallarta. Y podemos suponer que seguirá por este rumbo. Entonces, queda por resolver cómo funcionará la participación ciudadana para que las nuevas generaciones de vallartenses, tanto de las familias originales del puerto como aquellas que arribaron en busca de un mejor futuro con empleo y calidad de vida, puedan mantener el equilibrio entre sus proyectos y su destino como protagonistas de esta realidad social.

En sus páginas se analizaron los factores que determinaron el surgimiento de Las Peñas de Santa María de Guadalupe, actual Puerto Vallarta, así como las causas y circunstancias que permitieron la aparición y posterior desarrollo del turismo en la región y los efectos que tuvo en la comunidad la transición de Vallarta de pueblo de agricultores a ciudad turística, hecho en que destaca la presencia de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, organismo de gobierno destinado a brindar apoyo a esta región a partir de la década de 1950, así como del Fideicomiso de Puerto Vallarta. Asimismo, se evaluó la política de gobierno municipal, estatal y federal respecto de la actividad turística, y sus consecuencias en el devenir histórico de Vallarta. Todo esto estuvo enmarcado en la transición de una sociedad tradicional a otra con características industriales, en la cual la organización social así como los valores religiosos, morales y culturales presentaron un desplazamiento de adaptación al entorno de la comunidad a orillas del río Cuale.

Para comprender un proceso histórico debemos apropiarnos de todas las fuentes que nos lleven a una visión total del mismo. *Puerto Vallarta, la formación de un destino* procura sentar un punto de vista desde el que presenta la transición de Puerto Vallarta de pueblo agricultor a destino urbano y turístico, a partir del significado singular visto desde la sociedad local.

En el caso de la historia reciente, los testimonios orales son huellas frescas que pueden ser cotejadas, contrastadas y fungen como evidencia del pasado. Por ello, a través de la historia oral se ha recuperado la memoria colectiva de las familias del Vallarta Viejo con el objetivo de retomar sus voces para el Vallarta del siglo XXI, pues forma parte de la

historia saber que la recuperación de espacios perdidos, tanto los físicos como los simbólicos, logran su reconstrucción cuando los habitantes de una comunidad tienen conciencia de su propia acción como protagonistas y sujetos de la historia.

El relato individual es subjetivo pero, al formar parte de una sociedad, el entrevistado también expresa la visión de una época con determinadas normas sociales y valores comunitarios. De esta manera, la historia oral permitió brindar una visión polifónica al integrar a la historia del lugar a los actores sociales protagonistas del proceso, hecho que resalta los rasgos peculiares que definieron la singularidad de la transición de Puerto Vallarta de pueblo a ciudad.

Esta investigación desea ser recibida por las familias originales del lugar, y también por quienes han arribado a esta región con el sano afán de un desarrollo laboral y personal. Ya que el turismo es un fenómeno cotidiano, conocer esta experiencia histórica permitirá que los actuales residentes de Vallarta formen parte activa del desarrollo equilibrado del presente como miembros activos de la sociedad local.

Las familias del Vallarta Viejo construyeron bases para una identidad que fue forjada durante décadas. Esto ha permitido la supervivencia de acciones, posicionamientos y decisiones de cara al presente. Es de desear que nuestras acciones presentes y futuras nos recuerden que Puerto Vallarta es mucho más que un destino turístico.

Anexos

Lista de personas entrevistadas

El periodo de realización de las entrevistas abarca desde 1999 hasta 2008. Durante estos años las familias del Vallarta Viejo ofrecieron su testimonio oral, así como sus archivos personales para algunos de los aspectos mencionados en este libro. Algunas de estas personas ya han fallecido, pero su voz fue retomada y transcrita con el fin de recuperar la memoria colectiva vallartense. Todo el material se encuentra debidamente documentado en las grabaciones correspondientes.

- Adrián Octavio González Lomelí
- Alba Macedo Villaseñor
- Alfonso Díaz Santos
- Alicia Munguía Fregoso
- Anselmo Hernández Velasco
- Antonia Estrada de Parra
- Carlos Garduño Mejía
- Carlos Munguía Fregoso
- Carlos Rodríguez Pedroza
- Carmelita Reynoso de Guzmán
- Carmen Cortés Lugo de Morett
- Carmen Romero Nuño
- Carmen Ruelas
- Coco Torres Cortés
- Concepción Blancarte Rico
- Coty Munguía de Meza
- Digna Díaz de Meza
- Enedina Ruelas

- Ernesto Gómez Bernal
- Esteban Ávalos Haro
- Estela Rodríguez Guardado
- Eva Mantecón Montes
- Fela Mantecón Montes
- Félix Macedo Gómez
- Florencio Lepe
- Florencio Torres Aréchiga
- Francisco Correa Peña
- Gerarda Rosas Ruiz
- Guillermina Cortés Lugo
- Hildelisa López
- Hortensia González Torres
- Ignacio Lepe Cortés
- Isabel Ávalos Haro
- Jesús Cruz Verde
- José de Jesús Palacios Bernal
- José Federico Vázquez Pulido
- José Hernández Velasco
- Josefina Castellón Dueñas
- Josefina Chávez San Juan
- Josefina Cortés Lugo de Torres
- Josefina Munguía de Ávalos
- Juan Manuel Rosas Landeros
- Juan Ramón Garibay
- Laura López Rodríguez
- Luis Gutiérrez Ramírez
- Luis Munguía Fregoso
- Luis Ramírez Ortiz
- Luis Ruelas
- Magdalena Hernández Flores
- Manuel Baumgarten Joya
- María Ascensión Ávalos Haro
- María del Refugio Flores
- María Elizabeth Torres Cortés
- María Eugenia Pulido
- María Isabel Ávalos Haro
- María Luisa Ávalos Haro
- María Obdulia Lepe González

- María Rebeca Pulido Gómez
- María Teresa González Torres
- María Teresa Preciado
- Mercedes Baumgarten Joya
- Mercedes Macedo de Sánchez
- Natalia Munguía Fregoso
- Octavio González Lomelí
- Pablo López Joya
- Pilar Hernández Flores
- Ramón Barragán Villaseñor
- Raúl Romero
- Ricardo Hernández Flores
- Rodolfo Gómez Bernal
- Rodrigo Sánchez
- Rosa María González Torres
- Sara Díaz de Nuño
- Yolanda Contreras de Garduño

Un agradecimiento muy especial a María Sandoval, directora del periódico *Aquí Vallarta*, y especialmente para con su hijo, Fabricio Ortiz. Corresponde también mencionar a María Inés Francia de Baños y Fernando Baños, por la revista *Controversia*; a Rosa Limón y a Rafael de la Cruz, director del periódico *Noticias de Puerto Vallarta*.

La labor del historiador oral es activa. Será su decisión, junto con las sugerencias de algunos informantes calificados por los mismos miembros de la comunidad local, lograr los testimonios orales, contrastarlos y analizarlos; obtener las fuentes documentales gráficas y hemerográficas que fortalecerán la interpretación posterior, así como generar las condiciones para analizar toda la producción de los documentos históricos (escritos y orales) que explicarán la realidad de una determinada época.

Las entrevistas fueron estructuradas a partir de preguntas concretas, precisas y puntuales, las cuales se circunscribieron a los asuntos específicos y en un orden cronológico de acuerdo con la historia de Vallarta. Fueron realizadas desde distintas perspectivas: de manera individual, en reunión con familias biológicas o creadas por lazos matrimoniales, así como de grupos de amigos. De esta manera, los testimonios entraron a consideración de la memoria colectiva. Asimismo, con numerosos miembros de la comunidad se reiteraron los encuentros con el fin de completar la información proporcionada en reuniones anteriores.

Como paso previo a las entrevistas, se trabajó en la obtención de material hemerográfico de la prensa local, regional y nacional así como otros documentos que permitieron conocer el estado de situación de la época a estudiar, archivos familiares que incluyeron fotografías, textos escritos, entre los que destacan poesías, y también notas manuscritas detrás de las fotos. Todo ello permitió la reconstrucción de un mundo sociocultural, de una época, con determinadas condiciones de producción histórica.

Las preguntas respondidas se relacionaron con la visión de la llegada del turismo, las consecuencias de su llegada y cuáles fueron las acciones de la comunidad local en relación con la compleja realidad que transitaban. Entre todos ellos recuperaron el sentir de una época; la trajeron al presente para darla a conocer a las jóvenes generaciones que residen en Vallarta. A todos ellos, muchas gracias por forjar la memoria colectiva de Puerto Vallarta.

J. Carlos Rodríguez Pedroza: "Puerto Vallarta, ruta de progreso jalisciense", en *Revista Nacional*, 1947

PUERTO VALLARTA, Ruta de Progreso Jalisciense

Colaboración exclusiva del
Lic. J. Carlos Rodríguez Pedroza, para la

REVISTA NACIONAL.

Cabalgando cual potro de acero sobre las cumbres de los picachos. Cruzando raudamente entre la gasa blanquecina de las nubes, huyendo de la Sierra, y del Valle, rumbo al mar, el poderoso avión estremece los corazones con su formidable ritmo mecánico, brindando a los ojos del viajero el maravilloso espectáculo de la tierra que se extiende allá abajo ondulante y accidentada, entre la mágica policromía del paisaje.....

Por doquier, montañas, picachos, al fondo una amplia faja azul de trazo incomparable y de pronto, como en un recodo del camino, el caserío porteño a la orilla del mar, recortado por los estribaciones de la sierra cercana y por los flecos de la espuma playera.

¡Ahí está Puerto Vallarta!

A los ojos del viajero se asoma la belleza de este rincón jalisciense, verdadero paraíso desconocido, como alguien le llamara en sentido poético. Todo en él se cuna para ofrecer al turista que llega nostálgico del horizonte gris de la altiplanicie, la prodigiosa urdimbre del paisaje costero, —tríptico de tierra, mar y cielo— sus calles aseadas y rectas, su clima delicioso, el balneario de "Los Muertos", playa favorita del turismo, sus bosques de palmeras que circundan el embrujo tropical de sus agrestes parajes, el atractivo de sus paseos de Las Hamapas, Las Caletas, Boca de Misaloya, Boca de Tomatlán, Quimixto y Los Arcos, dan realce a este rincón de ensueño, señero en su engarce marino en el centro del arco prodigioso de la Bahía de Banderas, que en la lejanía se cierra con Punta de Mita y Cabo Corrientes.

Puerto Vallarta, antes llamado Las Peñas, nombre que le vino por las tres enormes rocas, —Los Arcos,— que a seis kilómetros del puerto emergen del Océano, con una población de casi 5,000 habitantes y con una ubicación geográfica privilegiada, incuestionablemente que representa para Jalisco una verdadera ruta de progreso. Situado en el extremo oeste del Estado, en cercanía propicia a los ricos centros productores del suroeste, de Nayarit, y por el sur, en contacto con la fértil región de El Tuito y Tomatlán, es el centro nervioso del intercambio comercial, entre estas poblaciones, las de Mascota y Talpa y los puertos del Pacífico. Siendo Puerto de Altura, su estratégica posición geográfica,



ca, —de obvia importancia desde el punto de vista militar, ofrece una salida al mar para todos los productos y actividades del centro de nuestro Estado, al mismo tiempo que representa una ruta comercial de gran importancia para fomentar el intercambio con los puertos del litoral nacional y extranjero, con indudable beneficio de la economía regional y nacional. ✕

Al analizar las características y posibilidades agrícolas, industriales y comerciales de esta rica zona, no se explica uno el porqué de la tendencia de pasadas administraciones de fomentar la colonización de regiones de nuestro Estado, —costa sur,— que no tienen las posibilidades de prosperidad económica que tiene esta región y sobre todo, que no tienen la gran urgencia de ser incorporadas con su caudal de riquezas naturales y esplendor tropical a los centros directrices de nuestra economía ubicados en la altiplanicie.

Puerto Vallarta, girón olvidado de Jalisco, tiene todo lo necesario para ser mañana un floreciente centro de actividad humana. La fertilidad de sus tierras, la gran riqueza del mar, inexplorada; la pesca, con abundancia de especies; sus posibilidades hidroeléctricas y como consecuencia su potencial desarrollo industrial; su activo comercio; su riqueza forestal, minería, coquito de aceite, abren para Jalisco particularmente, una verdadera ruta hacia la cual desviar las fuerzas genéticas del Estado y las de la iniciativa privada para la recuperación económica que todos deseamos.

Para el verdadero aprovechamiento de esta riqueza, prácticamente abandonada por la inercia administrativa del Centro, es urgente una acción decidida por parte del Gobierno del Estado, en cooperación con el Federal y Municipal, que se enfrenten a resolver con atinencia técnica, los verdaderos problemas de la costa, que se pueden sintetizar en el esquema siguiente:

- Comunicaciones
- Salubridad
- Electrificación
- Construcción de un muelle
- Crédito Ejidal
- Maquinaria agrícola

En el magnífico programa de Gobierno del señor Lic. J. Jesús González Gallo, Puerto Vallarta tiene dedicado un capítulo, que de realizarse bajo los auspicios de moralidad, capacidad e inteligencia administrativa del actual Mandatario de Jalisco, abrirá para la expansión económica de México, una nueva ruta de progreso.

Lic. J. Carlos RODRIGUEZ PEDROZA.

Pto. Vallarta, Jal., marzo de 1947.

Alicia Munguía Fregoso: "Motivaciones y bienes turísticos", en *Aquí Vallarta*, 29 de julio de 1972. Sección a cargo de los alumnos de la Preparatoria Ignacio Jacobo Magaña, Puerto Vallarta.

Motivaciones y Bienes Turísticos

Por ALICIA B. MUNGUÍA FREGOSO

Durante miles de años el hombre sostuvo con la naturaleza relaciones que podrían clasificarse como estrictamente utilitarias; más poco a poco fué dominando las fuerzas naturales aprovechándolas, transformándolas y las ha hecho entrar en un orden cada vez más complicado y accesible de tal forma que hoy disfruta de tiempo libre para dedicarlo a vacaciones, salir del lugar en que vive, conocer cosas nuevas, descansando corporalmente al tiempo que enriquece el espíritu.

Hoy se busca en la naturaleza el placer, el reposo, la tranquilidad ó sea un conjunto de cosas de carácter refinado: un placer físico en la playa, placer estético en la contemplación de un atardecer ó de un panorama, satisfacción de aficionado en la flora ó en la fauna; en fin todo aquello que conforma el lugar en que pasamos las vacaciones no es otra cosa que el deseo de disfrutar de la naturaleza.

Otra de las grandes motivaciones turísticas sin duda alguna es la Civilización: En

el devenir del tiempo los pueblos han dejado huellas de su paso por el mundo, muchas de ellas desaparecieron, otras permanecen todavía ocultas, pero muchas otras aparecen a nuestra vista como objetos de deleite, estudio o de admiración. Además tenemos los atractivos culturales modernos. Así pues, estamos frente a multitud de extraordinarios ejemplos, enseñanzas, antecedentes de proyectos y proyectos ya realizados, que constituyen la base firme de nuestra civilización.

Es muy poca la exigencia de interés que necesitamos para que todas esas cosas nos llamen a su contemplación y conocimiento. El mundo visto como Naturaleza ó Civilización se ofrece a nuestra imaginación, al deseo de descanso ó de placeres, a la búsqueda del enriquecimiento intelectual y del contacto social.

Por lo tanto los bienes turísticos los constituyen los objetos naturales y espirituales susceptibles de despertarnos un interés que influya en el desplazamiento de personas, con finalidades turísticas.

La sistematización general y esquemática de los bienes turísticos podría establecerse en los siguientes puntos, según el destacado teórico de turismo Manuel Ortuño Martínez:

- a) Objetos naturales: playa, montaña, río, manantial, bosque, mar.
- b) Atractivos Naturales: paisaje, clima, erupciones volcánicas, fenómenos físicos, ejercicios deportivos.
- c) Objetos físicos: ciudades, monumentos, ruinas, arquitectura, establecimientos de aguas termales.
- d) Hechos espirituales: lugares de peregrinación, centros de cultura, núcleos de arte, motivaciones artísticas, centros de diversión.
- e) Sucesos: lugares históricos, convenciones, congresos, ferias, acontecimientos extraordinarios, etc.

El Profr. Ethiel Cervera formuló la siguiente lista de los atractivos de nuestro país:

1. Monumentos coloniales.
2. Arqueología.
3. Caza, pesca y flora.
4. Clima.
5. Balnearios y aguas salubres.
6. Diversiones y descanso.

7. Comunicaciones y trans-
portación.
8. Playas.
9. Folklore y arte popular.
10. Arquitectura moderna.
11. Deportes.
12. Hotelería.
13. Gastronomía.
14. Industria y comercio (en
busca del inversionista y
del comprador).

Pero ésta tabla no contiene necesariamente todos los bienes turísticos que encierra México, fué formulada como una ayuda para un Plan Nacional de Desarrollo Turístico que se llevó a cabo hace unos años. Pues podemos afirmar que cualquier cosa puede transformarse en un momento dado en un bien turístico. Bastará con que esa "cosa" sea apreciada por "alguien" en ése sentido y le otorgue ése valor; pero el valor y la importancia de un bien turístico depende de la frecuencia ó intensidad con que sea objeto de goce y utilidad física o espiritual para el turista. Esto debe tomarse en cuenta cuando en una locali-

dad o país se trata de ordenar los bienes existentes o posibles con miras al fomento turístico.

En nuestro puerto que se vive esencialmente del Turismo, debemos recordar que para el turista, todas las bellezas naturales se recubren hasta cierto punto de algo sagrado y debemos vigilarlas, cuidarlas, ordenarlas y cultivarlas para que puedan seguir cumpliendo con su función de atracción y belleza.

Desde el punto de vista jurídico, el carácter fundamental del goce de la naturaleza consiste en que el hombre la utilice sin destruirla.

Un pedazo de tierra: fotonovela creada por el Fideicomiso Puerto Vallarta para explicar los beneficios de legalizar la tierra. Década de 1970.

un pedazo de tierra.

HISTORIA REAL DE UNA MUJER VALLARTENSE

FOTO NOVELA

DEBAJO DEL TECHO QUE TE COBija Y DONDE LABORAS; ENCIMA DE LOS EMPEDRADOS QUE A DIARIO RECORREN TUS HIJOS, HAY UN VALLARTA PROGRESISTA Y RICO, LISTO PARA FLORECER HACIA TI Y HACIA EL ESPLENDOR; A PESAR DE TODO Y CONTRA TODO...

UN VALLARTA ENRIQUECIDO QUE TE ESPERA Y RECLAMA TU ESFUERZO...

¿es suficiente herencia el cariño que les tienes?

Uno tiene sus planes, sueños y probabilidades. Uno tiene derecho a soñar y luchar por lo que desea... Pero uno también tiene hijos que son sueños de carne y hueso, sueños que se hicieron reales y requieren una seguridad para crecer y sobrevivir en los años malos...

... Y nosotros también soñamos en cosechar prosperidad... Y trabajamos por un Vallarta más rico y seguro para ti y para tus hijos.

hagámoslo juntos...

Vallartense, legalizando la tierra, cumples tu parte

FIDEICOMISO PUERTO VALLARTA



En sus páginas se menciona que, asociado al desarrollo propuesto por el Fideicomiso, llegará mayor cantidad de turismo a Puerto Vallarta.



“Ven turista a Vallarta”
(Periódico *El Guardián*, 20 de mayo de 1972)
Salvador Torres Robles

Ven, turista, a Vallarta
Conoce mi linda tierra,
la costa alegre que encanta,
que se reviste desde la sierra.

Turista, tú que has admirado
el verde seco de otros cerros,
el azul verde de otro océano
y el azul añil de otros cielos.

Tú que muchas noches llevas
en tus largos peregrinajes
y viste brillar estrellas
bordadas de blanco encaje.

Turista, si tú conoces
La historia de otras tierras.
Vallarta tiene la suya,
breve, pero muy bella.

Así, pues, compara mi puerto,
buscando lo que más te guste,
ahí tienes el hermoso Templo
de la Virgen de Guadalupe.

Verás hoteles y grandes fincas
como gigantes juntito al mar.
Si de lejos fijas la vista
encontrarás en Vallarta un palomar.
[...]
Visita su paseo malecón
entre la noche y la tarde
y verás cómo el astro Sol
entre cielo y agua arde.

Conoce sus verdes cerros
que a sus espaldas guardianes son,
de donde nacen mil arroyuelos
y el río Cuale, que es ilusión.

[...]
Detente en balneario Los Muertos
donde hay ambiente noche y día
escucharás bellas canciones
empapadas de alegría.

Conoce su carretera cadenciosa
como serpiente juntito al mar
entre palmeras y blancas rocas
hasta perderse más hacia allá.

[...]
Turista, Vallarta es un capullo
una perla brotada del mar
para Jalisco es un orgullo
no te quedas sin qué desear.

Qué más puedes tú exigir
si Vallarta lo tiene todo
donde la vida es más feliz
y se goza de mil modos.

[...]
Turista, te espera mi puerto
te espera su cielo, sus playas y mar
con sus brazos abiertos
para poderte consolar.

**Acta por la cual se declara monumento histórico a la escuela
20 de Noviembre**

En la ciudad de Pto. Vallarta Jalisco, siendo las 18:00 dieciocho horas del día 6 de ~~Mayo de 1986~~ Seis mil novecientos ochenta y seis ~~-----~~ reunidos en el patio Central de la Presidencia Municipal los CC. Regidores Lic. Aurelio Rodríguez Garza, Presidente Municipal; Lic. Ma. Antonia Abundis Rosales, Vice-Presidenta Municipal; forfr. Jesús Rubio Balcazar, Manuel Calmenares Almaraz, Raúl Melayes Rodríguez, Simón Guzmán García, José Espinoza Trujillo, Juventino Rodríguez Roque y Daniel Quintero Preciado, Integrantes del H. Ayuntamiento -

Constitucional de pto. Vallarta Jalisco, - que se encuentran Presentes previas Convocatorias que se les hizo con el objeto de celebrar Sesión Ordinaria de Cabildo, misma que se lleva a cabo en forma abierta dada la naturaleza del asunto que en ella se tratará, o sea, la Consulta popular Sobre la escuela 20 de Noviembre. - A lo Continuo el C. Presidente Municipal dió a conocer la Orden del Día bajo la cual deberá desarrollarse la Sesión, siendo la siguiente: 1. - Lista de Presentes y Declaratoria de Quórum Legal; 2. - Apertura de la Asamblea. 3. - Lectura del Resumen hecho respecto de las ponencias presentadas por todas las diferentes personas que respondieron a la Convocatoria que se hizo para la Consulta Popular. - 4. - Intervención de los Oradores Inscritos. 5. - Conclusiones y proposiciones 6. - Clausura de la Asamblea. - Dicha Orden del día fue sometida a la Consideración del Cabildo y se aprobó en todas sus partes, por lo que el C. Secretario del H. Ayuntamiento procedió a pasar lista de Presentes, encontrándose la totalidad de los CC. Regidores, declarándose por tanto haber quórum legal y procediendo el C. Presidente Municipal a declarar abierta la Asamblea por encontrarse legalmente Constituida de conformidad con lo establecido por el Artículo 33 de la Ley Orgánica Municipal. Seguidamente en uso de la voz el C. Presidente Municipal le solicitó al C. Director de Estudios Especiales y Consulta Popular del Ayuntamiento

DR. LUIS GONZALEZ LOMÉLI que procediera - hacer el resumen de las opiniones vertidas por escrito, y en uso de la palabra el funcionario mencionado hizo la relación por una parte de los escritos recibidos en Pro del Cambio de la Escuela 20 de Noviembre y por la otra de los que opinan - que la escuela debe permanecer en donde está. - puntualizó que el 95% de las opiniones recibidas fueron en favor de que la escuela se conserva en el lugar en que se encuentra y solo el 5% opinó que debía ser cambiada, de esas opiniones el 99% concuerda en que el lugar que ocupa la Escuela 20 de Noviembre no es lugar idóneo para la casa de la Cultura ni mucho menos para estacionamiento. - El citado funcionario Municipal adjuntó la lista de personas que enviaron sus opiniones por escrito en donde aparecen sus nombres y domicilios. Pasando al siguiente punto de la Orden del Día, se informó que para la Tribuna Libre se inscribieron 4 Cuatro Oradores, por lo que el C. Presidente Municipal pidió que pasara cada uno de ellos en el orden en que se inscribieron, siendo el primero el Sr. Anselmo Hernández el cual se dirigió a la Asamblea y al público diciendo que el cambio de la escuela era totalmente improcedente, porque ni siquiera hay proyectos para la casa de la Cultura, concluyendo que debe apoyarse el Ayuntamiento para adquirir bienes pero no para vender los que son del pueblo. - Enseguida pasó a la Tribuna el Sr. Gilberto Mariscal-

quien manifestó que el Ayuntamiento ni siquiera tenía derecho a hacer la proposición del Cambio de la escuela, puesto que ésta la hizo el pueblo y no el Ayuntamiento. - Que el Ayuntamiento pretende someter este asunto a la Consideración de las mayorías Solo para lavarse los manos y que por otra parte el Sistema vial no le compete al Ayuntamiento. - Posteriormente pasó a ocupar la tribuna la Sra. Trinidad Amaral, quien habló de la gratitud que ella debe a la escuela 20 de Noviembre; que en estas cosas no debe engañarse al pueblo y que el Inmueble debe seguir siendo escuela. A continuación hizo uso de la palabra el Sr. Carlos Robles Herrera, quien leyó un escrito de la Federación de Trabajadores de Jalisco C.T.M. en el que se manifiesta la Inconformidad de ésta agrupación para con la propuesta de quitar la escuela; habló sobre las ventajas que tiene el lugar en que está ubicada e informó que la C.T.M. ya ha solicitado al Depto. de Educación Pública del Estado que se establezca una Secundaria Estatal que funcionará precisamente en la Escuela 20 de Noviembre. Finalmente pasó a ocupar la Tribuna el Sr. al Cambio de la escuela que ha sido precisamente en donde han estudiado la mayoría de los viejos Vallartenses. - No habiendo otros oradores, el C. Presidente Municipal pasó al siguiente punto de la orden del día, y siendo la Conclusión el que la mayoría de la gente se opone al ca-

ambio de la escuela, dicho primer Regidor hizo al Cabildo las siguientes proposiciones: 1.- Que la Escuela 20 de Noviembre - Permanezca en el lugar en que se encuentra ubicada. 2.- Que el edificio que ocupa dicha escuela sea declarado monumento Histórico de Pto. Vallarta. 3.- Que se Constituya un Patronato que se encargue de la Conservación y mejoramiento del Inmueble, abriéndose una cuenta a nombre de ese patronato para que tenga los recursos necesarios para cumplir con sus funciones, aportando el Ayuntamiento desde luego la suma de \$5,000,000.00 (CINCO MILLONES DE PESOS 00/100.M.N). para ese fin. 4.- Que se nombre como Tesorero de dicho patronato a un distinguido Vallartense que es Sr. JUAN PEÑA DURAN. - Que de vele una Placa conmemorativa de este acuerdo en dicha escuela. - Discutido que fue el punto entre los CC. Regidores se aprobaron por Unánimidad todas las proposiciones hechas por el C. Presidente Municipal Ordenandose Iniciar las gestiones para el debido cumplimiento de dicho acuerdo, y no habiendo otros asuntos que tratar el C. Presidente Municipal dió por terminada la Sesión levantandose para constancia, ante el C. Secretario del Ayuntamiento que autoriza y de fe.



“Mi pueblo viejo”
(2001)
Félix Macedo Gómez

¡Cómo te extraño mi pueblo viejo!
Aquel pueblito en que viví cuando era niño.
Claro, ha pasado mucho tiempo.
Ya mi pelo negro se me hizo blanco
pero tú sigues viviendo en mi recuerdo.
Y aquel tiempo y sus recuerdos
dan, a mi mente, alimento.

Cómo olvidar a mi gente
sencilla, buena.
No había entonces ni egoísmos ni maldades
se tendía la mano al necesitado,
y al vecino y al viajero, la amistad.

Pueblito viejo que formabas aquel caserío.
Buenas casas de los principales,
modestas otras y humildes chozas
te formaban desde el camposanto al río.

Casi todas de adobe
con sus enjarres pintados en colores
y sus techos con tejas de barro.
En cedro, sus puertas y ventanas
que coquetamente se adornaban con una maceta con flores.

Tus callecitas limpias, empedradas
que algunas de ellas hacia el cerro serpenteaban
de ladrillo rojo, tus banquetas
con frondosos almendros y laureles a la orilla
que ofrecían su sombra al que pasaba.

Abundantes y sabrosas las frutas de las huertas de mi pueblo
y los coquitos maduros de las palmeras del cerro.
El agua que bebíamos, ¡qué rica!
De las riberas del río Cuale, de sus pocitos se extraía
y en cántaros y cubetas a casa se subía
sabrosa, cristalina y pura.

Y cómo olvidar los baños en el río
El Guayparín, Las Canoas
El Coapinole, La Boca.
Los sábados clases en la escuela no había
y nos juntábamos los del barrio
a darnos gusto ese día
a veces en taparrabos y a veces sin nada de ropa.

Mas ahora cómo me apena mi río Cuale
por el maltrato recibido languidece.
Triste y sin aliento
corre con fatigada corriente.
se limpia sólo cuando crece
y con su furia protesta por lo que padece.

Los paseos en familia
a las caletas o al río
a los camarones, la playa
o a la huerta de don Pablo
para trepar a los ciruelos y a los mangos.
Jugar, Correr, gritar
y luego comer los taquitos que llevábamos
para después seguir jugando
[...]
Todo Vallarta despertaba y empezaba el bullicio de la gente [...]
Por la calle muy alegre el pescador pasaba
vendiendo su pescado y lo anunciaba golpeando su cuchillo
en el lomo de la palanca de la que iba cargado.

El aguador, el camotero, la del pozi, el panadero
todos muy temprano ofreciendo con gritos a la gente su mercancía
y muchas vendedoras más que formaban el mercadito [...]

Extraño el recogimiento de mi gente
cuando el campanario de la iglesia
doce campanadas sonaban a mediodía
y por la tarde, a las seis,
la de la oración se oía.

Se sublimaba el espíritu
y con el corazón y los labios
el *Ángelus* musitaban
con devoción reverente.
Entonces, en todo se confiaba en Dios.
Hoy se piensa diferente.

Las noches de mi pueblo
eran entonces más bellas,
un cielo más azul
enmarcaba el infinito que
al contemplarlo
sentía uno muy bonito,
y bordado de lentejuelas el firmamento
cintilantes, como sintiendo frío
las estrellas.

En las noches de plenilunio
se vivía un espectáculo misterioso.
Las plantas, las palmeras, el caserío
todo se transformaba con plata nacarado
como si la Luna, con su esplendor
todo lo hubiera cambiado.

Entonces, cuando el pueblo dormía,
todo quedaba en silencio
una plácida soledad se sentía
y reinaba un conventual recogimiento.

Sólo de lejos llegaban con el viento
unos arpegios que rasgaban el silencio,
un enamorado que llegaba con su amada
a cantarle apasionado en su ventana.

¡Cómo te extraño mi pueblo viejo!
Hoy sólo vivo de tu recuerdo.

Declaratoria de la fecha oficial de la fundación de Puerto Las Peñas. 1951

J. ROBERTO CONTRERAS QUINTERO, Presidente Municipal del H. Ayuntamiento Constitucional de este Municipio, a los habitantes del mismo hago saber: Que en sesión extraordinaria celebrada hoy a las 9.30 nueve horas treinta minutos, por el H. Cuerpo Edificio que me honro en presidir, tomando en consideración los estudios de investigaciones realizadas en distintas fuentes por los CC. Margarita Mantecón de Garza, Catalina Montes de Oca de Contreras, Arturo B. Gómez Sánchez, Diego Betancourt Verde, Dr. J. Antonio Sahagún Rodríguez y Lic. J. Carlos Rodríguez Pedroza, sobre el origen de los primeros pobladores de este lugar, antiguamente denominado Las Peñas y la fecha de su fundación como caserío de importancia, así como su desarrollo evolutivo hasta nuestros días, y tomando en cuenta además de los datos aportados por los informes que por transmisión oral han proporcionado varios antiguos vecinos de la localidad, entre quienes se encuentran los señores Bartolo Tovar, Quirino Curiel, Fortunato Andrade, Guillermo Gómez Sánchez y Antonio Gómez y viendo la importancia que tiene para la historia de este pueblo la fijación de la fecha de su fundación, tuvo a bien dictar el siguiente

ACUERDO

PRIMERO: Es de declararse y se declara el día 12 de diciembre de 1851 mil ochocientos cincuenta y uno, como fecha precisa del establecimiento permanente de un núcleo de población demográficamente importantes en el lugar que se llamó Las Peñas y que es hoy Puerto Vallarta.

SEGUNDO: Deben tenerse como fundadores de este lugar a los señores J. Guadalupe Sánchez, primer jefe de familia que aquí se estableció, Cenovio Joya, Franciso Montenegro, Fulgencio Guevara, Cenovio Villaseñor, Cleofas Peña, Apolonio de Robles, Apolonio Flores, Francisca Plazola, Martín Andrade y Ramón Macedo. **TERCERO:** Publíquese lo anterior en Bando Solemne para conocimiento de los habitantes de este Municipio. **DADO EN EL SALÓN DE SESIONES DEL H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL.** En Puerto Vallarta, Jalisco, a los 30 días del mes de Noviembre de 1951.

El Presidente Municipal
J. Roberto Contreras

El Secretario
Florencio Torres Aréchiga

Referencias bibliográficas

Libros

- Acosta, Daniel, e Ireneo Quintero (1994) *Informe acerca de la habilitación del puerto de Peñitas para el comercio de altura y cabotaje, 1885*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Albright, Richard, y Grace Loftin (1970) *Puerto Vallarta. La Costa Alegre*. Estados Unidos: Las Californias Publishing.
- Aldana Rendón, Mario (1986) *El campo jalisciense durante el Porfiriato*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Álvarez, José Rogelio (1959a) *Noticias de Jalisco 1953-1959*. Guadalajara: Dirección de Promoción Económica del Gobierno de Jalisco.
- (1959b) *Nueva imagen de Jalisco 1953-1959*. Fotografías de Héctor Torres y Gabriel Ibarra. Guadalajara: Dirección de Promoción Económica.
- (1981) “La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco en el periodo 1953-1959”, *Memorias del Primer Encuentro de Investigación Jalisciense. Economía y Sociedad*, sede Museo Regional de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco.
- (1990) “El puerto de Navidad, la costa de Jalisco y la navegación del Pacífico”, *Revista de Estudios Jaliscienses*, núm. 2. Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 5-18.
- (1999) *¿Ya leISSSTE? Relatos testimoniales*. México: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).
- Bárcena, Mariano (1983) *Ensayo estadístico del estado de Jalisco referente a los datos necesarios para presentar el adelanto de la agricultura y las actividades de nuevas plantas industriales*. Guadalajara: UNED.
- Barfield, Thomas (ed.) (2000) *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI Editores.
- Blanco, Leoncio (1913) *Estudio sobre el Puerto de Las Peñas*, texto leído por su autor el 17 de febrero de 1919 a la Junta Auxiliar del Estado de Jalisco de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- César Dachary, Alfredo, y Stella Arnaiz Burne (1998) *Cozumel: Los años de espera*. México: Fundación de Parques y Museos de Cozumel.

- Consejo Nacional de Población (1994) *La población de los municipios de México 1950-1990*. México: FNUAP/Conapo.
- Cosío Villegas, Daniel (1984) “La doctrina Juárez”, en Enrique Krause (comp.), *Daniel Cosío Villegas. El historiador liberal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delaplane, Stanton, y Robert de Roos (1960) *In Mexico, a short happy guide*. Nueva York: Coward-McCann.
- Durand, Jorge (1993) “La industria textil en el siglo XIX”, en José María Muriá y Jaime Olveda (comps.), *Lecturas históricas de Guadalajara V*, Col. Regiones de México. México: INAH.
- Evans, Nancy (1991) “La dinámica del desarrollo turístico en Puerto Vallarta”, en Emanuel de Kadt (coord.), *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* España: Endymion.
- Fideicomiso Puerto Vallarta (2000) *Libro del Fideicomiso de Puerto Vallarta*. Jalisco: Fideicomiso Puerto Vallarta.
- Fuentes, Carlos (1992) *El Espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno del Estado de Jalisco-Secretaría de Turismo (1970) *Manual de información turística*. Guadalajara: Sectur.
- González y González, Luis (1991) “Terruño, microhistoria y ciencias sociales”, en Pedro Pérez (comp.), *Región e historia de México (1700-1850)*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.
- López Cotilla, Manuel (1983 [1843]) *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco*. México: UNED.
- Luna Jiménez, Pedro (1992) “Bahía de Banderas: Economía y sociedad durante la primera mitad del siglo XX”, *Puerto Vallarta. Una aproximación*. México: El Colegio de Jalisco.
- MacGee, Herb (1970) “Go East to go West”, en Albright y Loftin (1970), *Puerto Vallarta. La Costa Alegre*. Estados Unidos: Las Californias Publishing.
- Mantecón de Garza, Margarita (1951) *Primer centenario de Puerto Vallarta* (inédito).
- Michel, Agustín, y Jean Meyer (1994) *Mascota en la gran década nacional 1857-1867*. México: Universidad de Guadalajara/Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines.
- Montes de Oca de Contreras, Catalina (1982) *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. Guadalajara: UNED/Ayuntamiento de Puerto Vallarta.
- Munguía Fregoso, Carlos (1994a) “Puerto Vallarta, de los balleneros a los cruceiros”, *Los puertos noroccidentales de México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Universidad de Colima/INAH.
- (1994b) *Carlos Munguía Fregoso platica con María José Zorrilla*, Col. Testimonio Vallartense. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- (1996) *Puerto Vallarta. El paraíso escondido*. México: Ágata.

- (1997) *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado/Ayuntamiento de Puerto Vallarta.
- (2000) “Teatro Saucedo”, *Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta*. México: Ágata.
- Muriá, José María (1993) “San Blas en el siglo XIX”, *San Blas de Nayarit*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Núñez, Theron (1989) “Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica”, *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endimián.
- Olivera Toro, Jorge (1988) *Legislación y organización turística mexicana*, 3ª edición. México: Porrúa.
- Olveda, Jaime (1985) “Ensayo estadístico sobre el territorio de Colima, mandado formar y publicar por la muy ilustre municipalidad de la capital del mismo territorio (1849)”, en Jaime Olveda (comp.) *Estadísticas del territorio de Colima*. México: INAH.
- (1991) *La oligarquía de Guadalajara. De las reformas borbónicas a la reforma liberal*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (1996) “Empresarios e inversiones extranjeras en Jalisco. Siglo XIX”, *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México. Siglo XIX*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Palacios, Juan José (1989) *La política regional en México, 1970-1982*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pulido Sendis, Gabriel (1989) *El real y minas de San Sebastián. Documentos y apuntes*, San Sebastián del Oeste, Jalisco.
- (1991) *Auge y decadencia minera en San Sebastián, México*.
- Robles Gil, Emeterio (1997 [1868]) “Documento relativo al establecimiento de puertos en el litoral del estado” en Jaime Olveda (ed.), *Puerto Vallarta, una aproximación*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Ruiz Romero, Manuel (1996) *Mexicana. 75 años de historia*. México: Medios Publicitarios Impresos.
- Torres Montes de Oca, J. Abelino (1988) “Desarrollo regional y comercio”, *Jalisco desde la Revolución. El comercio y su conformación 1940-1987*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Yáñez, Agustín (1960) *La tierra pródiga*. México: Fondo de Cultura Económica.

Revistas

- Castillo, Carlos (1991) “El proyecto de colonización de la Costa de Jalisco, primera etapa, 1944-1947”, *Estudios Sociales. Revista cuatrimestral del Instituto*

- de *Estudios Sociales*, núm. 11, mayo-agosto. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Castillón Dueñas, Anna Celia (1998) “La minería en Mascota, 1857-1885”, *Revista de Estudios Jaliscienses*, núm. 34, noviembre. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Cervantes Piña, José Luis (1995) “Ciudad Mascota, al noroeste de Jalisco”, *Controversia. La revista del pueblo vallartense*, año 6, núm. 263, agosto 14.
- (1996) “La concha acústica: sí; en la Isla Cuale, no”, *Controversia. La revista del pueblo vallartense*, año 7, núm. 495, marzo 25.
- Ejido Puerto Vallarta (2000) “Historia del Ejido Puerto Vallarta 1929-2000”, *Ejido Puerto Vallarta*.
- García Barragán, Marcelino (1944) “Impulso a la región costera de Jalisco”, discurso pronunciado por el gobernador Marcelino García Barragán con motivo de la inauguración de los trabajos del Comité Pro-colonización y Economía de la Costa en la Población de Autlán de Navarro”, *Estudios Sociales. Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales*, núm. 6, septiembre-diciembre 1989. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Martínez Luquín, Sergio (1995) “La ecología como factor político en el estero El Salado”, *Controversia. La revista del pueblo vallartense*, año 6, núm. 264, agosto 21.
- Masselink, Ben (1961) *Islands in the Sun Club*, vol. 3, núm. 6. Estados Unidos: Islands in the Sun Club.
- McDowell, Bart, y Kip Ross (1961) “Mexico in Motion”, *National Geographic*, vol. 120, núm. 4, octubre.
- Meyer, Eugenia, y Alicia Olivera de Bonfil (1971) “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, *Historia mexicana*, vol. XXI, núm. 2, octubre-diciembre.
- Portelli, Alessandro (2008) “História, memória e significado de um massacre nazista em Roma”, *Oralidades. Revista de História Oral*, Núcleo de Estudos em História Oral do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, núm. 3, enero-junio. Brasil: Universidade de São Paulo.
- Rodríguez Batista, María (1991) “La integración de la costa de Jalisco”, *Estudios Sociales. Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales*, núm. 11, mayo-agosto. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Yáñez, Juan (1948) “Tierra de promisión: Puerto Vallarta, llave de riquezas fabulosas para el país”, *Revista Guadalajara*, septiembre.

Informes de Gobierno

- Álvarez del Castillo, Enrique (1989 [1986]) “Tercer informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo VI (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Barba González, Silvano (1989 [1940]) “Primer informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1940-1959*, tomo IV (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- (1989 [1943]) “Cuarto informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1940-1959*, tomo IV (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- García Barragán, Marcelino (1989 [1945]) “Segundo informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1940-1959*, tomo IV (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- (1989 [1946]) “Tercer informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1940-1959*, tomo IV (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Gil Preciado, Juan (1989 [1960]) “Primer informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo V (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Medina Ascencio, Francisco (1989 [1967]) “Segundo informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo V (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- (1989 [1969]) “Cuarto informe de gobierno” en *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo V (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- (1989 [1970]) “Quinto informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo V (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Romero de Velasco, Flavio (1989 [1981]) “Cuarto informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo VI (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.

— (1989 [1983]) “Sexto informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo VI (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.

Yáñez, Agustín (1989 [1957]) “Cuarto informe de gobierno”, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1960-1971*, tomo V (investigación, compilación y notas: Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z.). México: Gobierno del Estado de Jalisco.

Informes presidenciales citados en la investigación, consultados en la página www.diputados.gob.mx

Manuel Ávila Camacho: 1941.
Miguel Alemán: 1949 y 1950.
Adolfo Ruiz Cortines: 1955, 1956 y 1957.
Gustavo Díaz Ordaz: 1965 y 1967.
Luis Echeverría Álvarez: 1971 y 1974.
José López Portillo: 1977, 1978, 1979 y 1981.
Miguel de la Madrid Hurtado: 1983, 1985, 1987 y 1988.
Carlos Salinas de Gortari: 1989.

Periódicos

Álvarez, José Rogelio (1998) “Los meros orígenes de Puerto Vallarta”, *Vallarta Opina*, martes 30 de junio.

Carroll, Donna (1991) “The new face of Puerto Vallarta”, *The New York Post*, 1 de octubre. Recuperado en *Vallarta Today*, 26 de marzo de 1992.

Castelo, Alicia (1972) “Contaminación ambiental”, *Aquí Vallarta*, 16 de diciembre.

César Dachary, Alfredo (2005) “Espacio social, libertad y turismo”, *Vallarta Opina*, 31 de mayo.

Cortés Lugo, Josefina (2000) “Fernando Romero Escalante. Creador del estilo Vallarta en la arquitectura local”, *Vallarta Opina*, 14 de enero.

Cortés, Pedro (1970) “Vallarta lindo”, *Aquí Vallarta*, 15 de mayo.

— (1971) “Puerto Vallarta. Dínamo impulsor del turismo”, *El Guardián*, 6 de marzo.

El Estado de Jalisco, órgano oficial del Gobierno, núm. 26, jueves 10 de mayo de 1877.

Gómez Bernal, R. (1971) “Problemática vallartense”, *Provincia. Voz y Expresión de la Costa de Oro*, 16 de mayo.

- Jackson, Olga (1959) “Denverite designs undersea restaurant for major resort hotel in old Mexico”, *The Daily Journal*, 19 de noviembre.
- Junco, César (1970) “Quo Vadis... Puerto Vallarta?”, *Aquí Vallarta*, 15 de mayo.
- Leal Cortés, A. (1979) “Conurbación planifica desarrollo”, *Noticias de Puerto Vallarta*, 29 de octubre al 5 de noviembre.
- Lepe, Manuel (1982) “Manuel Lepe expondrá en Chicago próximamente”, *Vallarta Opina*, 12 de enero.
- Martínez, A. (1980) “Recibimos un millón de turistas en Vallarta”, *Noticias de Puerto Vallarta*, 10 al 15 de marzo.
- Martínez, David (1970) “Vallarta”, *Aquí Vallarta*, 15 de mayo.
- Morquecho, Armando (1970) “Las dos caras de Vallarta”, *Aquí Vallarta*, 15 de mayo.
- Munguía Fregoso, Carlos (1999) “Puerto Vallarta, la historia del desarrollo”, *Vallarta Opina*, 1 de junio.
- (2002) “Puerto Vallarta, 1918”, *Tribuna de la Bahía*, 17 de septiembre.
- Munguía, Alicia (1972) “Motivaciones y bienes turísticos”, *Aquí Vallarta*, 2 de septiembre.
- Novoa, A. (1985) “Se oponen a demoler la escuela 20 de Noviembre”, *Vallarta Opina*, 19 de marzo.
- Rodríguez Pedroza, J. Carlos (1947) “Puerto Vallarta, ruta de progreso jalisciense”, *Revista Nacional*, tomo III, núm. 120, 10 de abril, Guadalajara.
- Rojas, Demetrio (1995) “Puerto Vallarta, una ciudad cada vez más insegura y con crecientes problemas sociales”, *Controversia*, año 6, núm. 269, septiembre.
- Sandoval, María (1970) “Editorial”, *Aquí Vallarta*, 11 de septiembre.
- (1971a) “Editorial”, *Aquí Vallarta*, 15 de mayo.
- (1971b) “Editorial”, *Aquí Vallarta*, 29 de mayo.
- (1971c) “La deforestación sigue a grandes pasos en Vallarta”, *Aquí Vallarta*, 29 de mayo.
- Xicoténcatl, Miguel (1979) “El medio ambiente porteño”, *Noticias de Puerto Vallarta*, 20 al 26 de agosto.

Otros periódicos consultados durante la investigación:

- Aquí Vallarta*, 24 de marzo de 1966
Aquí Vallarta, 10 de julio de 1968
Aquí Vallarta, 15 de mayo de 1970
Aquí Vallarta, 22 de mayo de 1970
Aquí Vallarta, 6 de junio de 1970
Aquí Vallarta, 19 de junio de 1970
Aquí Vallarta, 30 de junio de 1970
Aquí Vallarta, 21 de julio de 1970

Aquí Vallarta, 7 de agosto de 1970
Aquí Vallarta, 20 de agosto de 1970
Aquí Vallarta, 13 de noviembre de 1970
Aquí Vallarta, 20 de noviembre de 1970
Aquí Vallarta, 25 de diciembre de 1970
Aquí Vallarta, 3 de abril de 1971
Aquí Vallarta, 15 de mayo de 1971
Aquí Vallarta, 22 de mayo de 1971
Aquí Vallarta, 10 de julio de 1971
Aquí Vallarta, 31 de julio de 1971
Aquí Vallarta, 11 de septiembre de 1971
Aquí Vallarta, 9 de octubre de 1971
Aquí Vallarta, 8 de enero de 1972
Aquí Vallarta, 29 de enero de 1972
Aquí Vallarta, 3 de junio de 1972
Aquí Vallarta, 2 de septiembre de 1972
Aquí Vallarta, 16 de diciembre de 1972
Aquí Vallarta, 16 de junio de 1973
Aquí Vallarta, 23 de junio de 1973
Aquí Vallarta, 29 de septiembre de 1973
Aquí Vallarta, 2 de marzo de 1974
Aquí Vallarta, 3 de mayo de 1975

El Guardián, 23 de abril de 1966
El Guardián, 27 de agosto de 1966
El Guardián, 21 de junio de 1969
El Guardián, 28 de marzo de 1970
El Guardián, 23 de mayo de 1970

El Guardián, 20 de mayo de 197
El Guardián, 3 de mayo de 1975
El Guardián, 6 de marzo de 1976
El Guardián, 8 de abril de 1976
El Guardián, septiembre-octubre de 1978

Noticias Puerto Vallarta, 25 de junio de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 16 de julio de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 28 de julio de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 7 al 14 de agosto de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 20 al 26 de agosto de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 29 de octubre al 5 de noviembre de 1979
Noticias Puerto Vallarta, 28 de enero al 2 de febrero de 1980

Noticias Puerto Vallarta, 10 al 15 de marzo de 1980
Noticias Puerto Vallarta, 19 al 25 de mayo de 1980
Noticias Puerto Vallarta, 27 de diciembre de 1993

Vallarta Opina, 12 de enero de 1982
Vallarta Opina, 19 de marzo de 1985
Vallarta Opina, 12 de marzo de 1992

Revista Gráfica de Occidente, 1 de septiembre de 1948
El Costero, 1 de mayo de 1955
Revista National Geographic, noviembre de 1961
El Costero, 20 de abril de 1968
El Universal, 3 de octubre de 1969
La Prensa, 10 de octubre de 1969
Esto de México D. F., 22 de agosto de 1970
El Occidental, 21 de agosto de 1970
Provincia. Voz y Expresión de la Costa de Oro, 16 de mayo de 1971
Excelsior, 30 de enero de 1972
Sucesos, octubre de 1973
Diario de la Bahía, 20 de septiembre de 1986
La Pluma Azul, 23 de septiembre de 1988
Mercurio. El diario de Vallarta, 27 de junio de 1990
Controversia. La revista del pueblo vallartense, año 6, 1995
Tribuna de la Bahía, 5 de junio de 1998.

Internet

Consejo Estatal de Población (Coepo) (2008) en <http://sgg.jalisco.gob.mx/Coepo/PDF/Analisis%20sociodemograficos/Analisis%20Ciudades%20Medias.pdf>. Consultado el 29 de diciembre de 2008.

Fondo Nacional del Fomento al Turismo (Fonatur) (1974) *Acta constitutiva*, en www.fonatur.gob.mx. Consultado el 10 de diciembre de 2008.

Hiernaux-Nicolás, Daniel (2002) "Turismo e imaginarios", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 123. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/flacso/cuaderno123.pdf>. Consultado el 6 de julio de 2007.

Noronha, Raymond (1979) "Social and cultural dimensions of tourism", *World Bank Staff Working Paper*, núm. 326, en http://www.wds.worldbank.org/external/default/wdscontentserver/wdsp/ib/2003/09/23/000178830_98101903402376/rendered/pdf/multi0page.pdf Consultado el 7 de julio de 2008.

Archivos personales

- Chávez San Juan, Josefina (1992) “Texto escrito y leído por la maestra Josefina Chávez San Juan en ocasión de la develación del busto de Agustín Flores Contreras en la calle Zaragoza de Puerto Vallarta”.
- Macedo Gómez, Félix (1946) “Sobre el presbítero Rafael Parra Castillo”, *Relicario de una excepcional joya. Puerto Vallarta, Jalisco*, Parroquia de Santa María de Guadalupe de Las Peñas (Puerto Vallarta), Jalisco, 20 de mayo.
- Torres Aréchiga, Florencio (1987) *Microhistoria de la construcción del templo parroquial de la Virgen de Guadalupe*, texto realizado para su incorporación a la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco. Un agradecimiento a la familia Torres Cortés y en particular a don Lencho Torres, que me permitió la lectura del texto hace varios años.

Puerto Vallarta

La formación de un destino

se terminó de imprimir en junio de 2011
en los talleres de Ediciones de la Noche

Madero 687, Colonia Centro,
44100, Guadalajara, Jalisco

El tiraje fue de 500 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com